



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Educación femenina a través del lente de Francisco Mejía, Medellín: 1930-1950

Alejandra Díaz Bedoya

Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Historia
Medellín, Colombia

2019

Educación femenina a través del lente de Francisco Mejía, Medellín: 1930-1950

Alejandra Díaz Bedoya

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Historia

Director:

Dr. Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona

Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Historia
Medellín, Colombia

2019

Agradecimientos

La presente investigación no habría podido llevarse a cabo sin la ayuda del profesor Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, quien ha dirigido esta tesis. Además, fue vital el apoyo y la ayuda de Jackeline García Chavera, encargada del Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, quien amable y desinteresadamente permitió el acceso al material y a las instalaciones de dicho espacio. Finalmente es importante agradecer a familiares y amigos cercanos por el apoyo y la paciencia.

Resumen

La educación fue uno de los asuntos destacados en los registros dejados por Francisco Mejía Montoya, un fotógrafo local. Espacios, personajes y prácticas, quedaron capturados permitiendo la observación y el análisis de dicha actividad. Este tipo de fotografía en especial aquella dirigida a la formación de las mujeres es lo que suscita el interés de esta investigación que pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué información histórica ofrecen las fotografías de Francisco Mejía sobre la educación femenina realizadas en Medellín entre 1930 y 1950? Para ello se investigó la vida y obra del fotógrafo y la importancia de su trabajo, posteriormente se realizó una caracterización o tipología de su archivo, luego, se analizó como las imágenes sobre educación ayudan a entender las dinámicas formadoras de Medellín a comienzos del siglo XX y, por último, se interpretaron algunas de las fotografías de educación femenina y se analizó su importancia para la historia local.

Palabras clave: Medellín, fotografía, Francisco Mejía, fotógrafo, educación, mujer.

Abstract

Education was one of the outstanding issues in the records left by Francisco Mejía Montoya, a local photographer. Spaces, characters and practices were captured allowing the observation and analysis of said activity. This type of photography, especially the one focused on women's training is what brings forward the interest of this research looking to answer the question: What historical information offer the photographs taken by Francisco Mejía about women's education in Medellín between 1930 and 1950? To answer this question, the life and work of the photographer and the importance of his work were investigated. Later a characterization or typology of his archive was made, then, it was analyzed how the education images help to understand the formative dynamics of Medellín at the beginning of the 20th century. Finally, some of the pictures of female education were described and their importance for local history was analyzed.

Keywords: Medellín, photography, Francisco Mejía, photographer, education, woman.

Contenido

Lista de fotografías.....	1
Lista de cuadros.....	3
Introducción.....	4
Balance historiográfico.....	8
Marco teórico y enfoque metodológico.....	18
Estructura del escrito	21
1. El fotógrafo Francisco Jesús Mejía Montoya vida y oficio 1898-1979	22
2. Fondo Francisco Mejía: caracterización	33
2.1. Temas abordados por el fotógrafo	34
2.1.1. Modernidad y Modernización.....	34
2.1.2. Vida Cotidiana	41
2.1.3. Educación.....	46
3. Fotografías de educación	52
3.1. Muestra seleccionada	64
4. Serie Educación Básica y Media: Privada y Pública	69
4.1. Educación Básica Primaria	69
4.2. Educación Media	74
4.2.1. Fotografías del cotidiano académico	74
4.2.2 Fotografías de actividades deportivas	82
5. Serie Educación superior: universitaria y técnica.....	92
5.1 Escuela Dental Universidad de Antioquia.....	92
5.2 Escuela Remington.....	97
6. Serie Educación Complementaria: artística y doméstica	101
6.1 Educación Artística	101
6.2. Educación Doméstica	106
Consideraciones finales	117
Fuentes y Bibliografía.....	121

Lista de fotografías

Fotografía 1. Retrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.	22
Fotografía 2. Autorretrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.	22
Fotografía 3. Autorretrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.	25
Fotografía 4. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.....	70
Fotografía 5. Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.	71
Fotografía 6. Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.	72
Fotografía 7. Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.	73
Fotografía 8. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.....	75
Fotografía 9. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.....	76
Fotografía 10. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.....	78
Fotografía 11. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.....	79
Fotografía 12. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.....	80
Fotografía 13. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.....	81
Fotografía 14. La Presentación Medellín 1937, c.a. negativo 13x18.....	83
Fotografía 15. La Presentación Medellín 1937, c.a. negativo 13x18.....	84
Fotografía 16. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.....	85
Fotografía 17. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.....	86
Fotografía 18. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.....	86
Fotografía 19. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.....	88
Fotografía 20. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.....	89
Fotografía 21. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.	94
Fotografía 22. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.	95
Fotografía 23. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.	96
Fotografía 24. Escuela Remington, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.....	98
Fotografía 25. Escuela Remington, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.....	99
Fotografía 26. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo13x18.	102
Fotografía 27. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo 13x18.....	103
Fotografía 28. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo13x18.	104
Fotografía 29. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo13x18.	105
Fotografía 30. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	107
Fotografía 31. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	108
Fotografía 32. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	109
Fotografía 33. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	110
Fotografía 34. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	111
Fotografía 35. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....	113

Fotografía 36.Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.....114

Lista de cuadros

Cuadro 1 Cantidad de imágenes por soporte: Urbanismo	35
Cuadro 2. Cantidad de imágenes por soporte: Empresas y establecimientos comerciales	35
Cuadro 3. Cantidad de imágenes por soporte: Vida cotidiana.....	42
Cuadro 4. Cantidad de imágenes por soporte: Educación.....	47
Cuadro 5. Selección de la muestra sobre el tema a investigar (educación mujeres)	47
Cuadro 6. Registros Fotográficos Fondo Mejía, Sección Educación	53
Cuadro 7. Carácter de las instituciones fotografiadas	58
Cuadro 8. Selección de imágenes por institución	64
Cuadro 9. Agrupación de Imágenes seleccionadas por soporte	65

Introducción

“La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca, puede y debe informarnos acerca de él.”

Marc Bloch, *Introducción a la historia*.

La fotografía, un asunto natural en el siglo XXI, resultaba una rareza en épocas pasadas. Walter Benjamin nos recuerda cómo la publicación periódica *Der Leipziger Anzeiger* calificaba esta creación como una blasfemia. Era impensable que el hombre al ser creado a imagen y semejanza de Dios pudiese ser reflejado a través de un artefacto, pues, según el periódico “ninguna máquina humana puede fijar la imagen divina”¹.

Relacionada tempranamente con las expresiones artísticas, la fotografía tardaría varias décadas en ser valorada en el plano de las funciones sociales. En un primer momento se le estimó por sus aportes estéticos, posteriormente por su filiación con la remembranza y la nostalgia y de ahí por su contribución al análisis de realidades ya acontecidas. En la actualidad la fotografía hace parte de la vida del hombre, se le ha dado usos diversos desde lo ideológico, lo político, lo publicitario, lo industrial, hasta lo científico, artístico, estético o como receptáculo de memoria.

Desde su invención la fotografía siempre ha estado acompañando al ser humano en su afán por congelar instantes efímeros que de otra manera sería incapaz de retener “sea como medio de recuerdo y documentación de la vida familiar, sea como medio de formación y divulgación de los hechos, sea como forma de expresión artística o incluso como instrumento de investigación científica, la fotografía ha formado parte indisoluble de la experiencia humana.”²

Al estar presente en todas las etapas de la vida del hombre de los últimos siglos, la fotografía se ha convertido en un documento testimonio del paso del tiempo de generaciones pasadas, por ende, en una fuente para la investigación histórica. Estos

¹ Walter Benjamin, *Sobre la Fotografía* (España: Pre-textos, 2005), Pág. 23.

² Boris Kossov, *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica* (Madrid: Cátedra, 2014), Pág. 144.

documentos visuales son vestigios ricos en detalles que relatan momentos clave de la vida personal y social de múltiples grupos humanos.

Sin embargo, como cualquier vestigio del pasado, la fotografía debe analizarse con cautela, pues al igual que cualquier otro documento, puede ser mutilada, alterada, atacada por plagas, reducida, ampliada, vendida, comprada, envejece, se vuelve valiosa, en fin, puede tener la misma vida y recorrido que otros rastros del pasado, y como ellos merece ser apreciada y estudiada. Su investigación requiere de igual esfuerzo y cuidado que cualquier otra fuente, trabajar con fotografías no es más sencillo que con documentos, pues al igual que los diversos vestigios, debe ser sometida a la crítica, al análisis y la duda³. Gustavo Fishman lo define de la siguiente manera:

“La fotografía nos ofrece evidencias, documenta, muestra, exhibe y esconde significaciones. En este “jugar a la escondida”, no podemos afirmar que las imágenes sean aprehendidas fielmente por quien las mira, que el significado de cada imagen-foto sea comprendido instantáneamente, que lo *expuesto* sea explícito, transparente o literal. No puede llegarse nunca a un significado último, universal o verdadero de una imagen.”⁴

Así como un escribano pudo haber decidido a que testimonio darle prioridad, un notario que linderos notificar, un viajero que elementos narrar o un cronista que aspecto de su trayecto resaltar, así mismo es el fotógrafo quien determinó que porción de realidad documentar. Lo que se ve en la fotografía realmente existió, pero, hace parte de la creación del fotógrafo, en palabras de Susan Sontag “La fotografía suministra evidencia, una fotografía se considera prueba incontrovertible de que algo determinado sucedió. La imagen puede distorsionar, pero, siempre hay la presunción de que existe o existió algo semejante a lo que está en la imagen”⁵ es decir, el espacio, las personas, sus vestidos y posesiones realmente estuvieron ahí, pero, fue el fotógrafo quien decidió que enfoque realizar para resaltar uno o varios aspectos, fue él quien posiblemente determinó la posición corporal y la disposición espacial, fue él quien definió que porción de esa realidad perpetuar. La fotografía es entonces, un documento-creación que debe analizarse a la luz

³ Boris Kossoy analiza a profundidad este tema en su texto *Fotografía e historia* criticando a teóricos que han calificado la fuente fotográfica como una fuente totalmente objetiva. Boris Kossoy, *Fotografía e historia* (Buenos Aires, Argentina: Editorial La marca, 2001) [Edic. original en portugués Ateliê Editorial, São Paulo, 2001]. Págs. 79-82.

⁴ Gustavo Enrique Fischman “Las fotos escolares como analizadores en la investigación educativa”, *Educação & Realidade*, número 2, volumen 31 (julio-diciembre, 2006) Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil: Pág. 82.

⁵ Sontag, Susan y Carlos Gardini. *Sobre la Fotografía* (Bogotá: Alfaguara, 2005). Pág. 16.

de la trama histórica de su elaboración, por esta razón es útil revisar otras fuentes de apoyo que ayuden a enmarcar las circunstancias de su producción.

El fotógrafo es entonces, el testigo presencial y el autor material e ideológico de este fragmento del pasado. Fue él quien creó estos registros que son, por demás, una elaboración técnica, cultural y estética. Se debe tener en cuenta que cada una de sus imágenes estuvieron mediadas por su contexto, sus intereses, gustos, visiones del mundo, convicciones, motivaciones y necesidades. Es él quien decidió la “naturalidad” de cada imagen, quien preparó personajes y lugares para ser congelados a la posteridad. Es decir, al analizar las fotografías no solo se estudia la imagen evidente, sino, que se devela a su creador.

Sin embargo, es escasa la imagen que haya sido elaborada por su autor de forma libre, espontánea y sin objetivo aparente. Fotografiar no era una labor sencilla, ni de escasa inversión. En general todas las imágenes tenían un fin, eran encargadas para darle vida a algún proyecto que emergía en su contexto. El trabajo de los fotógrafos regularmente era realizado a partir de encargos o contratos previos y aunque era el cliente quien determinaba el convenio, era el fotógrafo quien definía que mostrar. Con la realización de las imágenes el comprador buscaba constatar el avance de sus obras de infraestructura, publicitar su negocio, impulsar el ánimo patriótico o celebrar una efeméride personal o social. Estas fotografías no fueron pensadas para ser usadas por los investigadores del futuro, aunque sí para perpetuar su imagen. Sea como fuere estas imágenes son documentos históricos, parte inmutable del pasado que realmente existió, evidencias de eventos únicos de la vida diaria de los hombres del pasado. En palabras de Lucella Gómez: “El registro fotográfico, como un documento histórico, es portador de un conjunto de imágenes y de innumerables significados; por ello, debe ser abordado como el espacio en el que ha quedado plasmada una compleja red de representaciones materiales y simbólicas.”⁶

Publicaciones como las de Margarita Monsalve, Carlos Jiménez o Edward Goyeneche Gómez⁷ han nutrido en las últimas décadas el ejercicio del análisis de la fotografía como

⁶ Lucella Gómez, “La memoria visual de Medellín”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, número 74, volumen 44, (2007): Pág. 12-35.

⁷ Carlos Jimenez, *Los Rostros de Medusa. Estudios sobre la retórica fotográfica, Historia y teoría del Arte y la Arquitectura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002); Margarita Monsalve, *La Mirada del fotógrafo: Julio A. Sánchez* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, e Instituto

fuentes para la investigación nacional y han ampliado la perspectiva para los nuevos investigadores, más allá de la producción de catálogos tipo galería. Sin embargo, aún hay trabajo histórico por hacer como estudiar la producción de fotografías locales, analizar sus prácticas o recuperar sus acervos. La presente investigación busca entonces mostrar y analizar una parte del trabajo de uno de estos fotógrafos y pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué información histórica ofrecen las fotografías de Francisco Mejía sobre la educación femenina realizadas en Medellín entre 1930 y 1950? Este cuestionamiento surge luego de realizar una monografía de pregrado en la que uno de los fotógrafos estudiados fue el mencionado Mejía y a partir de la cual se planteó la necesidad de analizar el asunto educativo femenino a través de la fuente visual. El rango temporal se trazó a partir de la producción del fotógrafo y del contexto de las reformas educativas del momento. Durante estos años las imágenes sobre educación femenina en este gabinete fueron abundantes comparadas con años anteriores y además el esfuerzo de los gobiernos liberales por ampliar el acceso a la mujer a procesos educativos superiores es visible en las imágenes.

La educación ha sido un tema ampliamente estudiado a partir de las fuentes tradicionales, pero, el uso de la fuente fotográfica ha quedado relegado a un plano ilustrativo. Usar estas imágenes como *analizadores* de un momento histórico, es una oportunidad investigativa, Gustavo Fishman lo explica de la siguiente manera:

“La noción de la fotografía como analizador de las instituciones educativas permite explorar ampliamente cuestiones que habitualmente no entran en la discusión sobre las escuelas. En tanto analizador, una foto nos ofrece la oportunidad de develar las tensiones que la constituyen; para reflexionar más profundamente sobre una transformación posible del sentido de la escuela, acentuar la importancia de la mirada; y finalmente hacer uso intensivo de la fotografía y su ambigüedad esencial. Conceptualizada como un analizador la fotografía es capaz de dar lugar a una exploración integral de lo visible y toda su realidad.”⁸

La llegada del siglo XX trajo consigo una serie de cambios acelerados para la educación local especialmente en lo relacionado con la formación femenina. Los fotógrafos de la ciudad registraron dichas transformaciones. Francisco Mejía, fue uno de los más reconocidos en temas de publicidad, propaganda y retratos, fue contratado por múltiples instituciones educativas para registrar sus instalaciones, trabajos de aula y actividades al

Distrital de Cultura y Turismo, 2003); Edwar Goyeneche Gómez, *Fotografía y sociedad*, Medellín, La Carreta Editores, 2009.

⁸Gustavo Enrique Fischman “Las fotos escolares como analizadores en la investigación educativa” ... Pág. 90.

aire libre. Usar estas fotografías como *analizadores* de la realidad educativa del momento resulta una oportunidad historiográfica.

Estas imágenes además de objetos del pasado representan una serie de evidencias sobre los hechos sociales del momento, la variada publicidad de estos años deja ver claramente la importancia social de la que gozaba el retratarse y aunque ya entrado el siglo XX era un asunto generalizado y de fácil acceso, aún se le veía como ejercicio importante para el reconocimiento. Siguiendo los planteamientos de Edward Goyeneche Gómez podría decirse que, la fotografía como hecho social puede analizarse en dos ámbitos: primero como la producción de un objeto y segundo desde sus usos sociales, no es un asunto que ocupe únicamente la estética. Por esta razón la fotografía puede usarse para “designar el hecho en su sentido social”⁹

Balance historiográfico

La fotografía como proceso histórico ha sido estudiada por variados autores quienes, en términos generales, han hecho un recorrido por su aparición como práctica, su evolución técnica y su posicionamiento como actividad moderna.

El texto por excelencia que ha marcado indiscutiblemente el estudio de la historia de la fotografía en nuestro país, ha sido el realizado por Eduardo Serrano titulado *Historia de la Fotografía en Colombia*, compuesto por dos volúmenes *Historia de la Fotografía en Colombia 1840-1950*¹⁰ e *Historia de la Fotografía en Colombia 1950-2000*¹¹, el primer volumen publicado en 1983 es un texto que marcaría un precedente para las generaciones venideras, pues, se constituyó en una investigación precursora sobre el tema en el país. Expone la preocupación por recuperar la memoria sobre la fotografía nacional resaltando el proceso de llegada, el desarrollo de las técnicas, sus principales gestores y en general toda su evolución.

El texto explica desde los inicios de la fotografía, incluida su invención, las primeras técnicas como: daguerrotipos y ambrotipos, el colodión húmedo y las tarjetas de visita llegando a mencionar hasta usos y elementos de mediados del siglo XX. Diferentes fotógrafos retrataban la nación desde su perspectiva generando un estilo propio, incluye

⁹ Edward Goyeneche Gómez, *Fotografía y Sociedad...* Pág. 16.

¹⁰ Eduardo Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia* (Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1983).

¹¹ Eduardo Serrano, *Historia de la Fotografía en Colombia 1950-2000* (Bogotá: Planeta, 2006).

un apartado sobre los procesos químicos usados a través de los años, lo que la hace una publicación única. Esta obra es una fuente sobre lo que ocurrió en Colombia con respecto a la fotografía desde su llegada hasta el siglo XX, es una guía de consulta básica tanto para expertos como para principiantes en el tema. Ambos volúmenes realizan una clasificación de obras, fotógrafos y hechos relevantes para la entender la historia de la fotografía nacional enfocada desde la historia del arte.

El mismo año de la publicación de Serrano, el Taller la Huella presentó una síntesis parecida de la práctica fotográfica entre 1841 y 1948 bajo el título de *Crónica de la Fotografía en Colombia*¹², este texto presenta una serie de fotografías interesantes a partir de las cuales realiza un análisis comparativo de la fotografía en Colombia y exalta la figura de personajes como Melitón Rodríguez.

Por esta misma época el Banco de la República apoyó una serie de proyectos regionales en los que se buscaba resaltar el papel de algunos fotógrafos locales y su labor. En acompañamiento a esta iniciativa se destaca el trabajo de entidades como la Biblioteca Pública Piloto que durante estos años se convirtió en salvaguarda de algunos fondos fotográficos como el de Francisco Mejía. El Banco de la República en un primer momento planeó una serie de exposiciones las que finalmente se convertirían en catálogos impresos como lo son: *Pasto a través de la Fotografía*¹³, *Francisco Mejía*¹⁴, *Ibagué a través de la Fotografía*¹⁵, *Manizales de ayer, Álbum de Fotografías*¹⁶, *Cartagena un siglo de imágenes*¹⁷, *Rafael Mesa. El espejo de papel*¹⁸, *Fotografía en el gran Santander: desde sus orígenes hasta 1990*¹⁹, *Facetas del Tolima*²⁰, *La historia de Santa Marta a través de la*

¹² Marcos Roda, Roberto Rubiano y Juan Carlos Rubiano, Taller La Huella, *Crónica de la Fotografía en Colombia (1841-1948)* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983).

¹³ Banco de la República, *Pasto a través de la Fotografía* (Bogotá: Banco de la República, 1985).

¹⁴ Banco de la República, *Francisco Mejía* (Bogotá: Banco de la República y FAES 1986).

¹⁵ Patricia Londoño, "Ibagué a través de la Fotografía", *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, número 8, volumen XXIII, (1986).

¹⁶ Banco de la República, *Manizales de ayer, Álbum de Fotografías* (Bogotá: Banco de la República, 1987).

¹⁷ Banco de la República, *Cartagena un siglo de imágenes* (Bogotá: Banco de la República, 1988).

¹⁸ Banco de la República, *Rafael Mesa. El espejo de papel* (Bogotá: Banco de la República, 1988).

¹⁹ Banco de la República, *Fotografía en el gran Santander: desde sus orígenes hasta 1990* (Bogotá: Banco de la República, 1990).

²⁰ Banco de la República y Biblioteca Darío Echandía, *Facetas del Tolima* (Bogotá: Banco de la República, 1991).

fotografía²¹, *Benjamín de la Calle, Fotógrafo*²², *Melitón Rodríguez, Fotografías*²³, *Pioneros de la Antropología: Memoria visual, 1936-1950*²⁴, *Tunja, Memoria Visual*²⁵, *Memoria visual y vida social en Cartagena*²⁶, *Sincelejo ayer y hoy*²⁷, *Guajira, Memoria Visual*²⁸, *Modos y medios de transporte en Cartagena*²⁹. Estos catálogos exponen diversos asuntos desde de la parte técnica usada hasta montajes, estéticas y composiciones. De hecho, el catálogo sobre Francisco Mejía publicado en esta serie es uno de los primeros textos que dan a conocer el trabajo de este fotógrafo y se convertirá en uno de los más consultados sobre sus imágenes.

En 1988 la historiadora Patricia Londoño, realizó un balance sobre el estudio de la historia de la fotografía en el país hasta ese año, un artículo titulado “el patrimonio fotográfico en Colombia: estado de la cuestión”, publicado en la revista *Estudios sociales*³⁰. Es un texto que da cuenta del material existente en relación a las imágenes visuales, un estudio que comenta en forma cronológica, los textos o exposiciones que fueron de vital importancia para el conocimiento de las fotografías antiguas tomadas en Colombia.

Menciona los archivos y colecciones existentes en el país y su funcionamiento, profundiza en el proyecto del Banco de la República en el que ella participó como curadora y analista, tiene en cuenta los primeros intentos del rescate del patrimonio visual, centra su atención en 1981 fecha en que comienza con fuerza el interés por el rescate y la conservación de los archivos fotográficos.

Ahora bien, además de estas iniciativas nacionales existen una serie de publicaciones locales que se han ocupado de la historia de la fotografía en Antioquia y Medellín, entre ellas se destacan el artículo de Juan Luis Mejía titulado “la fotografía” parte del texto

²¹ Banco de la República, *La historia de Santa Marta a través de la fotografía* (Bogotá: Banco de la República, 1993).

²² Banco de la República, *Benjamín de la Calle, Fotógrafo* (Bogotá: Banco de la República, 1993).

²³ Banco de la República, *Melitón Rodríguez, Fotografías* (Bogotá: Banco de la República, 1994).

²⁴ Banco de la República Colcultura e ICAN, *Pioneros de la Antropología: Memoria visual, 1936-1950* (Bogotá: Banco de la República, 1994).

²⁵ Banco de la República, *Tunja, Memoria Visual* (Bogotá: Banco de la República, 1997).

²⁶ Banco de la República, *Memoria visual y vida social en Cartagena 1880-1930* (Bogotá: Banco de la República, 1998).

²⁷ Banco de la República, *Sincelejo ayer y hoy* (Bogotá: Banco de la República, 2001).

²⁸ Banco de la República, *Guajira, Memoria Visual* (Bogotá: Banco de la República, 2002).

²⁹ Banco de la República, *Modos y medios de transporte en Cartagena* (Bogotá: Banco de la República, 2003).

³⁰ Patricia Londoño, “El patrimonio fotográfico en Colombia: Estado de la cuestión”, *Estudios Sociales* número 2 (marzo 1988).

*Historia de Antioquia*³¹, donde siguió una línea narrativa e investigativa en torno a la fotografía a nivel local. Expone como poco a poco en la región se fue adquiriendo el arte y se convirtió en una costumbre. Comenta la vida de algunos fotógrafos y como su trabajo fue más lejos cuando ya no solo hacían retratos, sino que también dejaban registro del mundo en que se movían.

En años recientes el investigador Luis Fernando Molina en su escrito *Fotografía de Arquitectura en Medellín 1870-1960*³², hace una reflexión sobre la historia de la fotografía en la ciudad y sus protagonistas, da cuenta de vida y obra de varios fotógrafos existentes en el periodo estudiado quienes dejaron registros valiosos y variados sobre la evolución de la ciudad. Cuenta con detalle técnicas, preferencias y estilos usados por los fotógrafos al llevar a cabo su oficio, menciona personajes como Benjamín de la Calle, Rafael Mesa, Melitón Rodríguez, Francisco Mejía, Oscar Duperly, entre otros.

El tópico en el que centra su atención y profundiza es la arquitectura de la ciudad analizada a través de las imágenes, otra forma de hacer historia con la fotografía, presenta cuatro subtemas: la imagen de la vieja villa, la transición de lo colonial a lo académico, la modernización y arquitectura racionalista.

Por su parte Santiago Londoño en el 2009, dio a conocer su libro *Testigo Ocular: la fotografía en Antioquia, 1848-1950*³³ un estudio completo sobre la fotografía local, para el cual investigó durante veinte años. Analiza la vida, obra y aporte cultural de los fotógrafos locales reconocidos desde los pioneros como Fermín Isaza o Wills y Restrepo, hasta los famosos de mediados del siglo XX como Obando, Mejía, Carvajal, mencionando a Melitón Rodríguez, Benjamín de la Calle y Rafael Mesa. Así mismo da cuenta del trabajo de algunos que pasaron casi anónimos en la historia y reflexiona sobre los cambios que propició la fotografía en Medellín.

El texto hace un llamado a la conservación y preservación de los registros fotográficos, posiciona a la fotografía como fuente histórica resaltando su valor en el proceso

³¹ Juan Luis Mejía Arango, "La fotografía", en *Historia de Antioquia*, director general Jorge Orlando Melo, (Medellín: Suramericana, 1988).

³² Luis Fernando Molina Londoño, *Fotografía de Arquitectura en Medellín 1870-1960* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2001).

³³ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular: La fotografía en Antioquia, 1848-1950*, Colección Fotografía (Medellín: Universidad de Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, 2009).

investigativo. Es un escrito fundamental para historiadores, críticos y estudiosos de diversas áreas, así como para el lector interesado en el tema.

Este mismo año un semillero de investigación de la Universidad Nacional de Colombia en su sede Medellín, conformado por estudiantes de arquitectura, artes, ciencia política y dirigidos por la docente Veronique Mondejar publicaron un texto impreso y digital llamado: *Melitón Rodríguez tres analogías pictográficas*³⁴ en el que presentan una manera diferente de trabajar con las imágenes producidas en el pasado, es una apuesta por la fusión de medios digitales con fotografía histórica. A partir de la metáfora de la arqueología pretenden “excavar” en las imágenes del pasado y darles un nuevo punto de presentación. Su trabajo se presenta en tres apartados, uno en el que las fotografías son intervenidas, otro en el que se presenta una reflexión acerca del trabajo del fotógrafo y su importancia y el último en que se hace una relación entre la primera y la segunda fase del proyecto. Es un texto de fácil acceso, bastante dinámico y novedoso.

Otros autores que se han interesado también en investigar sobre historia de la fotografía y que han sido útiles para analizar lo acontecido en otras latitudes son: Ian Jeffrey y Juan Miguel Sánchez Vigil. Jeffrey en 1999 publicó su texto: *Fotografía: una breve historia*³⁵, una investigación que cuenta la historia de los fotógrafos y su trabajo en Estados Unidos y Europa. Analiza las inquietudes y la forma como empezaron a captar el mundo, a verlo a través del lente, sus preocupaciones que se permearon por las circunstancias propias de sus sociedades. Es un estudio centrado en lo cultural, en lo social, pero, fundamentalmente en lo artístico. Jeffrey analiza el contenido de las fotos, su significado, contextualiza el momento histórico de sus autores. Ejemplifica con las mismas fotos que describe, intenta sumergirse en el instante mismo en que tocó la luz la emulsión, la placa, el acetato, el papel, la goma. Aunque se centra en Europa y Estados Unidos hace alusión a uno o dos fotógrafos mexicanos. En Síntesis, este es un viaje no solo por el pasado de la fotografía, también es una visión y una puesta en escena de la historia del siglo XIX y de las primeras siete décadas del siglo XX, en donde finalmente se evidencia que, de un cierto naturalismo, se pasa a una inquietud por la sociedad, hasta terminar en un asunto netamente subjetivo y guiado por el individuo.

³⁴ Veronique Mondejar, *Melitón Rodríguez tres analogías pictográficas*. Proyecto de investigación Escuela de artes, Facultad de Arquitectura (Medellín: Universidad Nacional, 2009).

³⁵ Ian Jeffrey, *La Fotografía: una breve historia* (Barcelona: Destino Thames and Hudson, 1999).

Por su parte, Juan Miguel Sánchez Vigil publicó un artículo llamado “La fotografía como documento en el siglo XXI” en la revista *Documentación de las ciencias de la información*.³⁶ Este texto hace un recuento de la historia de la fotografía en Europa dando a conocer especialmente lo ocurrido en España. Menciona la evolución y la importancia que ha tenido su presencia desde el siglo XIX, inclusive, desde las expediciones donde la figura del fotógrafo fue fundamental. Por ejemplo, en la “Comisión Científica del Pacífico que recorrió varias repúblicas americanas entre 1862 y 1866, participó como dibujante y fotógrafo Rafael Castro Ordoñez, que obtuvo cerca de mil placas de las que se conservan trescientos positivos de época en el Museo Nacional de Antropología”³⁷. Menciona el valor artístico de la fotografía y su importancia como documento histórico, comenta la relevancia de los viejos soportes como el vidrio, el papel y el plástico. Ya que son fuente original y única y por ende deben conservarse adecuadamente. Plantea el interrogante acerca del papel que cumplen las nuevas tecnologías con las que se crea y se destruye al mismo tiempo gran cantidad de información.

De otro lado, existe una línea de investigadores que se han dedicado a escribir sobre la fotografía tomada como fuente para la investigación histórica. Estos han tratado de acercarse más desde un punto de vista teórico y metodológico a las fuentes visuales. Son investigaciones que amplían la percepción de fuente o documento histórico y pueden ser usados como referente teórico o método de análisis de fuentes visuales.

Un escrito que condensa las propuestas de los principales teóricos es el ensayo de Deborah Dorotinsky titulado “La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía”³⁸ en el que presenta un dossier de los autores más representativos y sus propuestas teóricas o metodológicas. Este texto es el resultado de dos años de trabajo en el Seminario de Investigación: Imagen, Cultura y Tecnología de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Menciona brevemente los trabajos de autores como: Boris Kossoy, Walter Benjamin, Roland Barthes, Gisele Freund, Susan Sontag, Philippe Dubois, Pierre Bourdieu, John Berger, Willem Flusser, entre otros.

³⁶ Juan Miguel Sánchez Vigil, “La fotografía como documento en el siglo XXI”, *Documentación de las ciencias de la información* número 24, Madrid, Servicio de publicaciones Universidad Complutense de Madrid (2001).

³⁷ Juan Miguel Sánchez Vigil, “La fotografía como documento en el siglo XXI” ... Pág. 259.

³⁸ Deborah Dorotinsky, “La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía”, *Revista Fuentes Humanísticas: Nacionalismo y Cultura*, Historia número 31, año 17 (segundo semestre, 2005) Pág. 117-140.

Resalta el trabajo de escritores como Walter Benjamin³⁹, uno de los pioneros en el asunto y quien hace alusión a la importancia de la fotografía como elemento cultural, analiza el valor de la imagen aludiendo a su valor de culto y valor de exhibición y además reflexiona acerca del “inconsciente óptico fotográfico” es decir, la idea de que la cámara no registra lo mismo que el ojo humano, por ende la fotografía permite ver con detenimiento lo que a simple vista puede escapar al análisis.

De otro lado menciona el trabajo propuesto por Gisele Freund,⁴⁰ su texto es uno de los más mencionados en estudios posteriores, es un estudio sobre el valor social de la fotografía, donde la autora la asume como documento social o testimonio de época y le atribuye características de verdad. Freund analiza como la fotografía se convierte en un elemento de la cotidianidad por lo que a veces se le resta importancia en cuanto a su valor documental.

Un estudio expuesto es el de Pierre Bordieu, que se inscribe en la misma línea sociológica de Freund, para Bordieu la fotografía y sus usos sociales tiene un profundo valor investigativo, el impacto y trascendencia de la imagen en los imaginarios colectivos no debe pasar inadvertido, debe ser usada en la investigación social.⁴¹

Otro de los autores que es mencionado es Roland Barthes quien analiza la fotografía ya no desde su valor social o estético, sino desde lo que puede comunicar. Barthes menciona la coexistencia de dos mensajes, uno sin código: lo denotado y otro codificado: lo connotado, con lo que alude a que existe una relación entre lo testimonial y lo simbólico. Uno de los aportes más interesantes de este académico es el análisis en relación a los sujetos que participan en la realización de la fotografía: el *operator*, el fotógrafo que maneja la cámara, el *espectator* que ve compulsivamente las imágenes fotográficas y el *spectrum* aquel o aquello que es fotografiado.⁴²

El texto *el acto fotográfico* del Belga Philippe Dubois⁴³ es otro de los escritos expuestos. En este estudio el autor define lo fotográfico no solo desde lo estético, lo semiótico o lo

³⁹ Dorohtinsky analiza dos textos de Benjamin: *Pequeña historia de la fotografía y la obra de arte en su época de su reproductibilidad técnica*. Ambos títulos incluidos en: Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos* (Madrid: Taurus, 1973).

⁴⁰ Gisele Freund, *La fotografía como documento social* (Barcelona: Gustavo Gili, 1974).

⁴¹ Pierre Bordieu, *Un arte medio* (Barcelona: Gustavo Gili, 2003).

⁴² Roland Barthes, *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía* (Barcelona: Paidós, 1990).

⁴³ Philippe Dubois, *El acto Fotográfico: de la representación a la recepción* (Barcelona: Paidós, 1986).

histórico, sino desde la relación íntima que desarrolla con el tiempo, el espacio, con el ser y el hacer, es decir es una manera de ver y reflexionar sobre la realidad circundante. Dubois asume la fotografía como huella, rastro o marca de algo que sucedió y nos fue heredado mediante un proceso técnico. Considera al fotógrafo como actor primordial y analiza la imagen fotográfica desde lo icónico que pueda representar y lo simbólico que pueda acarrear.

Así mismo, es mencionada Susan Sontag⁴⁴ y sus ideas con relación a la fotografía como fuente para el estudio del pasado. Sontag destaca el valor documental y testimonial de la fotografía y analiza los diversos usos sociales que se le pueden asignar a los diversos tipos de imágenes fotográficas.

En general este ensayo de Dorothinsky es una recopilación bastante útil que ayuda a ubicar los principales autores teóricos y sus ideas base, es una invitación a profundizar en el trabajo de cada uno de los académicos expuestos.

El brasilero Boris Kossoy en su texto *Fotografía e Historia*⁴⁵, asume la fotografía como documento de la vida histórica, fundamental para el estudio del pasado, la define como “fuente inagotable de información y emoción”. Es un escrito ameno y de fácil lectura, presenta la imagen como posibilidad histórica y brinda un paso a paso sobre el tratamiento de las imágenes para los investigadores, asunto escasamente trabajado por otros autores. Este escrito ha sido editado en varias ocasiones, para el 2014 Kossoy publicó una recopilación de sus estudios más representativos donde incluye la edición de este texto y de dos más: *realidades y ficciones en la trama fotográfica* y *los tiempos de la fotografía: lo efímero y lo perpetuo*. Este nuevo libro se titula *lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*⁴⁶ es un aporte invaluable para el análisis de la fotografía como fuente histórica. Es un estudio teórico y metodológico serio que ofrece opciones concretas para el trabajo del investigador de la imagen y que reivindica la fotografía como fuente inigualable para el conocimiento de múltiples realidades del pasado.

El antropólogo Emilio Luis Lara López es otro de los autores que concibe la fotografía como fuente primaria para el estudio de la historia, argumenta que debe ser más valorada ya que hasta ahora su uso se ha limitado a la ilustración. De igual manera Peter Burke e Iván

⁴⁴ Susang Sontag y Carlos Gardini, *Sobre la Fotografía...*

⁴⁵ Boris Kossoy, *Fotografía e Historia...*

⁴⁶ Boris Kossoy, *Lo efímero y lo perpetuo en a imagen fotográfica...*

Gaskell hacen el mismo llamado de atención en textos breves pero contundentes en los que conciben la fotografía como registro del pasado, como fuente válida para hacer historia, para estudiar y entender las realidades de espacios y gentes ya desaparecidos.⁴⁷

La producción nacional en este ámbito está apenas saliendo a flote, sin embargo, se destacan algunos investigadores quienes le han apostado a realizar historia a través de la fotografía y no historia de la fotografía. En primer lugar, *la fotografía como documento histórico. El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano* de Danny González Cueto y Antonino Vidal Ortega de la Universidad del Norte⁴⁸. Texto que pretende realizar una reflexión sobre el problema de la fotografía como documento histórico.

En segundo lugar, el escrito *La mirada del fotógrafo* de Margarita María Monsalve Pino de la Universidad Nacional⁴⁹ en el que analiza la fotografía como fuente a partir del caso concreto de un fotógrafo de Bogotá, su escrito lo desarrolla presentando una serie de imágenes con un análisis que al que llamó *desde el interior y desde el exterior*.

En tercer lugar, el texto *Los rostros de la Medusa. Estudios sobre la retórica fotográfica* de Carlos Jiménez⁵⁰, es una investigación que analiza e interpreta a la fotografía desde el punto de vista de la retórica. Jiménez considera que la imagen fotográfica está destinada a satisfacer más que a las exigencias del conocimiento y de verdad, a las de la persuasión y de la verosimilitud.

En cuarto lugar, el texto *fotografía y sociedad* del investigador Edward Goyeneche Gómez⁵¹ en el que trabaja la fotografía aplicada, analiza el caso de la fotografía de estudio realizada entre finales del siglo XIX y comienzos del XX en el Valle, su objetivo es determinar los usos y funciones sociales de este tipo de fotografía en esta zona, por lo que trabaja a partir de varias fuentes y hace una reflexión teórica sobre el papel de la fotografía

⁴⁷ Emilio Luis Lara. "La fotografía como documento histórico, artístico y etnográfico: una epistemología", *Revista de Antropología Experimental* número 5, texto 10, España Universidad de Jaen, (2005); Peter Burke. *Visto y no visto: el uso de las imágenes como documento histórico*, (Barcelona: Crítica, 2005); Iván Gaskell "Historia de las imágenes" en *Formas de Hacer Historia*, editor Peter Burke (España: Alianza Universidad, 1999).

⁴⁸ Danny González y Antonino Vidal, *El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano*, Universidad del Norte, 2005. (La primera versión de este trabajo fue presentada en la Universidad de Costa Rica en la Cátedra Alexander Von Humboldt, celebrada en octubre de 2005, en donde se hizo una presentación internacional de este proyecto de investigación.) http://ylang-ylang.uninorte.edu.co/MemoriaVisual/doc_mvu.pdf

⁴⁹ Margarita María Monsalve Pino. *La mirada del fotógrafo: Julio A. Sánchez...*

⁵⁰ Carlos Jiménez, *Los rostros de la Medusa...*

⁵¹ Edward Goyeneche Gómez. *Fotografía y sociedad...*

en contexto. Es un escrito que presenta una nueva postura acerca del tratamiento de la imagen histórica y brinda nuevas perspectivas para su análisis.

Por último, el texto de Malcom Deas y Eduardo Posada Carbó titulado *Colombia a través de la fotografía (1842-2010)*⁵² en el que aclaran que su objetivo es brindar una “historia en fotografías” y no una “historia de la fotografía”. Los autores presentan una recopilación de imágenes que atraviesan más de 160 años de vida republicana, para cada fotografía, incluyen una corta explicación que guía la lectura, pretenden contar la historia del país usando fotografías de múltiples autores, entre ellos Francisco Mejía. Fue un ejercicio interesante a partir del cual realizaron una exposición itinerante en varios lugares del país con el apoyo del Banco de la República, la Fundación MAPFRE y el Grupo Santillana.

Otros textos que fueron de vital importancia para la realización de la presente investigación son aquellos que ayudaron a la identificación del contexto y que se ocupan de estudiar la educación femenina y la sociedad medellinense a comienzos del siglo XX.

Un texto de importancia indiscutible y totalmente útil para entender la Medellín de comienzos de siglo es el escrito de Catalina Reyes Cárdenas *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*⁵³, podría decirse que es el escrito de cabecera a la hora de revisar los avatares sociales de dichos años. Ahora bien, en cuanto a los textos que se enfocan sobre el tema femenino encontramos a Magdala Vásquez Toro quien escribió un artículo para el texto *Las mujeres en la historia de Colombia*⁵⁴ en este realiza un análisis acerca del periodo denominado la república liberal y menciona a personajes tanto femeninos como masculinos, que ayudaron a reivindicar los derechos femeninos tales como el derecho al voto, al acceso a la educación superior y la igualdad jurídica ante la ley, es una investigación de suma importancia que hace uso de la prensa local de comienzos del siglo para soportar sus afirmaciones. Así mismo se destaca el texto de Lucy Cohen *Colombianas en la vanguardia*⁵⁵, en el que cuenta la historia de mujeres que contra todo pronóstico lograron reclamar y hacer valer sus derechos, dedica un apartado al caso de las estudiantes del Instituto Central Femenino, capítulo que fue bastante útil para

⁵² Malcom Deas, Eduardo Posada Carbó y Patricia Pinzón, *Colombia a través de la fotografía, 1847-2010* (Bogotá: Editorial Taurus Ediciones, 2010).

⁵³ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, (Bogotá: Tercer Mundo editores, 1996).

⁵⁴ Magdala Velásquez Toro, “La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres” en *Las mujeres en la historia de Colombia*, tomo 1, Mujeres, historia y política (Bogotá: Editorial Normal, 1995).

⁵⁵ Lucy Cohen, *Colombianas en la Vanguardia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001).

contextualizar las fotografías de Mejía realizadas en este colegio. Así mismo, los textos que clarificaron en gran medida el asunto de la educación en el país y en especial la femenina fueron el de Aline Helg *La Educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*⁵⁶ un escrito que realiza un recorrido bastante completo por la educación de toda índole impartida en el país durante gran parte del siglo, presenta estadísticas y datos en general de suma importancia para entender el camino transitado por las mujeres para acceder a una educación en condiciones igualitarias y el artículo de Ruth López Oseira “la universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958” publicado en la *Revista de la Educación Latinoamericana*⁵⁷. En este la autora siguiendo a Lucy Cohen hace alusión a que las mujeres tuvieron que luchar fuertemente por el acceso a la educación media y superior, presenta leyes y decretos de este momento histórico y analiza de la creación de las universidades femeninas como fenómeno de interés general para la historia de la educación de la mujer en el país y el continente.

Marco teórico y enfoque metodológico

Han sido varios los autores que se han interesado por hacer historia a través de la fotografía, por usarla como fuente de referencia para analizar el pasado. Esta nueva perspectiva hacia la fotografía ha sido posible gracias a los aportes de las corrientes de la *nueva historia* que buscó posar su mirada en temas diferentes a la clásica historia política, da importancia a la multidisciplinariedad y al uso de diversas fuentes con la ampliación del término documento que pasó a ser entendido desde una acepción mucho más incluyente.⁵⁸ Los planteamientos de Boris Kossoy y Peter Burke han sido de gran utilidad para darle un enfoque a esta investigación que pretende describir y analizar fotografías locales sobre educación femenina. Kossoy afirma que “La fotografía está definitivamente insertada en la historia cultural, pues se hace presente como medio de comunicación y expresión en todas las actividades humanas. Es desde esta perspectiva más inclusiva como debe ser

⁵⁶ Aline Helg. *La Educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política* traducido por Jorge Orlando Melo y Fernando Gómez, Serie Educación y Cultura Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá: Plaza & Janes, 2001).

⁵⁷ Ruth López Oseira “la universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, número 4 (2004).

⁵⁸ Boris Kossoy. *Fotografía e Historia...* Pág.13-28, Deborah Dorotinsky. “La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía...” Pág. 117.

estudiada”⁵⁹La historia cultural ha tenido en cuenta el estudio de fenómenos y elementos poco comunes, ignorados por otras corrientes. Este enfoque historiográfico ha incluido estudios de tópicos como: el lenguaje, la música, las imágenes, los sueños, la locura, la memoria colectiva, las manifestaciones populares, ha usado fuentes novedosas como la oral y la audiovisual y ha tenido en cuenta la interdisciplinariedad usando elementos de otras ciencias humanas como la antropología.⁶⁰

Peter Burke define esta corriente como: “...Una traducción cultural del lenguaje del pasado al del presente, de los conceptos de los contemporáneos a los de los historiadores y sus lectores. Su objetivo es hacer la “otredad” del pasado visible e inteligible...”⁶¹ y presenta el concepto cultura desde varios autores, así:

“la cultura se ha definido, en la línea de Malinowski, como “artefactos, artículos, procesos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados” o, en la línea de Geertz, como “las dimensiones simbólicas de la acción social”. En otras palabras, el significado del término se ha ampliado para comprender una gama mucho más amplia de actividades de antes. No sólo arte sino la cultura material; no solo lo escrito sino lo oral; no sólo el drama sino el ritual; no sólo la filosofía sino las mentalidades de la gente común. La vida cotidiana o “cultura cotidiana” es esencial en este enfoque, especialmente su “normas” o convenciones subyacentes, lo que Bourdieu denomina la “teoría de la práctica” y el semiólogo Jury Lotman, la “poética del comportamiento cotidiano.”⁶²

Esta investigación se ha realizado a partir de los planteamientos manejados por el enfoque cualitativo para la investigación, el cual está orientado a analizar a los sujetos sociales y las relaciones que establecen con los contextos y con otros individuos. Este enfoque tiene especial interés en hacer de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad, con énfasis en lo local, lo micro, lo regional.⁶³

Para esto fue necesario un análisis de contexto, así, se tomaron en cuenta elementos interpretativos de otras disciplinas como la sociología y la antropología para ampliar la reflexión y entender procesos. En este sentido Eumelia Galeano comenta que:

“la investigación cualitativa es ideográfica (datos textuales, detallados, descriptivos): Busca las nociones, las ideas compartidas que dan sentido al

⁵⁹ Boris Kossoy. *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica...* Pág. 131-132.

⁶⁰ Peter Burke, *Formas de historia cultural*, (Madrid: Alianza Editorial, 2000). Pág. 70.

⁶¹ Peter Burke, *Formas de historia cultural...* Pág. 243.

⁶² Peter Burke, *Formas de historia cultural...* Pág. 244.

⁶³ María Eumelia Galeano, *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004).

comportamiento social. Trabaja con la palabra, el argumento, supuestos, imágenes visuales, gestos, representaciones, los rastros de cultura material y traduce y presenta sus comprensiones en textos escritos, visuales o audiovisuales”⁶⁴

Para comprender lo que puede aportar la documentación fotográfica de la Biblioteca Pública Piloto a la historia de Medellín en los comienzos del siglo XX esta metodología, se perfila como la adecuada ya que permite acercarnos al objeto de estudio de una forma más perceptiva.

La metodología de la investigación se basó en la identificación, selección y análisis de una muestra del trabajo de Francisco Mejía, es decir se realizó un estudio de caso. Este corpus documental se seleccionó teniendo en cuenta el material presente tanto en el repositorio digital como en los anaqueles del archivo. Primero se procedió a una revisión general de todas las fotografías sobre educación existentes en dicho fondo y posteriormente se ubicaron aquellos registros en los que se priorizara la educación femenina. Se procedió a la realización de una base de datos siguiendo los planteamientos de Boris Kossoy quien indica que para este tipo de estudios algunas de las variables que se deben tener en cuenta son: equipamiento utilizado, naturaleza del original, soporte de la superficie fotosensible, proceso fotográfico empleado, textura de la superficie, tonalidad, formato de la imagen, características del montaje⁶⁵ y adicional a eso se tuvo en cuenta la institución fotografiada, el año aproximado de creación y el tema capturado. Esta información fue útil para hacer la *crítica externa del documento*, ahora, para la *crítica interna*, se hizo uso de lo que Kossoy llama la eurística que es el análisis y la reconstrucción a partir de otras fuentes de la época como prensa, textos oficiales, reportajes y publicaciones del momento. Como ya se mencionó esta investigación es de carácter cualitativo y tiene como método el histórico crítico: se realizó una contrastación de fuentes y se contextualizó el caso del trabajo de Francisco Mejía y sus fotografías sobre educación femenina.

⁶⁴ María Eumelia Galeano, *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa...*Pág. 22.

⁶⁵ Boris Kossoy. *Lo efímero y lo perpetuo en a imagen fotográfica...*Pág. 90.

Estructura del escrito

La investigación se divide en 6 capítulos. En el primero se presenta la vida y trabajo del fotógrafo Francisco Jesús Mejía Montoya, en el segundo se realiza una caracterización del fondo fotográfico de dicho personaje que reposa en la Biblioteca Pública Piloto y que posee variadas temáticas que pueden ayudar a reconstruir la historia local a partir de la imagen. En el tercero se plantea un acercamiento a la información particular sobre educación que brinda dicho fondo y se presentan las particularidades de la muestra seleccionada sobre educación femenina. Los capítulos siguientes dan cuenta del análisis de las fotografías seleccionadas sobre educación de la mujer medellinense a comienzos de siglo XX a través del lente de Mejía, así: El capítulo cuatro educación básica y media pública y privada, el capítulo cinco educación superior universitaria y técnica, y finalmente, el capítulo seis educación complementaria, artística y doméstica.

1. El fotógrafo Francisco Jesús Mejía Montoya vida y oficio 1898-1979



Fotografía 1.Retrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.
Fotógrafo: Gabriel Carvajal Pérez, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.



Fotografía 2.Autorretrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín

Francisco Mejía nació en una ciudad convulsionada, en pleno cambio de siglo. Eligió el oficio de fotógrafo, vale la pena preguntarse, ¿Cómo llegó este oficio a Medellín? ¿Cómo llegó este hombre a ser fotógrafo?

La invención de la fotografía vendría cuando, desde varios lugares del planeta, se experimentara con la luz y varios tipos de químicos. El primero que logró capturar la imagen que estaba en el lado opuesto de la cámara oscura fue el francés Joseph- Nicéphore Niepce en 1798, quien tenía un negocio de grabado, de manera que comenzó a experimentar metiendo en la cámara distintos elementos desde piedras hasta latón, tela o peltre intentando fijar la imagen con diferentes químicos y sustancias como la brea de Judea. En 1822 logró producir un grabado en placa de cobre y en 1826 tomó su primera imagen exitosa en una placa de peltre.⁶⁶ Por otra parte, en Inglaterra William Fox Talbot realizaba investigaciones muy parecidas con el objetivo de reproducir imágenes de la naturaleza a través de métodos similares, pero este usó como soporte papel impregnado con distintas soluciones de plata. En América, el francés Hércules Florence residente de Brasil en el interior de la provincia de São Paulo, en la vila de São Carlos (Campinas), llegó a conclusiones parecidas en 1833. A pesar de contar con recursos precarios, logró obtener una imagen sobre papel al usar diferentes mezclas con sales de plata.⁶⁷

Quien finalmente registró de forma legal la invención fue el francés Louis Jacques-Mandé Daguerre un comerciante que se asoció con Niepce y le compró su proyecto. Luego de algunos años, Daguerre descubrió las propiedades de los vapores de mercurio y en 1837 logró fijar con sal común las imágenes que obtenía, presentó el invento a la Academia de Ciencia y Bellas Artes de París el 19 de agosto de 1839 y obtuvo la patente⁶⁸, por esta razón el primer nombre que recibió la fotografía fue daguerrotipia. Daguerre inició tempranamente la comercialización y comenzó a vender las primeras cámaras para hacer daguerrotipos, de tal forma que la invención se expandió por el mundo entero con gran prontitud.

En septiembre de 1839 llegó a Colombia el diplomático francés barón Jean-Baptiste Louis Gros visita con la que se marcó el inicio de la fotografía en el país, pues se cree que fue este embajador quien trajo el primer equipo de daguerrotipia a nuestro territorio. Las imágenes captadas por el francés datan de 1842, se trata de dos daguerrotipos que dejan ver la Calle del Observatorio y la Catedral de Bogotá. Gros dejó un aprendiz, Luis García

⁶⁶ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág.19--21; Juan Luis Mejía, "Historia de la fotografía en Colombia", Conferencia, Biblioteca Pública Piloto, agosto de 2008.

⁶⁷ Boris Kossoy, *Fotografía e historia...* Pág.108-109. Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia...* Pág.19; Juan Luis Mejía, "Historia de la fotografía en Colombia", Conferencia, Biblioteca Pública Piloto, agosto de 2008.

⁶⁸ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág.19.

Hevia pintor y primer daguerrotipista granadino quien fue importante difusor de esta actividad en el país.⁶⁹

En Antioquia el pionero de la fotografía fue Fermín Isaza, discípulo de García Hevia, pintor envigadeño que abrió su estudio de daguerrotipia en 1848, con lo que se impulsó esta actividad localmente.⁷⁰ Luego de que el daguerrotipo entrara en desuso, a mediados de la década del cincuenta del siglo XIX, se hizo famoso el uso del colodión húmedo técnica que permitió producir negativos. Posteriormente, se conoció el ambrotipo una variante del colodión y el ferrotipo, procedimientos más sencillos y económicos. El ambrotipo utilizaba como soporte el vidrio luego de un proceso de revelado con diferentes mezclas químicas, el ferrotipo siguió el mismo principio del ambrotipo pero reemplazó el vidrio por una delgada lámina de metal. Los primeros personajes en usar estas nuevas técnicas en Antioquia fueron los hermanos Pastor y Vicente Restrepo en compañía del químico bogotano Ricardo Wills, quienes fundaron el primer gabinete fotográfico hacia 1858 y popularizaron uno de los inventos más revolucionarios, la tarjeta de visita.⁷¹ Esta era una imagen en formato pequeño que se regalaba a familiares o conocidos, la invención se patentó en Francia en 1854 por André Adolphe Disdéri quien hizo una cámara con la que se obtenían simultáneamente varias fotos, el procedimiento era económico lo que popularizó el uso de la fotografía masivamente.⁷²

Luego vendrían otros adelantos técnicos como la placa seca, conocida localmente como “la fotografía instantánea”, difundida en Norteamérica en 1880 por George Eatsman, impulsada en Antioquia por Gonzalo Gaviria quien además comenzó a retocar al óleo los retratos, la técnica del retoque es atribuida al fotógrafo alemán Franz Hanfstaengl, quien la dio a conocer en una exposición en París en 1855.⁷³

⁶⁹ Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia...*Pág.22; Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág. 22.

⁷⁰ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág.24; Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia...*Pág.55-56; Ricardo Rivadeneira Velásquez, “Gabinetes fotográficos: Dispositivos, oficios y prácticas comerciales”, *Credencial Historia* volumen 1. México, (enero 2016): <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/gabinetes-fotograficos-dispositivos-oficios-y-practicas-comerciales>

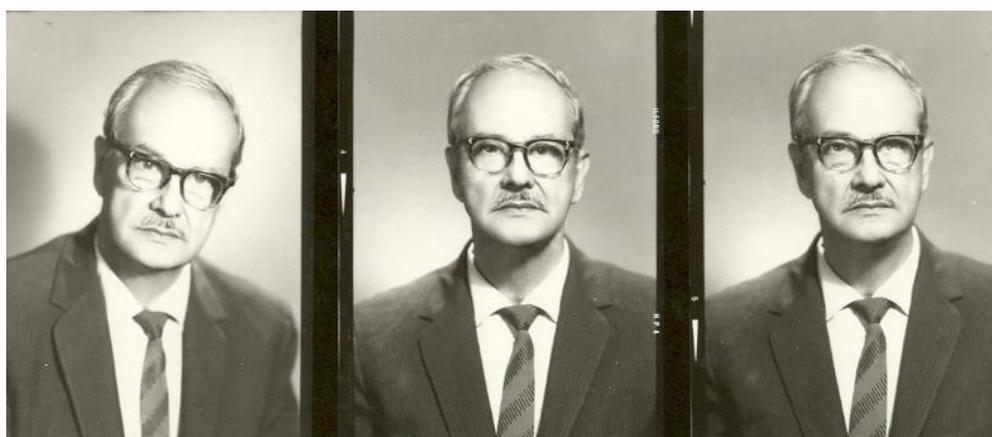
⁷¹ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág. 41-43; Juan Luis Mejía, “Historia de la fotografía en Colombia”, Conferencia, Biblioteca Pública Piloto, agosto de 2008; Serrano, Eduardo. *Historia de la fotografía en Colombia...*Págs. 62-65, 78-79.

⁷² Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...* Pág. 43; Boris Kossoy, *Fotografía e historia...*Pág. 64. Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia...*Pág. 93-94.

⁷³ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...*Pág. 70; Boris Kossoy, *Fotografía e historia...* Pág. 86.

En la ciudad hubo múltiples fotógrafos de gran importancia durante el siglo XIX, entre ellos encontramos además de los mencionados a: Emiliano Mejía y Melitón Rodríguez quienes dejaron excelentes registros para la posteridad. Su trabajo da cuenta del proceso evolutivo del oficio y de los tipos y costumbres locales.

Finalizando el siglo hicieron su aparición Benjamín de la calle y Rafael Mesa, quienes dejaron infinidad de negativos, con ellos encontramos a Francisco Mejía, uno de los pioneros de la imagen en el siglo XX.



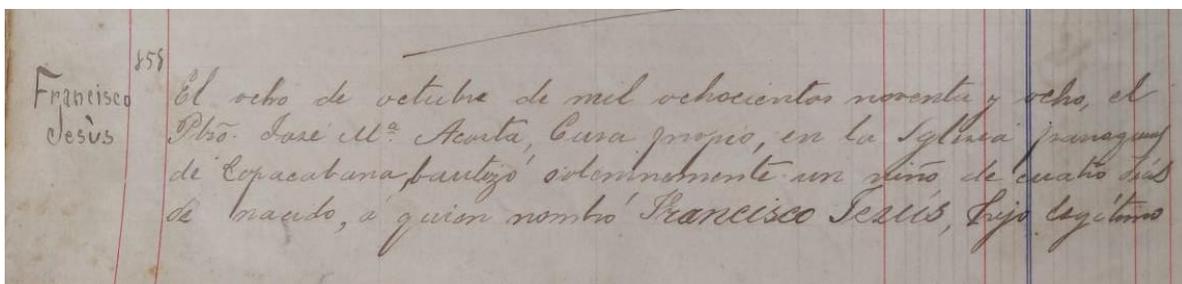
Fotografía 3. Autorretrato Francisco Mejía, Medellín, s.f, negativo 9x12.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín

Francisco Jesús Mejía Montoya nació en 1898 en Copacabana⁷⁴, en el seno de una familia tradicional antioqueña. Su partida de bautismo lo anuncia de la siguiente manera:

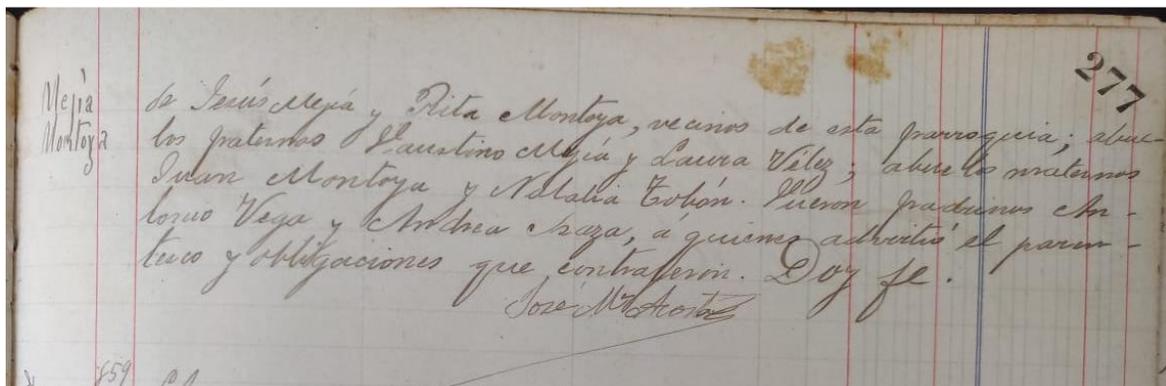
“El ocho de octubre de 1898 el presbítero José María Acosta, cura párroco en la iglesia parroquial de Copacabana bautizó solemnemente un niño de cuatro días de nacido, a quien nombró Francisco Jesús, hijo legítimo de Jesús Mejía y Rita Montoya, vecinos de esta parroquia; abuelos paternos Faustino Mejía y Laura Vélez; abuelos maternos Juan Montoya y Natalia Tobón. Fueron padrinos Antonio Vega y Andrea Isaza a quienes advirtió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fé. José María Acosta”⁷⁵

⁷⁴ La información presentada en este capítulo fue recopilada en una serie de entrevistas realizadas en el 2009 a uno de los hijos del fotógrafo, el señor Ignacio Mejía, quien amablemente colaboró con brindar información sobre vida y obra de su padre.

⁷⁵ *Archivo Parroquial Nuestra Señora de la Asunción*, Copacabana Antioquia, Fondo Bautismos, libro 20, 1894-1905, folio 276-277.



Fragmento de la Partida de Bautismo de Francisco Mejía. Archivo Parroquial Nuestra Señora de la Asunción, Copacabana Antioquia, Fondo Bautismos, libro 20, 1894-1905, folio 276.



Fragmento de la Partida de Bautismo de Francisco Mejía. Archivo Parroquial Nuestra Señora de la Asunción, Copacabana Antioquia, Fondo Bautismos, libro 20, 1894-1905, folio 277.

Es poco lo que se ha escrito sobre este personaje, que por demás ha dejado un gran legado visual a la ciudad. Ha sido Carlos José Restrepo quien ha publicado artículos con alguna información sobre la vida personal del retratista⁷⁶ y autores como Santiago Londoño Vélez y Patricia Londoño lo han mencionado en sus investigaciones. Se sabe que su padre Jesús Mejía durante muchos años se dedicó a la minería y por un tiempo fue alcalde de la localidad, y que su madre, Rita Montoya, en un momento de crisis económica decidió comenzar una pequeña industria sombrerera y un servicio de lavado de ropa al por mayor con la esperanza de ayudar con los gastos y hacer posible la educación de sus hijos.

De Francisco se esperaba una titulación de ingeniero o arquitecto, que por azares de la vida y de la economía familiar no pudo obtener, en lugar de eso terminó trabajando como

⁷⁶ Restrepo ha publicado a través del Banco de la República y en colaboración con la familia del fotógrafo algunos textos en los que da cuenta de varias de las temáticas retratadas por Mejía y a su vez, da luces sobre algunas infidencias familiares, pero, la información sigue siendo panorámica. Dichas publicaciones son: un catálogo titulado *Francisco Mejía*, editado en Medellín y publicada por el Banco de la República en 1986 y un artículo del Boletín Cultural y Bibliográfico Volumen 23, número 09 de 1986 titulado: *Francisco Mejía: el testimonio de una ciudad que se complace*.

mensajero y ayudante de dibujo de la firma Olarte Vélez y posteriormente como administrador de la Casa Duperly⁷⁷ donde, sin pensarlo, aprendió a ser fotógrafo.

Luego que fundara su propio gabinete en 1928, fueron abundantes sus fotografías de industrias, calles, fachadas, colegios, procesiones religiosas, eventos culturales, retratos, prácticas deportivas y hasta fiestas infantiles. Carlos Restrepo lo califica como un “preciosista, altivamente honrado y un artesano rico en secretos prácticos y habilidad manual”, fue además de un audaz fotógrafo, retocador de retratos, reparador de cámaras, practicante en el cine comercial, dibujante de arquitectura, entre otras cosas.⁷⁸ La publicidad fue uno de sus estandartes, en sus imágenes se observa cómo fue contratado por varias firmas para generar campañas de alto impacto.

Mejía se casó a temprana edad y se dedicó a los menesteres familiares. Los rasgos de su personalidad, según su hijo Ignacio, eran de timidez y reserva, un genio silencioso, que jamás buscó la clientela, sino que ideó mecanismos para que fuesen los clientes quienes solicitaran sus servicios. De hecho, uno de sus lemas era: “señora bonita que no tuviera *foto Mejía* no estaba bien acreditada”. Jamás se dedicó a otro oficio, fue fiel a su labor hasta el momento de su muerte. Durante el tiempo de la Segunda Guerra Mundial, cuando la materia prima escaseaba en el país, él diseñó un sistema de reutilización de placas, focos y negativos. Jamás se le vio consultando libros sobre conocimientos técnicos, todas sus creaciones, reutilizaciones y montajes fueron inspirados por sí mismo.⁷⁹ Quizá ese fue un plus ante la oferta comercial del momento, pues, en la prensa local se encuentran variados anuncios que demuestran el auge de la fotografía como negocio y como reconocimiento social, de hecho, un clasificado la califica como sinónimo de “cultura y nobleza”.⁸⁰

⁷⁷ La familia Duperly es tal vez uno de los grupos más influyentes en la historia del negocio de la fotografía nacional, varios de sus miembros se dedicaron durante décadas a la fotografía, a Medellín arribó hacia 1915 Oscar Duperly quien llegó como representante de la firma Kodak, así inició el negocio de la comercialización de rollos, cámaras, placas, negativos, escenografía y demás asuntos propios de la práctica fotográfica convirtiéndose entonces en uno de los principales proveedores de la tecnología del momento. Ver: Roberto Jaramillo, *Retina Caribe Duperly*, (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013) Catálogo en línea de exposición:

<http://www.eafit.edu.co/medios/eleafitense/105/Paginas/retina-caribena-en-los-andes.aspx>

⁷⁸ Carlos José Restrepo, *Francisco Mejía*, (Medellín: Banco de la República, 1986), pág. 6.

⁷⁹ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

⁸⁰ *La Hojita Parroquial*, Santo Domingo, director José Molina, Año 1, número 14, noviembre 14, 1931. Pág. 4.

LA FOTOGRAFIA ROMANA y FOTOMOTON ESPAÑA

están a sus órdenes en esta ciudad.

Esta es la última y mejor maravilla fotográfica inventada en este siglo y completamente desconocida por todos los fotógrafos.

— LA FOTOGRAFIA ROMANA Y FOTOMOTON —

retrata todo lo que Ud. quiera y donde Ud. quiera; sea en su casa de la ciudad o en el campo, puede Ud. ordenarle lo mas interesante: como retratar su familia, el matrimonio con sus hijos, sus hermanitos, sus padres etc. No olvide el deber de gratitud y de justicia que tenemos o debemos a los ^{padres} de nuestros días: Nuestros padres que adornan nuestras casas con sus propios retratos y así también mostramos cultura y nobleza.

Esta famosa fotografía también hace ampliaciones de todos tamaños; o sea retratos muy grandes para colgar de la pared. Así lo mismo en retratos viejos que Ud. tenga en su casa, los arregla cuando están dañados y saca copias, más los amplía y los da enmarcados y como Ud. lo ordene.

Esta fotografía tiene las mejores máquinas, los mejores materiales, 10 años de muy estudiosa práctica con muy buen éxito, hasta en en la ciudades más grandes del mundo contando a Nueva York y a la hermosa Habana.

La fotografía Romana hace retratos desde 4 por 20 centavos hasta 20 ó 30 y más pesos oro; todos los tamaños y todas las clases con sus colores etc.

Visite esta GRAN FOTOGRAFIA para que observe los trabajos, más los retratos de personas conocidas retratadas allí; y no olvide que su permanencia es corta en esta ciudad.

Publicidad Fotografía Romana y Fotomon España. *La Hojita Parroquial*, Santo Domingo, director José Molina, Año 1, número 14, noviembre 14, 1931. Pág. 4.

Como puede verse en el anuncio la *Fotografía Romana y Fotomon España* decía gozar de gran fama, un portafolio amplio y de talla internacional, además de llamativos descuentos. El oficio de ser fotógrafo implicaba además de la creatividad, la disponibilidad para desplazarse y la paciencia para trabajar con variado tipo de público. No era simplemente operar el obturador, era crear las condiciones para capturar una escena, analizar las posibilidades del cliente y ofrecer un servicio de calidad. Fotografiar al igual que cualquier oficio era un acto comercial. Se debe repensar la idea de que la fotografía en sus inicios era un asunto netamente placentero, pues, desde siempre la fotografía ha estado inmiscuida en el mercado y aunque conlleva en sí misma un valor estético, artístico e histórico, también está inmersa en un plano mercantil.

Los fotógrafos locales tuvieron entonces que compartir su espacio con los foráneos y aunque la oferta extranjera era bastante llamativa el trabajo local fue reconocido por la ciudadanía y poco a poco los fotógrafos antioqueños se fueron abriendo paso. Francisco

Mejía al comenzar su oficio fue aconsejado por Oscar Duperly sobre fotografiar diferentes espacios de la ciudad y darles un toque de iluminación. Estas imágenes las enviaron a la Kodak en Estados Unidos, y se convirtieron luego en postales. Con la venta de este material Mejía se destacó como uno de los más creativos y además logró terminar de pagar su casa familiar y al mismo tiempo ampliar su clientela, pues, las comercializó durante el Congreso Eucarístico que se realizó en la ciudad y que atrajo a múltiples personalidades. Lastimosamente, en los años de la guerra, cuando escaseaba el material, se vio en la necesidad de “lavar” algunos de los negativos perdiéndose ese trabajo para siempre.

Mejía tenía problemas de visión, una desviación ocular que lo llevó a trabajar desde muy temprano haciendo uso de un solo ojo, nunca tuvo un ayudante, todo el trabajo de tomas, montaje, revelado, retoque, exposición, venta, lo hizo por sí mismo a pesar del gran esfuerzo que esto requería. Su impedimento visual jamás fue un obstáculo para realizar su trabajo.⁸¹

Inició sus labores en fotografía comercial,⁸² haciendo publicidad para los distintos grupos empresariales locales como la Colombiana de Tabaco, Tejicondor, Cementos Argos, Fabricato, Cervecería Unión entre otras tantas. Esta podría ser definida como la primera etapa de su vida profesional. Las imágenes eran pasadas en los cines de la ciudad y expuestas en varios espacios concéntricos. Una de las anécdotas que menciona con mayor nostalgia su hijo Ignacio es un auto retrato de Mejía con un cigarrillo en la mano, cuando en su vida cotidiana nunca fumó.

Esta producción la hacía por encargo, por contrato, por petición de los interesados, registró no solo empresas, sino centros educativos, barrios en construcción, reuniones públicas y otras actividades, inclusive incursionó en el mundo del formato fílmico, grabando obras de teatro y las carreras en el hipódromo San Fernando, sus tomas eran usadas para verificar

⁸¹ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

⁸² La fotografía comercial íntimamente ligada a lo publicitario hace su aparición hacia principios del siglo XX debido, entre otras cosas, a la popularización del oficio y el crecimiento de la publicidad como elemento para las economías modernas, su principal objetivo radicaba en “aplicar valor fotogénico a los productos de consumo” y así fortalecer la producción en masa. Ver: Raúl Eguizábal Maza, "La fotografía publicitaria, el análisis de la imagen fotográfica", *Humanitats* 2, Universitat Jaume I (2005): Pág. 81-99.

los ganadores. Para realizar esta labor fue el mismo Mejía quien elaboró de forma artesanal los equipos para las tomas.

Un segundo momento sería la fotografía de gabinete⁸³ en la que se dedicó a retratar rostros, atuendos y posturas. Hacía de cada imagen una composición artística, retocaba e iluminaba los negativos con lápices y óleos con los que eliminaba cualquier imperfección o marca indeseada. Además, usaba una serie de elementos químicos como el selenio para generar imágenes con una tonalidad en sepia que fueron bastante famosas en la ciudad.

Mejía ubicó su gabinete en la calle Junín frente al Astor en un segundo piso, luego se trasladó a la Calle Colombia con Junín en un segundo piso también, más adelante se instaló en un local del Teatro Bolívar, cuando lo iban a demoler buscó un espacio en frente donde estuvo muchos años y finalmente construyó un local en la calle Boyacá donde realizó su labor hasta el día de su muerte.

El trabajo dentro del gabinete era bastante meticuloso pues requería un tratamiento particular de la luz y las sombras para obtener el efecto deseado. Era estricto en su labor, podía repetir cuantas veces fuera necesaria una toma, al revelar el negativo y no estar satisfecho llegó inclusive a citar de nuevo clientes para repetir el ejercicio.

Además de las mujeres de la ciudad, los niños eran clientes asiduos del gabinete, pues, la fama de las imágenes bien logradas de Mejía se propagó, tanto así que era uno de los más buscados para hacer retratos con el vestido de la primera comunión y en las fechas de cumpleaños. Cabe resaltar que el fotógrafo también se desplazaba por variadas zonas de la ciudad y los pueblos aledaños, es decir, no siempre esperaba a que su público lo buscara.

Al observar los negativos de Mejía se nota lo perfeccionista que era pues no dudaba en repetir una imagen cuantas veces fuera necesario hasta su satisfacción, no importaba si era una toma complicada, lo hacía una y otra vez hasta que la imagen estuviera a su gusto, de una misma imagen pueden encontrarse hasta cuatro o cinco tomas, fue además uno de los mejores en iluminación al óleo, en retoque de retratos y montajes. Se encuentran

⁸³ Teniendo como referente las afirmaciones de Juan Luis Mejía y Ricardo Rivadeneira podría decirse que los gabinetes eran “establecimientos artesanales familiares” en los que los parientes se involucraban casi por completo en la producción fotográfica, generalmente contaban con aprendices o en algunos casos socios. En estos espacios se realizaban imágenes individuales o grupales tipo retrato con ayuda de ambientación variada.

en abundancia negativos con iluminación hecha a mano resaltando rostros, manos, espacios de poca luz, cabellos o sonrisas.

Muchos de sus rollos eran de nitrato y acetato, materiales caros para la época y en gran medida peligrosos. El nitrato comenzó a ser usado como soporte fotográfico y fílmico luego de 1884, cuando John Carbutt fabricó hojas de celuloide y a partir de 1889 la firma Kodak se dedicó a comercializarlo, este material básicamente es nitrocelulosa o algodón de pólvora con una característica particular, es auto combustible, por lo que usarlo y conservarlo siempre ha sido un riesgo.⁸⁴ Además, Mejía lo usó también para su incursión en el cine comercial, es decir, su “laboratorio”, al igual que el de varios fotógrafos de la ciudad, pudo ser una bomba de tiempo. El acetato es otro de los soportes más usados de la época, éste se creó con fines industriales y en un principio se usó como impermeabilizante en las alas de los aviones, al parecer comenzó a usarse como soporte para imagen luego de 1909, cuando firmas como Agfa y Bayer lo comercializaran para hacer cinematografía, a partir de 1923 comenzó a desplazar al nitrato por ser menos inflamable y ya para mediados del siglo XX lo había sustituido casi por completo.⁸⁵

Algunas de sus tomas además de la preparación técnica, requirieron gran esfuerzo físico y mental pues muestran planos que para el momento parecerían casi imposibles de haberse logrado, sobre techos, árboles o cúpulas. El tamaño y peso de los equipos que se usaban en estos años era bastante voluminoso y muchas de sus imágenes las hizo con cámara en hombros y con la ayuda de sogas o vigas. A Mejía no le importaba si debía esperar largo tiempo a que el sol le diera una mano para obtener las luces y las sombras adecuadas, para él no era problema soportar el olor de cadáveres en descomposición con tal de capturar a los médicos en su labor forense, no se complicaba para formar niños en filas perfectas o para caminar largas jornadas hasta obtener imágenes grupales en las calles de la ciudad. Sus fotografías son contundentes, frescas y hermosas, su trabajo es impecable. Siempre intentaba poses diferentes, perspectivas distintas, escenarios creativos, lugares y temas inspiradores, su trabajo es camaleónico, versátil.

Capturó eventos de difícil registro, como festejos pomposos en jardines de las quintas de la ciudad, donde más de cincuenta comensales departían, presentaciones en el teatro

⁸⁴ Manuel Carrero de Dios, “La conservación de archivos fotográficos. Un problema: Los negativos de nitrato”, *Boletín Anabad*, XXXVII, número 4 (1987): Pág. 609.

⁸⁵ Manuel Carrero de Dios. “La conservación de archivos fotográficos. Los negativos de acetato. *Boletín Anabad*, XLIII, número 1 (1993): Pág. 145.

Bolívar de grupos locales o solistas internaciones, fiestas de Halloween y cumpleaños con una gran cantidad de infantes o la visita a la ciudad de una indígena Cuna con su hijo en brazos quien miraba inerme y temerosa a la cámara.

Jamás hizo una exposición de su material fotográfico, no le interesaba exhibirse, era un hombre modesto, que veía en su trabajo una fuente de sustento más que una opción de fama.⁸⁶ Este es precisamente uno de los valores agregados de este archivo. Su creación fue a partir de los vaivenes naturales del día a día, no con la intención de ser descubierto o expuesto posteriormente. Fue muchos años después cuando el Banco de la República y la Biblioteca Pública Piloto mediante la creación de catálogos de exposición, lo dieron a conocer como fotógrafo de ciudad, como retratista destacado, como fuente visual para la investigación histórica local.

En su último año de vida insistió en continuar haciendo su trabajo, pese a su condición de salud y a las preocupaciones de su familia, sin embargo, su entrega era tal que los mismos médicos recomendaron hacerlo sentir útil en su gabinete hasta el último momento.⁸⁷

No menos del 80% de la producción de este fotógrafo se perdió, en parte por el desconocimiento de sus familiares sobre la riqueza de este material y en parte por el formato de muchas imágenes que hacían compleja su preservación.

Francisco Mejía le dejó a la historia local un archivo visual poli temático rico en detalles. Explorar este fondo resulta una oportunidad investigativa única, no solo por lo impecable de su trabajo sino por lo plural de su acervo. Las décadas del treinta y cuarenta fueron las que trabajó ampliamente, así que el proceso de industrialización y cambio social que vivió la ciudad pasó ante su lente. En 1979 falleció este artesano de la cámara dejando una voluminosa producción tanto de imágenes como de realizaciones cinematográficas, este material fue donado a FAES (Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales) quien a su vez lo entregó en comodato al Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto donde reposa en la actualidad.

⁸⁶ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

⁸⁷ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

2. Fondo Francisco Mejía: caracterización

En 1985 surge la idea de crear un espacio para resguardar la memoria visual de la ciudad de Medellín⁸⁸. El promotor de dicho proyecto fue el investigador Juan Luis Mejía, quien por entonces era el director de la Biblioteca Pública Piloto. Este propósito comenzó a tomar forma cuando se hicieron las gestiones pertinentes a partir de las cuales se adquirió el material de Benjamín de la Calle con cerca de 7.000 negativos. Para este entonces la Biblioteca no contaba con un espacio adecuado así que para el almacenamiento y conservación de dicho archivo se hizo un comodato con FAES.

Hacia 1995 Gloria Inés Palomino desde su administración continuó con el proyecto. Así se obtuvo el material de Melitón Rodríguez, un archivo con cerca de 300.000 negativos, 70.000 en placa de vidrio y el resto en acetato, nitrato y poliéster. Con esta nueva adquisición se vio la necesidad de adecuar un espacio dentro de la Biblioteca. Hacia el año 2001 se trasladó lo que estaba en comodato en FAES con lo que se sumaron dos fondos fotográficos y se posibilitó la consulta al público en general. Es entonces cuando el fotógrafo Gabriel Carvajal Pérez se acercó a las instalaciones del lugar y decidió vender su archivo, que contaba con cerca de 200.000 negativos con tomas desde 1950 hasta el año 2000.

En este mismo año La Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) decidió cerrar sus puertas debido a problemas económicos, no sin antes realizar un convenio para la entrega de una gran cantidad de material visual que se encontraba en su poder. Así pues, los archivos de Francisco Mejía, Rafael Mesa y las colecciones más pequeñas como tarjetas de visita de Gonzalo Gaviria, Gonzalo Escobar y Pastor Restrepo pasaron a manos de la institución. Con este material la Biblioteca reunió cerca de un millón de negativos de fotogramas. Posteriormente la entidad compró el archivo de Horacio Gil Ochoa, el de Diego García, (DIGAR) y el de León Ruíz. El Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto se convirtió entonces en el mayor archivo fotográfico de negativos originales en América Latina con un acervo de 1.700.000 imágenes de la ciudad, un material invaluable que

⁸⁸ La información de este apartado relativa a la Biblioteca Pública Piloto fue proporcionada por Jackeline García Chaverra coordinadora del Archivo Fotográfico de dicha institución. Entrevista con Alejandra Díaz en febrero de 2018.

contiene daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos, acetatos y nitratos de 32 fotografías cuyo trabajo se conserva desde 1849 hasta el siglo XXI.

El fondo de Francisco Mejía se creó de forma espontánea y su conservación fue precaria. El trabajo que durante años recopiló este fotógrafo pasó por manos de varios familiares que desconocían el valor histórico de dicho material por lo que cerca de un 80% de lo producido desapareció, fue vendido o destruido. A pesar de esto, se conserva un acervo de 2.227 nitratos, 1.908 acetatos, 425 vidrios y 250 positivos, además de cintas fílmicas. Es una documentación rica en detalles que brinda información de múltiples ámbitos sociales de la vida medellinense entre 1928 y 1979.

2.1. Temas abordados por el fotógrafo

Para esta tipología se revisó el fondo en un 70% debido a que algunas imágenes son de uso restringido y difícil acceso. La institución que las resguarda, que es exclusivamente la Biblioteca Pública Piloto, adelanta un proceso de digitalización por lo que cada vez para el investigador es más complejo el acceso al material primario.

Cada fotografía puede contener en sí misma un abanico de posibilidades, por lo que cada investigador que se acerque a este archivo podría catalogarlo de maneras diferentes. Esto dependerá de la pregunta de investigación, del área de análisis, de los años elegidos, del soporte o de las variables propuestas. La presente tipificación del fondo se realizó a partir de una generalización de este, es decir, se analizaron las áreas de mayor producción del fotógrafo y con las que se dio a conocer en la ciudad. Dando como resultado tres grandes temáticas que hemos nombrado como: Modernidad y modernización, vida cotidiana y educación.

2.1.1. Modernidad y Modernización

Francisco Mejía evidenció de primera mano las transformaciones que vivía la ciudad a comienzos de siglo y se aprestó a registrar cada evento. Dentro de los cambios más llamativos estuvieron la creación de empresas y establecimientos comerciales y la instauración de actividades urbanísticas que cambiaron el rostro de la ciudad para siempre. Dicho material ha sido analizado y agrupado para de la siguiente manera:

Cuadro 1 Cantidad de imágenes por soporte: Urbanismo

Soporte	Cantidad existente	Urbanismo	Temas fotografiados
Acetatos	1.908	406	barrios, calles, interiores, fachadas, jardines, techos, canoas, patios construcciones, obras públicas.
Nitratos	2.227	240	
Vidrios	425	15	
Positivos	250	0	
Total	4.810	661	

Cuadro de elaboración propia a partir de la información suministrada por el Archivo Fotográfico BPP, Fondo Francisco Mejía.

Cuadro 2. Cantidad de imágenes por soporte: Empresas y establecimientos comerciales

Soporte	Cantidad existente	Cantidad empresas y establecimientos comerciales	Temas fotografiados
Acetatos	1.908	724	fachadas, interiores, trabajadores, productos, vitrinas, maquinaria, procesos, carros repartidores.
Nitratos	2.227	525	
Vidrios	425	182	
Positivos	250	0	
Total	4.810	1.431	

Cuadro de elaboración propia a partir de la información suministrada por el Archivo Fotográfico BPP, Fondo Francisco Mejía.

En las fotografías de Mejía es notorio su interés por el progreso, por lo nuevo, sus imágenes muestran el Medellín en desarrollo, la creciente ciudad, sus tomas de empresas o grandes edificios dejan ver su gusto y optimismo por la novedad. Gracias a su primer trabajo en la firma de arquitectura Olarte Vélez adquirió conocimientos y capacidad crítica en este asunto, de manera que sus imágenes dejan ver los detalles íntimos de cada obra. Mejía se interesó mucho por este tema tanto así que instituyó en Antioquia los

antecedentes del llamado “avance de obra”, una forma en que la fotografía arquitectónica da cuenta del proceso de las construcciones.⁸⁹ Este aspecto de su trabajo lo desarrolló especialmente “durante la remodelación del cementerio de San Pedro, el noviciado de Los Ángeles y los Palacios Nacional y Departamental”⁹⁰. De igual manera registró la rectificación del río Medellín y la planificación de la Universidad Pontificia Bolivariana.

En estos años Medellín se renovaba, estaba en tránsito de pequeña villa a naciente urbe, era la Medellín optimista, llena de proyectos arquitectónicos, industriales y de higienización. Mientras en Estados Unidos se vivían los primeros efectos de la gran crisis capitalista y en Europa se daba el ascenso del fascismo y el nazismo, Medellín pavimentaba sus primeras calles, ampliaba la red de sus servicios públicos inaugurados apenas una década antes y construía edificaciones por doquier amparado en las reflexiones del urbanismo teórico publicadas en la prensa local.⁹¹

Una de las edificaciones de mayor importancia en estos años y fotografiada por Mejía fue el Teatro Junín símbolo de desarrollo cultural y estatus internacional, este espacio fue inaugurado en 1924 y además de sala de cine fue escenario para teatro, ópera, zarzuela, recitales, entre otros. Obra del arquitecto Agustín Goovaerts⁹², tenía capacidad para 4500 espectadores. Allí funcionaban al tiempo el teatro y el Hotel Europa. Gonzalo Mejía,

⁸⁹ Luis Fernando Molina Londoño, *Fotografía de arquitectura en Medellín 1870-1960*, Colección Memoria de ciudad, Espejo de la memoria (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001), Pág.15.

⁹⁰ Luis Fernando Molina Londoño, *Fotografía de arquitectura en Medellín 1870-1960...* Págs.15-16.

⁹¹ Fabio Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990* (Medellín: Consejo de Medellín, 1994), Pág. 187.

⁹² Su trabajo fue un gran aporte para la ciudad, muchas de sus obras fueron de gran interés para los fotógrafos quienes las registraron insistentemente, algunas edificaciones aún se conservan. Entre sus obras se destacan: Teatro Junín, Escuela de derecho, Escuela dental, Escuela de Medicina, Observatorio astronómico del Colegio San Ignacio, Cárcel celular de Medellín La Ladera, Palacio de gobierno departamental, Construcción interior de la iglesia de San José, Remodelación de la iglesia de San Ignacio, planos de la capilla del Cementerio San Pedro, en asocio con la firma Félix Mejía y compañía, realizó varias obras para las hermanas de la presentación como el colegio Tutelar y el Refugio. Ver: Banco de la República, *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950* (Bogotá: Banco de la República, s.f.), Págs. 74 y 148-149.; Mercedes Lucía Vélez White, *Agustín Goovaerts y la Arquitectura en Medellín*, Colección Prosaico número 6 (Medellín: Editorial El Propio Bolsillo, 1994), Pág. 59.; Luis Fernando Molina Londoño, “Agustín Goovaerts: representante de la arquitectura modernista en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* número 34, volumen XXX, Biblioteca Luis Ángel Arango. (1993).

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2065/2136

fundador de Cine Colombia, fue quien encargó su construcción. Lastimosamente fue demolido en 1969 para construir el edificio Coltejer.⁹³

Este grupo de imágenes representa una parte bastante importante de su producción, de cada lugar realizaba varias tomas de modo que no solo se perpetuó la imagen de un ángulo, sino la construcción en pleno. Con estas fotografías se puede ‘echar un vistazo’ de la complejidad del entramado social y de cómo era influenciado por la arquitectura progresista del momento. Son muchas las imágenes de calles, carreras, techos, canoas, zócalos, muros, fachadas y también interiores, salas, salones, patios, jardines, en fin, su trabajo es rico en detalles que permiten analizar el contexto físico del momento, el mejoramiento urbanístico del día a día, las calles recién pavimentadas, la novedad del tranvía y los barrios en transformación.

El trabajo de este fotógrafo es de suma importancia pues fue testigo de la metamorfosis de la ciudad. La ubicación de su gabinete, en una zona bastante central, junto con su interés por lo urbanístico dejaron como resultado fotografías únicas del rostro de Medellín en plena transformación.

En esta época, a pesar del contexto internacional desfavorable, el surgimiento y desarrollo de varias industrias locales estuvo a la orden del día. Aunque el país se manejaba con una economía precaria y frágil dependiente de los movimientos internacionales que para estos años no pasaba por su mejor momento (recordemos “las crisis de 1904, 1914, 1920-21 y la de 1929, en las que banqueros, comerciantes, exportadores y trilladores de café, industriales y todos los sectores de la sociedad sufrieron los vaivenes la economía internacional.”⁹⁴) hubo un florecimiento de compañías y pequeños negocios de diversa índole. Mejía, que desde siempre se desempeñó en publicidad estuvo presto a servir a las empresas en sus tareas de difusión y posicionamiento de su imagen.

En las fotografías de industrias, además de promocionar marcas, mostró los trabajadores y sus condiciones laborales, el hacinamiento, las herramientas de trabajo, la humildad de su labor y detalles como la falta de calzado en la mayoría. En sus tomas se evidencia información sobre exteriores e interiores, productos, procesos, maquinaria y carros

⁹³ Luis Fernando Molina Londoño, *Fotografía de arquitectura en Medellín 1870-1960...* Pág.83; Varios autores, *Libro de oro de Medellín: En el tricentenario de su erección en Villa 1675 - 2 de noviembre- 1975*, (Medellín: Editorial Bedout, s.a., 1975), Pág. 178.

⁹⁴ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág. 59.

repartidores de lugares como Fabricato, la Compañía Nacional de Chocolate, la Cervecería Unión, la Compañía Colombiana de Tabaco, Cementos Argos, Cementos Nare, la Tipografía Bedout, además de algunos establecimientos comerciales y pequeños negocios.

Estas imágenes brindan invaluable información acerca del cambio de mentalidad de los habitantes del lugar a partir del uso de la publicidad. Crear necesidades, gustos y adicciones fue factor común, posicionar marcas, mercancías y generar nuevas dinámicas a partir de los nuevos productos, fue una herramienta para cambiar la forma de percibir el mundo, de trabajar, de gastar, de invertir y de moverse en el espacio.

Realizar este tipo de fotografías tan ligadas a los procesos de cambio tiene una razón de ser: la llegada de la modernidad. Este tema es uno de los debates más interesantes de los últimos años. La modernidad ha sido analizada como proceso, fenómeno o hecho histórico. Ha sido motivo de reflexiones de múltiples teóricos, principio de varias hipótesis y tema de infinidad de investigaciones. Ha representado principios filosóficos, planteamientos políticos y transformaciones conceptuales en todos los puntos cardinales. Nuestro contexto local no ha sido la excepción, Medellín ha sido materia no solo de reflexiones sino de acciones propias de la modernidad, han sido muchas las prácticas que, traídas desde ideales extranjeros, fueron configurando la postura de la ciudad para ser llamada moderna. Una de esas actividades que comenzó a vincular la naciente urbe con estas lógicas fue la fotografía, que desde comienzos del siglo XX se apoderó de las ideas, las costumbres y las prácticas del día a día. Un autor al que es indispensable recurrir en esta área temática es el filósofo Marshall Berman que en su texto *todo lo sólido se desvanece en el aire*⁹⁵ presenta la definición y la historia del concepto, así como las implicaciones físicas e ideológicas de dicho proceso.

Hablar de modernidad implica una experiencia de transformación en relación con el tiempo y espacio, va a suceder en todas las culturas y geografías, en todas las épocas y sistemas. Se va a dar gracias a los adelantos de las ciencias físicas, la industrialización ligada a la tecnología, el crecimiento demográfico y urbano, la movilidad poblacional, la comunicación en masa, la expansión de los Estados y el mercado capitalista en constante movimiento. En el siglo XX los procesos que van a dar origen a estos cambios y que los mantienen en

⁹⁵ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire la experiencia de la modernidad* (España: Siglo XXI editores, 1991).

permanencia se les va a llamar modernización, momento en que se pretende hacer a hombres y mujeres sujetos y objetos de este cambio constante. En esta misma época a los valores y visiones acerca de este proceso se les va a llamar modernismo. Con la modernidad todo lo sagrado es profanado pues irrumpe con lo tradicional y acaba con lo establecido. Este siglo va a ser testigo de la expansión de la modernización y del ascenso de los valores propios del modernismo.

Los cambios en los ritmos de vida y concepciones de la realidad también llegaron a nuestro contexto local pues en los albores del siglo XX, Medellín comenzó a experimentar un proceso de transformación social, económica y cultural con respecto a lo que había sido durante el siglo XIX. El crecimiento industrial y urbanístico, así como la influencia de los proyectos culturales foráneos tuvieron un impacto sobre sus escenarios socioeconómicos. Los habitantes de la ciudad se componían principalmente de emigrantes campesinos de otros pueblos de Antioquia y del país. El proyecto de las élites económicas y políticas de la ciudad, expresado por ejemplo en la fundación en 1899 de la Sociedad de Mejoras Públicas, consistió en crear nuevas dinámicas ciudadinas que hacían necesario un nuevo tipo de habitante. Esta naciente urbe que poco a poco se inscribía en las lógicas de la modernidad cambiaba paulatinamente sus escenarios al igual que la mentalidad de quienes los vivían. Los rasgos ruralizados de la vieja Villa de la Candelaria desaparecían y para la segunda década del naciente siglo XX se hacía evidente, asuntos como el inicio del acueducto local, la apertura de las Empresas Públicas de Medellín, la inauguración del tranvía, así como los planes de pavimentación de las vías, dan cuenta de ello.⁹⁶

La mayoría de estos proyectos, por no decir que todos, estuvieron a cargo de la Sociedad de Mejoras Públicas, un organismo que se fundó en pleno auge de las ideas modernistas que pretendía llevar a la ciudad a estar en el lugar de las vanguardias.

Esta institución se convirtió en la guardiana y promotora no solo de las ideas, palabras y conceptos sino de las actividades que poco a poco modificaron la fisonomía de Medellín. Sus miembros eran hombres de la élite activos en la política, las cuestiones sociales y culturales no solo de la región sino también del país. Erguían el estandarte de la novedad y se inspiraban en las ideas de cambio y transformación propias de las grandes urbes, fueron hombres de espíritu investigativo, creador e incansable que buscaron modificar de

⁹⁶Fabio Botero Gómez, *Cien años de Prensa en Medellín, 1890-1990* (Medellín: Concejo de Medellín, 1994), Pág. 284-291; Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág. 284-289.

forma positiva su pequeña patria. Uno de los más reconocidos fue Ricardo Olano, miembro vitalicio y de gran renombre en la ciudad y que durante años lideró múltiples proyectos. El Profesor Fernando Botero cita sus memorias en las que el mismo Olano en 1917 reconoce y exalta la labor de este grupo:

“La sociedad de Mejoras Públicas y los últimos consejos municipales de Medellín, han hecho una labor fecunda para la ciudad, labor de previsión, de organización y de acción. Si este movimiento continúa –que continuará- Medellín cambiará en 10 años completamente y llegará a tener la hermosura y las comodidades de una ciudad moderna”⁹⁷

Esta institución poco a poco se fue convirtiendo en órgano consultivo, veedor, asesor de proyectos mini o macro del departamento y en algunas ocasiones la nación, llevó a cabo obras físicas como: empedrados de calles, desagües de alcantarillas, fundación de barrios, construcción de hoteles de primer nivel, inexistentes para estos años, redes de acueducto, estaciones del ferrocarril, hospitales, fachadas o modificaciones de teatros de talla internacional como lo fue el desaparecido Bolívar o el circo teatro España, canalización y rectificación del río Medellín, palacio de Bellas Artes, edificio del Banco de la República, Bosque de la Independencia hoy conocido como Jardín botánico, entre otras muchas.⁹⁸

De otro lado, pretendió también generar cultura moderna e insertar a los habitantes de la ciudad en dicho papel, así, propuso destacar el civismo mediante concursos y premiaciones públicas, generó centros cívicos y juntas de fomento para buscar el progreso urbano de cada unidad barrial y promovió las sociabilidades comunitarias tendientes al progreso, asunto propio de las lógicas modernas.

Todo ese afán de inscribirse en los proyectos modernizadores quedó plasmado en las imágenes de estos años, capturadas por múltiples fotógrafos, quienes fueron testigos y observadores privilegiados de dicho proceso.

La fotografía no solo es la huella de la llegada, travesía, estancia y paso de la modernidad en la ciudad, sino que es el discurso tangible del proceso en sí, en sus más íntimas fibras. Es una actividad que llega con los vientos de la modernidad y que se arraiga en las costumbres locales. Estos registros son la memoria visual de la ciudad y la muestra de los

⁹⁷ Fernando Botero. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996), Pág. 36.

⁹⁸ Fernando Botero. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses...* Pág. 52-84.

procesos de industrialización, urbanización, educación y civismo, propias de la modernidad y la modernización.

En las imágenes pueden verse los escombros del pasado y la forma como paso a paso se abrían camino modernidad y modernización. También en Medellín *todo lo sólido se desvaneció en el aire*, los viejos estilos entraron en decadencia, los imaginarios tradicionales fueron reemplazados por nuevos ideales, los horizontes se ampliaron, al igual que los espacios, las personas, sus atuendos, intereses, gustos y prácticas se movieron a nuevas velocidades.

La fotografía en sí misma fue práctica y proceso de la modernidad, es decir, capturar imágenes fue una actividad moderna y estas mismas se convirtieron en los testigos primordiales del cambio.

2.1.2. Vida Cotidiana

El fotógrafo dejó también un amplio registro de la vida cotidiana y los movimientos culturales de la Medellín de comienzos de siglo a partir del trabajo con retratos, fotografías familiares, imágenes de grupos musicales, y celebraciones tanto públicas como privadas. El concepto “vida cotidiana” cuenta con una amplia caracterización, para efectos del análisis se toma lo mencionado por Peter Burke al entenderla como un conjunto de “normas” o convenciones subyacentes, lo que Bourdieu denomina “la práctica” y el semiólogo Jury Lotman, la “poética del comportamiento cotidiano.”⁹⁹ En otras palabras se entiende desde el punto de vista de lo público, dado por las costumbres sociales.

Las fotografías de Mejía narran eventos propios de la sociedad Medellinense entre las décadas del 30 y el del 40 del siglo pasado, lo que revela desde minuciosos detalles de lo habitual, hasta datos generales de la población de la época. Sobre la fotografía de gabinete o de retratos, artesanos de la cámara como Benjamín de la Calle, realizaban verdaderos montajes escénicos detrás de cada imagen, haciendo de cada fotografía lo que Machado denomina “ilusões sociais”¹⁰⁰. Entretanto Francisco Mejía fue más “conservador” en estas

⁹⁹ Peter Burke, *Formas de historia cultural...*Pág. 244.

¹⁰⁰Cláudio de Sá Machado Júnior, *Imagens da sociedade porto-alegrense: vida pública e comportamento nas fotografias da Revista do Globo (década de 1930)* (São Leopoldo: Oikos, 2009), Pág. 46.

puestas en escena cuando se trataba de las imágenes obtenidas en su estudio fotográfico, atendiendo más al concepto de “realidade social”¹⁰¹.

Cuadro 3. Cantidad de imágenes por soporte: Vida cotidiana

Soporte	Cantidad existente	Cantidad vida cotidiana	Temas fotografiados
Acetatos	1.908	486	Retratos personales y familiares, festejos públicos y privados, eventos religiosos, deportivos, artísticos.
Nitratos	2.227	934	
Vidrios	425	91	
Positivos	250	0	
Total	4.810	1.511	

Cuadro de elaboración propia a partir de la información suministrada por el Archivo Fotográfico BPP, Fondo Francisco Mejía.

Con miradas distantes, detenidas, alegres o melancólicas los fotógrafos retrataron a cientos de personas que, con sus atuendos, sus actitudes, o las actividades que realizaban, daban cuenta de la forma como la vida de los medellinenses cambiaba inevitablemente. Se veían con mayor frecuencia hombres calzados y de corbata, en lugar de los comunes personajes descalzos y de ruana que reflejaban una villa rural o de los acartonados hombres con grandes bigotes que sectorizaban la sociedad entre poderosos y pobres.

Si durante el siglo XIX y los primeros años del XX los clientes principales de los gabinetes fotográficos eran militares, religiosos y familias acaudaladas, en la década del veinte y con mayor frecuencia en la del treinta un sector menos renombrado y en plena formación hacía su aparición ante cámaras y por ende ante la historia. La Medellín que capturaron principalmente Francisco Mejía y Rafael Mesa era la incipiente gesta de una ciudad modernizada con una naciente y ambiciosa clase media. Estos nuevos personajes, y también los clásicos, fueron fotografiados en escena, inmersos en su nueva realidad rodeados por los cambios, las modas extranjeras y las influencias lejanas.

¹⁰¹ Cláudio de Sá Machado Júnior, *Imagens da sociedade...* Pág. 46.

Medellín albergaba diferentes pobladores que convivían en el mismo espacio, algunos vivían para trabajar, otros trabajaban para vivir, unos cuantos derrochaban y mostraban lujos, pero todos, cada uno asumiendo su rol, vivieron el diario acontecer en este pequeño poblado que aumentaba poco a poco, pues la ciudad pasó de 37.237 habitantes en 1883 a 168.266 en 1938,¹⁰² el rostro del lugar, al igual que sus costumbres y ritmo de vida se transformaban, siendo los fotógrafos testigos esenciales de dichas vivencias.

Las mujeres poco a poco fueron tomando un lugar fundamental en la sociedad de comienzos del siglo XX pues las acciones femeninas ya no sólo se limitaban a sus tradicionales oficios de casa, las señoras de las altas clases activamente participaban en desfiles, conciertos musicales y actividades artísticas, inclusive en 1936 llegó a crearse la “medalla del civismo para la mujer”,¹⁰³ dándole importancia al actuar femenino en sociedad. La existencia de grupos de señoritas ejerciendo diversas actividades ya no era una rareza, por ejemplo, en 1935, Francisco Mejía realizó varias tomas de un grupo femenino de cuerdas integrado por cuatro jovencitas bien presentadas que usaban como uniforme un vestido hasta la pantorrilla con solapa y cintas en los hombros, además de collar, aretes y reloj. Dos de las jóvenes tocaban la guitarra, una de ellas la bandola y la otra el violín.

En contraposición a las damas de sociedad, Mejía dejó registro de bailarinas exóticas, actrices y cantantes. Mujeres que a su paso dejaban una estela de incertidumbre y encanto en los pobladores de la ciudad. Kira y Arizna fueron dos de las más retratadas en su gabinete, ambas categorizadas como bailarinas profesionales, delgadas, ligeras de ropas y desinhibidas ante el lente, mostraban un rostro de esa otra Medellín, esa que gozaba con lo mundano, lo banal y lo prohibido.

Mejía también registró la vida común de las incansables trabajadoras quienes de sol a sol laboraban en las nacientes fábricas. Igualmente dejó constancia de como algunas mujeres soportaban las jornadas y labores domésticas en las casas de familias pudientes. Ellas también pasaron a la posteridad, en algunos casos de forma desprevenida, en otros con posible planeación del fotógrafo.

¹⁰² Catalina Reyes Cárdenas, "Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940", *Historia de Medellín*, editor Jorge Orlando Melo, tomo II (Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), Pág. 426.

¹⁰³ Maruja Santamaría Gómez, "Creada la Medalla de Civismo para la Mujer", *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, martes 7 de abril, 1936, Pág. 3.

Así mismo, niños de todas las edades se convirtieron en personajes asiduos de las lentes fotográficas, posando con diferentes trajes y para diversas ocasiones, se encuentran en los archivos desde imágenes de estudio planeadas y manipuladas para el evento, hasta la fotografía social de la primera comunión, el cumpleaños o la fiesta de disfraces.

Estos retratos son reflejo de como la niñez cobraba importancia dentro de la sociedad y la infancia se tomaba más en cuenta siendo una etapa particular de la vida humana con sus propias características. El uso de juguetes o cualquier elemento distractor era frecuente en los gabinetes, no en vano don Ignacio, uno de los hijos de Francisco Mejía recuerda como su padre asumía un rol y toda una actitud particular a la hora de fotografiar niños, tomando un comportamiento totalmente diferente al que correspondía a su tímida personalidad¹⁰⁴, es decir, el lograr una buena fotografía infantil era un asunto sumamente serio para los artesanos de la imagen quienes dedicaban el tiempo necesario para lograr una buena sonrisa y congelar así lo mejor de los niños.

Pero ser niño en las primeras décadas del siglo XX no era sencillo, los nacidos en la clase menos favorecida no disfrutaban de comodidades ni lujos, en el Medellín de comienzos de siglo la mortalidad infantil con relación a la mortalidad de la ciudad era alta y constante ésta, por ejemplo, representó "el 60 % en 1922. El promedio entre 1916 y 1940 fue de 44% con 169 defunciones por 1.000 nacimientos...eran particularmente numerosas las muertes por diarrea y otros trastornos intestinales, causas asociadas con la baja calidad hídrica, las deficientes condiciones de vida de las clases populares y la falta de cuidados médicos..."¹⁰⁵

Además, muchos de estos niños debían trabajar para ayudar con la economía de sus familias, en varias fotografías se ve a varios infantes desempeñando labores manuales como manipular máquinas de moler en panaderías, llevar correos o embolar zapatos. Los niños de estos años estaban presentes en múltiples actividades, desde la recolección de café en fincas, hasta variados oficios en las nascentes fábricas, algunos estaban al lado de sus padres en los quehaceres domésticos, otros llegaban inclusive a buscar el sustento como vendedores ambulantes o mendigos.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

¹⁰⁵ Catalina Reyes Cárdenas, "Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940", *Historia de Medellín...* Pág. 431-432.

¹⁰⁶ Carlos Edward García Londoño, *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín 1900-1930* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999), Pág. 25-26.

En cuanto a las celebraciones, se veía en esa vida cotidiana un enorme contraste entre lo religioso y lo cotidiano. Es decir, matrimonios, primeras comuniones y procesiones frente a comparsas, desfiles y eventos ofrecidos por espacios como el Circo España. Estos acontecimientos en su conjunto hacen una referencia específica al orden y e incluso a la disciplina. Las imágenes hacen una oda a la armonía y a la idea de control, así sea en medio de un festejo.

Los eventos contaban con la animación de las bandas musicales de diferentes estilos, según la ocasión, por lo que no es de extrañar que existieran escuelas de enseñanza musical, grupos de diversos estilos y hasta proyectos como el de Félix de Bedout y David Arango quienes impulsaron el mercado de gramófonos, vitrolas y discos de producción estadounidense, pero con música latina.¹⁰⁷

Los fotógrafos consignaron en su galería de imágenes bandas, conciertos y eventos donde el músico era el motor y actor de los acontecimientos. Otro de los personajes importantes en estas congregaciones fue la banda marcial la que divertía los desfiles y animaba a los asistentes. Su presencia era vital para la ciudad pues desde comienzos de siglo se le dio importancia a su existencia, desde 1905 por decreto del gobierno nacional las bandas marciales debían estar anexadas a las guarniciones locales quedando la de Medellín bajo la tutela del regimiento Girardot, hacia 1920 se suspendió el apoyo del gobierno nacional a bandas locales con lo que pasó a recibir apoyo de la Asamblea para que “diera conciertos dominicales en el Parque de Bolívar y en general amenizara fiestas civiles y religiosas...En 1923 la banda volvió a incorporarse al batallón Girardot”.¹⁰⁸ En 1928 en uno de los periódicos locales se celebraba la idea de construir un quiosco en la plaza de Berrio para la comodidad y decente actuación de la banda, la publicación hace mención del vestuario o uniforme profesional de los músicos, aduciendo que: “es casi afrentoso para la segunda ciudad de Colombia el que tenga una banda tan mal vestida y una banda que tiene que exhibirse dominicalmente delante de un número de damas y de público más o menos selecto...”¹⁰⁹

¹⁰⁷ Luis Carlos Rodríguez Álvarez, "Músicas para una ciudad", en *Historia de Medellín*, Editor Jorge Orlando Melo, tomo II (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), Pág. 658.

¹⁰⁸ Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Antioquia y Medellín 1850-1930* Traducido por Carlos José Restrepo. Colección Tierra Firme, Serie continente americano (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Filial Colombia, 2005), Pág. 311.

¹⁰⁹ Máximo Argüelles, "Acerca de la banda", *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, jueves 12 de enero, 1928, Pág. 5.

De igual manera Mejía fotografió aspectos relacionados con las prácticas religiosas como primeras comuniones, bautizos, matrimonios, misas, fiestas patronales, romerías, devotos, altares, cúpulas, cementerios, noviciados, monasterios, en fin, la vida religiosa en pleno. Es común que este tipo de fotografías tuvieran bastante auge, pues la iglesia estaba presente durante todas las etapas de la vida, en especial aquellas que simbolizaban un momento trascendente y con mayor razón en un lugar marcadamente conservador como lo era la Medellín del momento.

Las fotografías son testimonios de la importancia de la iglesia católica en el día a día, su presencia era constante en colegios, fiestas infantiles, desfiles populares, actividades de caridad, inauguraciones, clausuras, eventos políticos y hasta deportivos. Era una sociedad marcadamente religiosa que vinculaba todas las actividades cotidianas con la vida espiritual. La iglesia tenía entonces un rol protagónico no solo en el púlpito sino en la intimidad de cada hogar.

2.1.3. Educación

Espacios, personajes y prácticas fueron capturados copiosamente, tanto universidades, como institutos y colegios; de diversa índole jurídica, privados, amparados por el Estado o dirigidos por alguna comunidad religiosa, de enseñanza regular o educación en artes y oficios, todos fueron visitados por el fotógrafo.

El colegio de la Presentación, La Universidad Pontificia Bolivariana, El Instituto de Bellas Artes, El Colegio San José, el colegio de la Enseñanza, El Instituto Remigton, La Universidad de Antioquia, El Colegio San Ignacio, La Academia de música y baile de Gabriel Mejía, el Colegio María Ignacia Arango, La Escuela de Comercio Moderno, La Escuela de Ciegos y Sordomudos, el Instituto Central Femenino, Las Escuelas Populares, la Escuela Doméstica, el Patronato de Obreras entre otras instituciones pasaron por el lente de Mejía.

En su mayoría las imágenes producidas dan cuenta de la vida académica de los infantes, adolescentes y jóvenes de la ciudad. Además, son una muestra de las actividades lúdicas, pedagógicas, artísticas, deportivas y culturales de estos años. De los 4.810 registros conservados en el Fondo Mejía, 466 son sobre educación. Estos registros en gran proporción están enfocados a la vida masculina tanto en la escuela como en la universidad dejando claro el protagonismo de los mismos. Las fotografías de mujeres, niñas y jovencitas son más escasas, pero ricas en detalles sobre el rol de la feminidad en sociedad,

estas imágenes sobre educación femenina son precisamente el principal interés de esta investigación y se desarrollará en un capítulo particular.

Cuadro 4. Cantidad de imágenes por soporte: Educación

Soporte	Cantidad existente	Cantidad de educación	Temas fotografiados
Acetatos	1.908	118	Retratos de grupos estudiantiles, fachadas, prácticas en aulas, ejercicios en laboratorios, actividades deportivas y culturales.
Nitratos	2.227	348	
Vidrios	425	0	
Positivos	250	0	
Total	4.810	466	

Cuadro de elaboración propia a partir de la información suministrada por el Archivo Fotográfico BPP, Fondo Francisco Mejía.

Cuadro 5. Selección de la muestra sobre el tema a investigar (educación mujeres)

Soporte	Cantidad seleccionada
Nitrato	44
Acetato	16
Total	60

Cuadro de elaboración propia a partir de la información suministrada por el Archivo Fotográfico BPP, Fondo Francisco Mejía.

No todas las capturas de Mejía fueron contratadas por las instituciones privadas, algunas de las imágenes realizadas dejan ver la otra cara de la educación en la ciudad. Las Escuelas Populares, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Trabajo o Casa de Menores también fueron fotografiadas, aunque en menor cuantía. Los registros son bastante explícitos y más espontáneos, los estudiantes se muestran de forma natural con sus ropas harapientas, sucios y sin calzado, los espacios descuidados y sin mayor inversión. En suma, el acceso a unas condiciones educativas dignas y de calidad, desde siempre ha sido asunto de privilegiados.

La producción fotográfica es abundante en cuanto a los colegios privados se refiere, los registros de la educación estatal son sumamente escasos, por ejemplo, existen más de 50 fotografías del Colegio San Ignacio, más de 20 de la Enseñanza y tan solo 4 de las escuelas populares.¹¹⁰ Esto permite hacer una lectura del contexto de la ciudad y del país. Aunque a nivel nacional la República Liberal había planteado la necesidad de un cambio educativo, a nivel local aún no existía un proyecto académico incluyente para estos años, de hecho, las imágenes muestran a niños recibiendo alimentación y es notorio el afán de enfocar los platos de comida, no se ven aulas, ni insumos para enseñar, ni recursos didácticos de ningún tipo.¹¹¹

Las diferencias entre ambas escuelas, privadas y estatales son notorias. Era la misma ciudad, las mismas edades, pero eran diferentes las posibilidades. Mientras los jóvenes de alta sociedad recibían cátedras de múltiples saberes, varios idiomas y educación en arte y lúdica, es decir, eran preparados para una vida exitosa,¹¹² los chicos de escasos recursos, en especial los de las escuelas populares apenas y recibían una formación básica. Existía de cierta manera un “condicionamiento social” quien nacía en una familia humilde debía continuar humilde toda su vida, como diría Pierre Bordieu “...es verdad que algunos ascienden, pero, mientras otros descienden. La estructura se mantiene, aunque algunos actores cambian de clase social. Por tanto, no se modifica la estructura de clases en tanto tal.”¹¹³ Es decir, la educación sí fue un medio de “ascenso social” para algunos, como el caso de las estudiantes del Instituto Central Femenino, pero, no fue un asunto generalizado, las fotografías dan cuenta de ello.

La educación superior fue otro de los temas retratados, la Escuela Remington y la Universidad de Antioquia con sus facultades de medicina y odontología fueron las principales protagonistas. El proyecto de educar a los antioqueños en medicina comenzó desde 1871, cuando Pedro Justo Berrío promulgó la ley 198 con la que formalizó

¹¹⁰ Datos tomados del repositorio de la BPP, sin embargo, cabe aclarar que la cantidad de negativos existente en los anaqueles del archivo es mayor, pero, el promedio sigue siendo el mismo.

¹¹¹ Martha Cecilia Herrera. “Historia de la Educación en Colombia la República Liberal y la modernización de la Educación: 1930-1946”, *Revista colombiana de educación* 26, (1993): Pág. 3. www.pedagogica.edu.co.

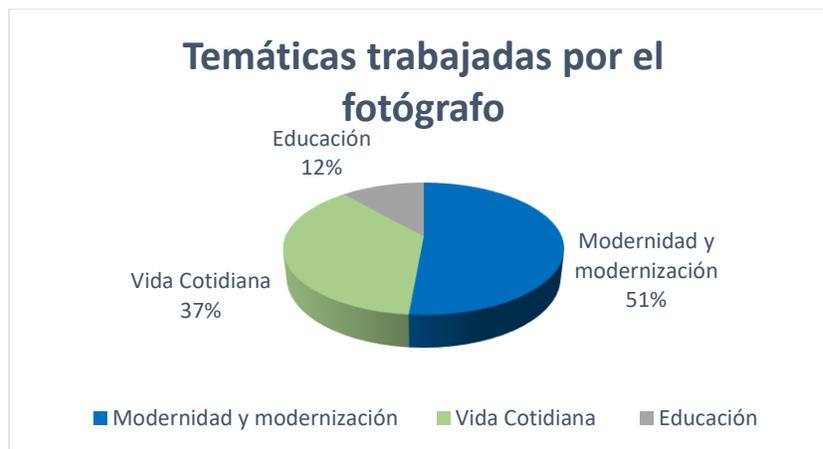
¹¹² Miguel Restrepo (Cura Jesuita), entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López 2009. Restrepo aclaraba que: Los educadores de La Compañía de Jesús impartían en sus aulas clases de historia, religión, gramática, castellano, latín, literatura, geografía, francés, química, física, matemática, filosofía, además de actividades deportivas y culturales como la danza vasca.

¹¹³ Roberto Follari. “Pierre Bordieu y la complejidad de lo social”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16, (marzo 2002): Pág.120. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27901611>

jurídicamente la enseñanza de dicha profesión.¹¹⁴ La escuela dental, por su parte, fue fundada en 1932, gracias a la iniciativa de Carlos Cock, gobernador de turno y ya para 1940 le fue conferido el título de facultad.¹¹⁵

La presencia de las mujeres en la educación superior universitaria en estas primeras décadas del siglo XX era casi nula, a pesar de que ellas comenzaron a desligarse del rol de madres y esposas en que estaban encasilladas y entraron en la vida laboral. Según el registro fotográfico, la ausencia femenina en las aulas de Medicina era absoluta, caso contrario de la Escuela dental o de la Escuela Rémington.¹¹⁶ A pesar de esta mínima participación, la mujer fue adquiriendo independencia intelectual y laboral, su rol en la sociedad fue tomando importancia, ya no sólo se destacaba por ser la encargada del hogar, poco a poco y gracias al desarrollo industrial de la ciudad pudo desempeñarse en varias actividades académicas y relacionadas con la producción. Su presencia en la Escuela Dental y en la Remington mostraba un panorama prometedor para el progreso profesional femenino.

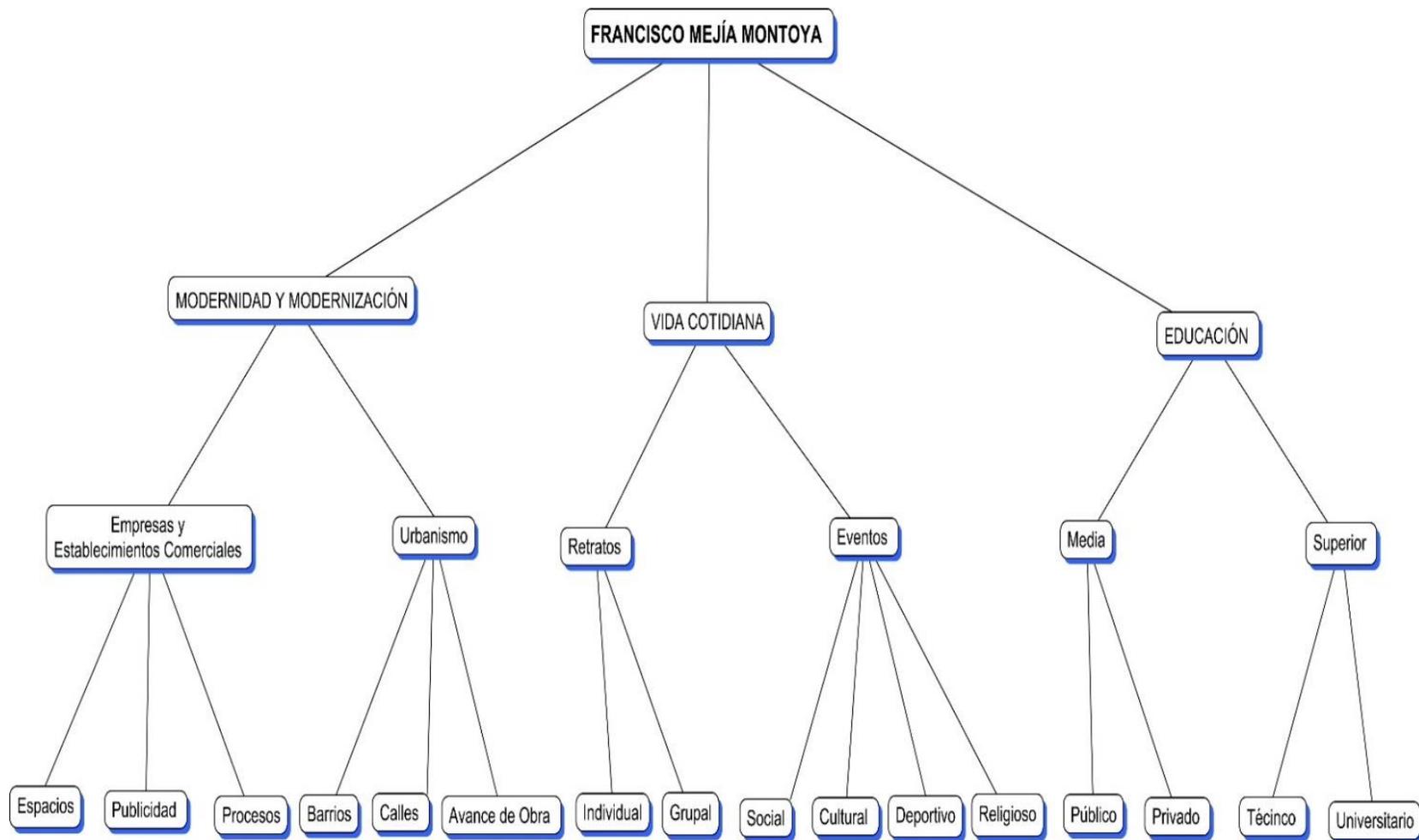
Las fotografías realizadas por Francisco Mejía son un material de gran potencial para la investigación bien sea antropológica, histórica, estética o técnica. Estas imágenes que hemos analizado desde tres grandes grupos podrían graficarse de la siguiente manera



¹¹⁴ Alberto Uribe Vallejo, *Crónicas del Medellín que se fue* (Medellín: Ediciones Panorama, 1973), Pág. 73.

¹¹⁵ Rafael López y Alberto Ospina, "Facultad de Odontología", *Boletín de programas: Emisora Cultural Universidad de Antioquia*, número 47 (junio de 1953): Pág. 5.

¹¹⁶ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág. 223-224.



En el Fondo Mejía dentro de los tres grandes grupos que se han presentado se pueden encontrar fotografías que arrojan información sobre las áreas temáticas que se muestran. La cantidad de fotografías por tema se expuso en los cuadros anteriores. Este esquema puede variar con relación al análisis de cada investigador, pues cada fotografía puede clasificarse desde intereses diversos.

Como puede verse, el 51% de la producción de Mejía se enfocó en los asuntos relativos a la transformación de la ciudad, esto obedece en parte a los intereses del fotógrafo y obviamente al auge urbanístico e industrial por el que pasaba la ciudad. Espacios, publicidad y procesos fabriles, así como barrios, calles y construcciones fueron los asuntos más registrados. En segunda instancia las fotografías sobre vida cotidiana son un 37% del total lo que indica que a partir de estos registros pueden analizarse costumbres, hábitos, modas, formas de vida a comienzos de siglo, entre otras variables. Finalmente hay un 12% dedicado a la producción de imágenes sobre actividades educativas. Este porcentaje parece ser poco, pero es suficiente para analizar las labores formativas de comienzo de siglo.

3. Fotografías de educación

En el presente apartado se realizará un acercamiento a la información sobre la educación de Medellín a comienzos de siglo XX brindada por este fondo fotográfico. Dicha fuente visual posibilita ampliar la perspectiva investigativa, pues, además de mostrar de forma explícita espacios, atuendos y actividades, permite hacer una retrospectiva visual detallada de prácticas de aula tanto en el nivel de educación básica, como superior.

Las fotografías en su mayoría se conservan en perfecto estado. Sin embargo, algunos registros presentan imperfecciones, deterioro, agujeros hechos por animales, perforaciones, hongos o restos de goma. Llama de forma especial la atención, algunos acetatos de los planos de la construcción de la Universidad Pontificia Bolivariana que poseen valiosa información arquitectónica, pero, que están a punto de perderse.¹¹⁷

Este fondo contiene evidencia valiosa de la forma de vida de varios tipos de ciudadanos quienes apenas y comenzaban a formarse para los nuevos retos que la naciente ciudad implicaba. Al igual que hoy, las oportunidades no eran las mismas para todos y mientras algunos recibían formación con los más altos estándares de calidad, espacios óptimos para el aprendizaje y la mejor dotación, otros, eran educados bajo condiciones paupérrimas.

Para entender un poco más la naturaleza de las imágenes de educación del fondo, se ha realizado una tabulación detallada de las fotografías teniendo en cuenta los años tentativos de realización de las mismas, los soportes usados por el fotógrafo y la cantidad existente.

¹¹⁷ Los funcionarios de la Biblioteca Pública Piloto fueron puestos al tanto de la condición del material de consulta. Algunos negativos fueron llevados al laboratorio para restauración, otros, fueron digitalizados para evitar la pérdida completa de la información. Las imágenes se conservan a temperaturas especiales, con la iluminación adecuada, sin embargo, algunas tienden a deteriorarse naturalmente debido a los soportes o las soluciones usadas por el fotógrafo. De otro lado, las condiciones de conservación que tuvieron las fotografías antes de la entrega al repositorio son desconocidas por lo que posiblemente se hayan expuesto a ambientes poco favorables. En la actualidad la Biblioteca adelanta un proceso de digitalización de toda la fototeca de modo que en el futuro podamos seguir contando con esta valiosa fuente.

Cuadro 6. Registros Fotográficos Fondo Mejía, Sección Educación

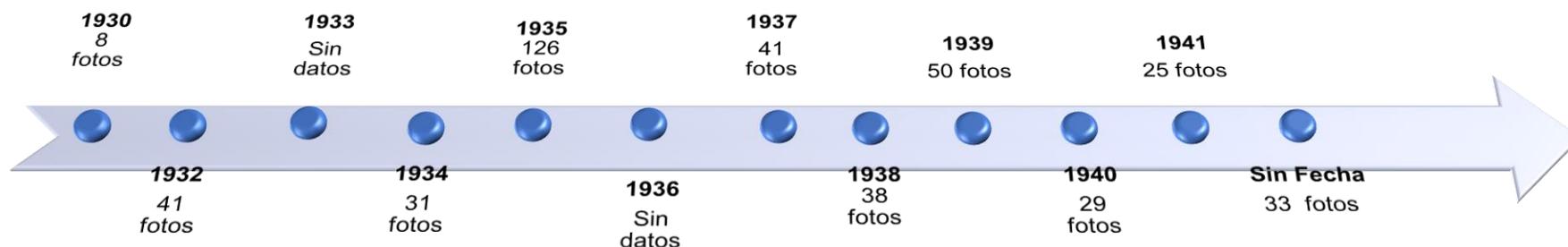
Institución	Cantidad	Año	Soporte
Colegio de los Ángeles	12	1940 c.a	Acetato
	34	1932 c.a	Nitratos
Colegio de la Presentación	10	1940 c.a	Acetato
	20	1937 c.a	Nitratos
Instituto Central Femenino	8	1939 c.a	Acetato
	15	1938 c.a	Nitratos
Colegio de la Enseñanza	14	1939 c.a	Acetato
	5	1939 c.a	Nitrato
Colegio San Ignacio	20	1941 c.a	Acetato
	102	1935-1937 c.a	Nitrato
	11	1939 c.a	Nitrato
Colegio San Ignacio Infantil de Miraflores	11	1934-1937 c.a	Nitrato
Colegio San José	4	S.F	Acetato
	20	1934 c.a	Nitrato
Escuelas Populares	4	1941 c.a	Acetato
Instituto Pascual Bravo	1	1941 c.a	Acetato
Universidad de Antioquia	8	1930-1937 c.a	Acetato
Universidad Pontificia Bolivariana	29	S.F	Acetato
Escuela Nacional de Minas	5	1940 c.a	Acetato
Escuela Primaria y Complementaria para niños pobres	2	1940 c.a	Acetato

Colegio del Sagrado Corazón	1	1955 c.a	Acetato
Academia Gabriel Mejía y Señora	24	1935-1938 c.a	Nitrato
Colegio de Ciegos y Sordomudos	6	1939 c.a	Nitrato
Escuela de Varones	3	1939 c.a	Nitrato
Escuela de Vacaciones	6	1938 c.a	Nitrato
Colegio María Ignacia Arango	2	1937 c.a	Nitrato
Instituto Vélez	19	1937 c.a	Nitrato
Escuela Comercio Moderno	2	1938 c.a	Nitrato
Escuela Departamental de Artes y Oficios	2	1938 c.a	Nitrato
Escuela Remington	5	1932-1935 c.a	Nitrato
Patronato de Obreras	2	1932 c.a	Nitrato
Escuela Doméstica	11	1938 c.a	Nitrato
Escuela Tutelar	2	1938 c.a	Nitrato
Instituto de Bellas Artes	3	1939 c.a	Nitrato
Total	423		118 Acetatos 305 Nitratos

Cuadro de elaboración propia a partir de la información del Fondo Mejía, BPP.

Como se ve en la tabla, las instituciones fotografiadas por Mejía eran de diversa índole, carácter y nivel. El trabajo del fotógrafo no se limitaba a un único contratante. Estas 423 imágenes realizadas entre 1930 y 1955 arrojan valiosa información sobre la vida de algunos infantes y adolescentes de estos años que en comparación con décadas anteriores tuvieron otro tipo de oportunidades académicas.

Línea del tiempo sobre la producción fotográfica de Francisco Mejía en cuanto a la serie Educación



Línea de tiempo de elaboración propia, a partir del Fondo Mejía BPP.

Es importante aclarar que para este ejercicio se tomaron las fechas tentativas de las imágenes, algunas de ellas no tienen un año de producción establecido. En los datos en los que no se tiene certeza absoluta de la fecha definitiva, se tomó la datación de la que se cree es su fecha de creación más temprana, por esa razón no aparecen todos los años de trabajo del fotógrafo sobre esta temática. El año 1935, se destaca por ser el más laborado por el fotógrafo, año de reformas estatales tendientes a generar ampliación y modernización en prácticas pedagógicas en el país, esa podría ser una explicación al auge de producción de fotografías sobre educación de Mejía.

Las imágenes permiten ver como a partir de 1930 el acceso a la educación iba cobrando importancia y los jóvenes de dichos años contaron con un contexto favorable para acceder a ella.¹¹⁸ A partir de dicha década el país entró en una época de ideas progresistas en cuanto a temas educativos, y considerando que la tasa de analfabetismo en el país era del 63% las medidas eran de suma urgencia.¹¹⁹ En estos años se comenzó a dar importancia a los planteamientos de la *misión pedagógica alemana*¹²⁰ que había visitado el país tiempo antes y había propuesto planes de mejora que no pudieron realizarse por completo. En los retratos de Mejía se puede constatar como a partir del gobierno de Enrique Olaya Herrera comenzaron una oleada de proyectos educativos de mejora de calidad de la enseñanza, de formación de los docentes y de accesibilidad de los sectores sociales menos favorecidos.

¹¹⁸ En esta década se dio un cambio sustancial con relación a las oportunidades para los jóvenes y niños, pues, en Antioquia el trabajo infantil desde comienzos del siglo XX fue un asunto usual. En el contexto del nacimiento de la industrialización se hacía necesario la contratación de mano de obra barata. Ana Catalina Reyes relata que lo ideal para los patronos era emplear a mujeres y niños pues se les podía pagar bajos salarios a cambio de largas jornadas laborales, además “niñas y niños entre los ocho y los dieciséis años de edad que eran vagos o mendigos, vieron en las fábricas una oportunidad para tener acceso a unos mínimos recursos. Es interesante entonces tener en cuenta que la década de 1930 llevó consigo una serie de transformaciones importantes. ver: Catalina Reyes Cárdenas y María Claudia Saavedra Restrepo. *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical* (Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005), Pág. 32.

¹¹⁹ Jaime Jaramillo Uribe. “La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946”, en *Nueva Historia de Colombia IV*, director Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), Pág. 87.

¹²⁰ La Misión Pedagógica alemana fue una propuesta educativa que surgió gracias a la cantidad de extranjeros alemanes que se radicaron en el país y comenzaron a ser activos en múltiples ámbitos sociales, académicos y empresariales. La propuesta de la misión se basaba en cuatro pilares: 1. Formación y capacitación al personal docente 2. Búsqueda de nuevos métodos pedagógicos 3. Enseñanza científica desde los primeros años 4. Vinculación del Estado en la educación. Hubo tres versiones de dicha propuesta, la primera se dio entre 1872 y 1878 establecida por el gobierno de Eustorgio Salgar en la que, siguiendo el modelo pedagógico de las escuelas de Berlín y Prusia, se propuso el distanciamiento entre religión y educación, la profesionalización del personal docente y la obligatoriedad de la educación. La segunda se dio entre 1924 y 1935 durante los mandatos de Pedro Nel Ospina, Miguel Abadía Méndez, Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo en la que se buscó nuevamente neutralidad de la iglesia en la enseñanza y en el carácter político de las ideas impartidas en la escuela, sin embargo, la iglesia opuso resistencia y estas propuestas tardaron mucho en materializarse. Uno de los legados de mayor importancia de esta segunda misión fue la búsqueda de la inclusión de la mujer en los grados de enseñanza secundaria y la igualdad de condiciones con respecto a los hombres, la propuesta para una formación universitaria basada en la investigación y la incursión en la pedagogía activa con la que se estimulaba el trabajo creativo y artístico. La tercera misión se dio entre 1965 y 1978, con esta se buscaba tecnificar la educación en la primaria, dotar a las instituciones y capacitar a los docentes. Ver: Ana María Angulo, “Conceptos pedagógicos alemanes en la educación colombiana: la Segunda Guerra Mundial y la actualidad”, *Matices en Lenguas Extranjeras Revista Electrónica 1*, Bogotá, Universidad Nacional, (julio de 2007), Pág. 1-27. www.revistamatices.unal.edu.co; Jaime Jaramillo Uribe. “La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946”, en *Nueva Historia de Colombia IV*, director Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), Pág. 87-111.

El Anuario Estadístico de Colombia de 1934, por ejemplo, presenta la siguiente información sobre los centros educativos en la ciudad:

ENSEÑANZA SECUNDARIA, OFICIAL Y PRIVADA
Número de establecimientos, personal docente y alumnos matriculados,
por ciudades de más de 30,000 habitantes.

(Datos del Ministerio de Educación Nacional – Oficina de Estadística).

CIUDADES	Establecimientos				Personal docente			Alumnos matriculados			Alumnos por plantel	Enseñanza		
	De hombres	De mujeres	Alternados o mixtos	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total		Secundaria únicamente	Secundaria y otras	
1934														
ANTIOQUIA														
1. Medellín.....	13	11	1	25	169	65	234	1,877	452	2,329	93	6	19	
2. Sonsón.....	1	2	0	3	12	11	23	104	81	185	62	1	2	
ATLANTICO														

Tomado de: Anuario General de Estadística de Colombia de 1934 en su versión digital <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categories/16/>

En total eran 25 los establecimientos educativos existentes y aunque es claro que la cantidad de alumnos masculinos cuadruplicaba a las estudiantes femeninas, la oferta de instituciones era similar. Es decir, cada vez la mujer tenía más acceso a procesos formativos, tanto como estudiante, como en su labor docente.

Con la llegada de la Revolución en Marcha la educación pasó a un plano de protagonismo absoluto tanto que, según Jaime Jaramillo Uribe, para 1938 los recursos destinados para educación se habían cuadruplicado. Además, la libertad de enseñanza y la intervención del Estado tanto en asuntos de educación pública como privada se convirtió en una urgencia. De otro lado la mejora de los planes de estudio y el acceso de la mujer a todos los niveles de educación fueron una realidad. Es así como Francisco Mejía elaboró, sin saberlo, una suerte de vestigios visuales únicos de dicho momento histórico.

Si bien el Fondo Mejía es una fuente de valiosa información visual, la Sección Educación es una de las más llamativas pues, representa una interesante ruta investigativa. En total son 27 instituciones fotografiadas, posiblemente fueron muchas más, pero, es imposible comprobarlo debido a la pérdida de gran parte del material.

Esta Sección puede ser clasificada, criticada, analizada o jerarquizada de múltiples maneras. Para la presente investigación el criterio reflexivo giró más en torno el ejercicio educativo de cada espacio fotografiado, al nivel y al carácter de cada institución.

Cuadro 7. Carácter de las instituciones fotografiadas

Carácter de la institución	Femenino	Masculino	Mixto	Total
Artística			2	2
Doméstica	3			3
Vacacional			1	1
Primaria		1	4	5
Secundaria	5	3	1	9
Técnica	1	2	1	4
Superior			3	3
Total general	9	6	12	27

Cuadro de elaboración propia a partir de la información del Fondo Mejía, BPP.

Como puede verse en el cuadro, dentro de la Sección Educación del Fondo Mejía se encuentran variados institutos cuyo carácter dan cuenta de la variedad en la oferta educativa del momento. Una educación que estaba en constante evolución y que cada vez se diversificaba. Las fotografías permiten realizar un acercamiento a la realidad de cada establecimiento, así por ejemplo existen imágenes de 9 instituciones enfocadas a la formación femenina: El Colegio de los ángeles (también noviciado), el colegio La Presentación, La Enseñanza, El Instituto Central Femenino, La Escuela Doméstica, el colegio María Ignacia Arango, el Instituto Remington, el Patronato de Obreras y la Escuela Tutelar, estos establecimientos contrataron en varias ocasiones al fotógrafo para realizar imágenes de eventos de variada índole como culturales, cívicos y religiosos, por ejemplo: primeras comuniones, clases magistrales y eventos lúdicos como ejercicios al aire libre.

Las instituciones de carácter femenino fueron las más visitadas, pero, en la Sección existen una mayor cantidad de imágenes de estudiantes masculinos. Durante las dos décadas en que Mejía trabajó para dichos planteles, la producción se dio de la siguiente manera:

Fotografías de educación masculina	Fotografías de educación femenina	Fotografías de educación mixta
174	164	85
Total: 423		

Como se ve no es una diferencia abismal lo que indica que cada vez se le daba más importancia a la presencia femenina en los procesos formativos, en especial en la educación media, pues, en el nivel superior el tránsito hacia esa apertura fue un poco más lento.

La iglesia católica juega un rol fundamental en la información que ofrecen los registros, su protagonismo es evidente. La educación y la religión están profundamente relacionadas en prácticamente todas las fotos. La iglesia fundaba colegios tanto privados, como de beneficencia, llevaba las riendas de la transmisión de la información de generación en generación y era la que transfería los códigos de conducta personales y sociales en dicho entorno. A pesar de los esfuerzos políticos nacionales por desligar e independizar la educación de las instituciones religiosas, el control continuó por largo tiempo, de hecho, la mayoría de las instituciones de educación regular fotografiadas por Mejía en Medellín, eran de carácter privado y dirigidas por comunidades católicas. Aunque para la década de 1920 la tendencia nacional estaba encaminada a separar la influencia de la iglesia en la educación, asunto sustentado en el decreto 1951 de 1927 que permitía a entes privados no católicos impartir enseñanza,¹²¹ en Medellín, las instituciones educativas seguían bajo la tutela de la iglesia y era ella quien definía los maestros y la forma de enseñanza gracias a que “seis artículos del concordato vigentes hasta la reforma constitucional de 1936, apuntalaban la expansión de la enseñanza católica en Colombia”.¹²²

De hecho, Mejía fue contratado en varias ocasiones por la compañía de Jesús¹²³, para realizar registros de espacios, actividades y personas. Este es uno de los lugares de los

¹²¹ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957 ...*Pág.129-130.

¹²² Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Antioquia y Medellín 1850-1930...*Pág. 219-221.

¹²³ La Compañía de Jesús fue la principal contratista del Estado en las primeras décadas del siglo XX, manejaba gran cantidad de instituciones en el país Además de colegios de enseñanza regular, fundó y controló “escuelas nocturnas para obreros, asociaciones piadosas, asociaciones obreras, de madres de familia, de Hijas de María, patronatos de obreras, entre otros” Bajo su dirección funcionaba desde 1886 El Colegio de San Ignacio esta tutoría continuó a lo largo del siglo XX y

que más fotografías realizó tanto de interiores como de exteriores, primeros planos, planos abiertos, fotos grupales académicas y lúdicas. En las imágenes es usual ver como el orden imperaba, al igual que la sacralización en las prácticas y la impecabilidad en el atuendo. No hay duda de que los jóvenes formados en este establecimiento pertenecían a las familias pudientes de la ciudad, y que se pretendía hacer alarde de su posición mediante el registro de sus finas costumbres. En las imágenes se ve como prioridad mostrar la infraestructura. Existen múltiples fotografías de cúpulas, fachadas y espacios interiores destinados a la formación académica, el arte, o la recreación. Dar cuenta de las posibilidades y comodidades para el estudiantado además de estrategia publicitaria, obedecía a la ola urbanista progresista por la que pasaba la ciudad en el momento¹²⁴

Los registros dejados por Mejía permiten analizar la fisonomía de estudiantes y profesores, además de las instalaciones del colegio y su dotación, el pensum y las actividades realizadas por ellos. El colegio San Ignacio dictaba clases a niños y adolescentes que podían ser estudiantes externos o internos dependiendo de su vocación. Los internos, vivían en un espacio dentro del colegio destinado para ello, luego de su bachillerato pasaban a estudiar para ordenarse como sacerdotes.

Las fotografías muestran las instalaciones del claustro las que estaban bien dotadas: aulas de clase amplias e iluminadas, espacios destinados para cada materia como salas de química, física y biología. Estas últimas contaban con animales disecados como pavos reales, tigrillos, águilas y monos, maniqués a escala con los diferentes sistemas del cuerpo humano como el muscular y el digestivo, carteles con dibujos del sistema óseo, el circulatorio y el nervioso, además materiales como microscopios, pinzas, escalpelo, cloroformo y otros instrumentos necesarios para la disección de animales. Es decir, las imágenes de Mejía no solo son evidencia de quienes se formaban, sino, de las prácticas didácticas y pedagógicas del momento.

Los educadores de La Compañía de Jesús impartían en sus aulas clases de: Historia, religión, gramática, castellano, latín, literatura, geografía, francés, química, física,

permanece en la actualidad. Ver: Aline Helg, *La educación en Colombia...* Pág.129. Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág.302. Antonio J. Gómez Pbro., *Monografías Eclesiástica y civil de Medellín*, (Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1951), Pág. 74.

¹²⁴ De hecho, fueron varios los proyectos arquitectónicos que incluían embellecer los colegios y en los cuales participaron Goovaerts y compañías nacionales como la firma Félix Mejía y cia. o la firma Tulio Ospina y cia. Ver: Banco de la República, *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950...* Pág. 74 y 148-149.

matemática, filosofía, así como actividades deportivas y culturales. Una de las clases más llamativas fue la danza vasca. De esta actividad existen algunas fotografías de Mejía bastante detalladas. La clase de este baile era dictada por el profesor Francisco Unzueta quien trabajó en el colegio por varios años.¹²⁵ Las imágenes de actividades físicas en la institución son numerosas, el deporte era una oportunidad para controlar el tiempo libre de los estudiantes y alejarlos de las actitudes viciosas. Tenis, basquetbol y en especial voleibol fueron fotografiados con abundancia. Las publicaciones de la época dan cuenta de la existencia de juegos Intercolegiados donde se competía en varias categorías. De otro lado, también se registraron imágenes sobre escultismo y juegos como billar, damas, ajedrez o tenis de mesa.¹²⁶

En el fondo de Francisco Mejía se encuentran una gran cantidad de registros de esta institución, la demanda de fotografías era mayor ya que el colegio tenía una publicación mensual: la *Revista Ignaciana* para la cual se contrataban diferentes fotógrafos como Mejía y Jorge Obando. El primero se enfocaba en los retratos de mosaicos, grupos pequeños, fotografías individuales y el registro de los espacios interiores, el segundo era especialista en fotografías que requerían el uso de gran angular por ser espacios abiertos o grupos muy numerosos.

Además de los colegios privado, Mejía también visitó a las Escuelas Populares. En estas es evidente que la tarea encargada contenía instrucciones muy distintas. Mientras en los colegios privados se registraba el trabajo académico de los jóvenes, la infraestructura moderna y sofisticada y el refinamiento en los atuendos y prácticas, en las escuelas populares se realizaban primeros planos de comedores con abundante oferta gastronómica y bastantes comensales. Nada de aulas, nada de prácticas pedagógicas, nada de ejercicios académicos. Esto seguramente obedecía al contexto político nacional pues, el ministro de educación Luis López de Mesa “le preocupaban las condiciones biológicas de la población escolar, sus precarias condiciones de salud y sus bajos niveles nutricionales”¹²⁷ por tal razón organizó campañas de salud pública e inauguró restaurantes escolares urbanos y rurales. Francisco Mejía fue contratado probablemente con la finalidad

¹²⁵Miguel Restrepo (padre jesuita), Entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

¹²⁶ *Juventud Ignaciana. Revista Ignaciana*, número 26, año VI, Medellín, Colegio de San Ignacio, Octubre-Noviembre de 1939, Pág. 101.

¹²⁷ Jaime Jaramillo Uribe. “La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946” ...Pág. 96.

de producir evidencia de que en Medellín se estaban siguiendo las instrucciones asignadas desde el gobierno nacional.

De otro lado, los registros sobre educación superior que existen en el fondo son de gran valor histórico. Mejía trabajó durante largas horas fotografiando instituciones como la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y la Universidad Pontificia Bolivariana. Las imágenes resultantes de este trabajo permiten analizar la urgencia que se tenía en estos años por ampliar los alcances del proyecto educativo. Durante los gobiernos liberales hubo una constante búsqueda en pro de modernizar las prácticas pedagógicas, se promulgó la ley 68 de 1935 con la que se crearon nuevas facultades para diversificar la oferta de estudios, se integraron las diferentes unidades académicas que funcionaban aisladas, se buscó la construcción de una ciudad universitaria y se concedió la libertad de cátedra. Todo esto con la finalidad de formar lo que Martha Cecilia Herrera denomina como una “elite intelectual con criterios modernos”.¹²⁸

Este proceso en la ciudad fue capturado por varios fotógrafos del momento, quienes al igual que Mejía dejaron una serie de registros excepcionales¹²⁹, sin embargo, el trabajo de nuestro fotógrafo se destaca porque no solo realizó retratos de grupos tipo mosaico, sino que registró prácticas de laboratorio, autopsias en la morgue, clases magistrales y a las primeras mujeres cirujano dentistas del país. De otro lado capturó la infraestructura de las primeras escuelas de medicina, odontología y minas de las universidades públicas y dejó imágenes de la construcción de la Universidad Pontificia Bolivariana desde la concepción de sus planos hasta el levantamiento de sus primeros edificios.

Otro tipo de instituciones académicas fotografiadas fueron las que estaban enfocadas hacia una formación laboral, por ejemplo, la Escuela Remington. Esta se fundó a comienzos de siglo y se dedicaba a la enseñanza de taquigrafía, dactilografía, mecanografía, ortografía, entre otros menesteres propios del “trabajo de oficina”, irónicamente mientras que la presencia femenina en las universidades era completamente

¹²⁸ Martha Cecilia Herrera. “La educación superior en el siglo XX: expansión, diversificación y fragmentación”. *Credencial Historia* número 154. (octubre, 2002).

<http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-154/la-educacion-superior-en-el-siglo-xx>

¹²⁹ Entre ellos: Rafael Mesa, Gabriel Carvajal y otros. Ver: Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular...*

reducida, en la escuela Remington era absoluta. Las fotografías muestran a las jóvenes, estudiantes y profesoras posando con sus elementos de aprendizaje.

Así mismo, en esta parte del fondo se encuentra información de enseñanza complementaria. Es decir, Mejía no solo fotografió a escuelas y colegios de la ciudad, sino que también visitó academias de arte, escuelas de enseñanza doméstica, e institutos destinados para niños con necesidades especiales. La Academia de danza y música culta *Gabriel Mejía y Señora*, fue una de las más visitada. Estas fotografías se destacan no solo por su valor estético, sino, por la valiosa información que contienen sobre prácticas refinadas traídas del extranjero.

Las imágenes sobre educación doméstica existentes en el fondo representan una oportunidad investigativa, pues, son la prueba vívida de la concepción de la feminidad anquilosada que aún conservaban muchos en la ciudad. Con este centro de enseñanza se buscaba perpetuar el papel de la mujer como madre, esposa y señora del hogar en contraposición a las nuevas búsquedas de inclusión en la vida política, económica y social. La Escuela de Oficios Domésticos fue concebida a partir de la ley 47 de 1928, pero fue solo en 1934 cuando se fundó en la ciudad con la finalidad de "...enseñarle a la mujer oficios propios de su sexo, inclusive el de enfermera"¹³⁰ de hecho en el proyecto de ley se pretendía que la nación auxiliara a los departamentos que se acogieran a la medida. Las imágenes capturadas por Mejía permiten ver el tipo de enseñanza que se impartía en dicho lugar, una formación artesanal sobre labores manuales, con las que la mujer desarrollara habilidades que ocuparan su tiempo en mantener su casa impoluta y en hacer de su hogar su proyecto de vida.

También se encuentran fotos sobre el Colegio de Ciegos y Sordomudos, una apuesta educativa para los infantes con discapacidad. La Ley 56 de 1925 creó dicho Instituto que le brindó la posibilidad a niños y niñas de acceder a una formación pensada y dirigida a su condición. Para 1938, se decretó la Ley 143 con la que se constituyó de forma oficial la Federación de Ciegos y Sordomudos cuyas funciones principales eran crear y desarrollar

¹³⁰ Luis Martínez Echeverri. "La obra educativa en el departamento de Antioquia: Conferencia dictada por el doctor Luis Martínez Echeverri en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia." *Educación Antioqueña, Medellín, Órgano de la dirección de educación pública*, número 16-17, año 3, (Medellín: imprenta departamental, octubre y noviembre 1941), Pág. 43.

escuelas, dar programas de prevención, y establecer sala cunas y servicios de formación laboral.¹³¹ Las imágenes de Mejía muestran la intimidad de este centro educativo.

Estudiar la educación desde la fuente fotográfica puede ser una oportunidad historiográfica, pues a partir de estos registros se vinculan nuevos discursos y pruebas sobre la realidad de los hombres del pasado. Estos documentos visuales son ricos en detalles estéticos e históricos con lo que puede nutrirse la reflexión sobre la educación local de comienzos de siglo.

3.1. Muestra seleccionada

Las fotografías seleccionadas para el análisis no solo poseen valor histórico, sino también estético, pues, son imágenes impecables, preparadas en su mayoría con meticulosidad artística, pues, a pesar de no ser pensadas para los futuros investigadores, sí se realizaban para la posteridad. Son en total 60 fotografías de 14 instituciones de diferentes niveles.

La muestra se seleccionó teniendo en cuenta el material existente tanto en el repositorio digital como en los anaqueles del archivo. Se procedió a una revisión general de todas las fotografías sobre educación y posteriormente se ubicaron aquellos registros en los que se priorizara la educación femenina.

Cuadro 8. Selección de imágenes por institución

#	Institución	Cantidad de fotografías	Años aproximados
1	Academia Gabriel Mejía y señora	5	1935-1938
2	Colegio la Enseñanza	12	1939
3	Colegio la Presentación	8	1937-1940
4	Colegio María Ignacia Arango	1	1937
5	Escuela de Ciegos y Sordomudos	2	1939
6	Escuela de comercio moderno	1	1938

¹³¹ “Instituto Nacional para Sordos INSOR” <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-85396.html> Acceso octubre 2018.

7	Escuela Dental	3	1935
8	Escuela doméstica	9	1938
9	Escuela Remington	2	1932-1935
10	Escuela tutelar	2	1938
11	Escuelas populares	3	1941
12	Instituto Central Femenino	9	1938
13	Instituto Vélez	1	1937
14	Patronato de obreras	2	1932
Totales:		60	1932-1941

Cuadro de realización propia con datos proporcionados por el Archivo Fotográfico BPP

De estos espacios fotografiados existen muchas imágenes más, pues, era usual que Mejía fuese contratado para múltiples fines, sin embargo, estas 60 fotografías resumen el contexto necesario para entender el valor de esta fuente. En la presente investigación se exhibirán las imágenes más relevantes con relación a la educación femenina.

Todas las fotografías seleccionadas tienen formato de tamaño de 13 por 18 centímetros, el soporte de la superficie fotosensible es película negativa, la textura es mate y posiblemente el equipamiento utilizado haya sido una cámara Voigtlander o Kodak¹³², el proceso fotográfico empleado fue en su mayoría nitrato de celulosa y en menor cuantía acetato de celulosa, en general, todo el material se encuentra en perfecto estado de conservación, sin rastros de maltrato o desgaste.

Cuadro 9. Agrupación de imágenes seleccionadas por soporte

Institución fotografiada	Acetato de Celulosa	Nitrato de celulosa	Total general
Academia Gabriel Mejía y señora		5	5
Colegio la Enseñanza	9	3	12
Colegio la Presentación	4	4	8

¹³² La cámara Voigtlander era bastante publicitada durante los años en los que trabajó Mejía en la ciudad, de hecho, era una de las más reconocidas del momento y aparece en varios anuncios de la prensa local. Sin embargo, cabe la posibilidad de que hubiese sido también con Kodak debido a su cercanía con los Duperly, principales distribuidores de dicha marca.

Colegio María Ignacia Arango		1	1
Escuela de Ciegos y Sordomudos		2	2
Escuela de comercio moderno		1	1
Escuela Dental		3	3
Escuela doméstica		9	9
Escuela Remington		2	2
Escuela tutelar		2	2
Escuelas populares	3		3
Instituto Central Femenino		9	9
Instituto Vélez		1	1
Patronato de obreras		2	2
Total general	16	44	60

Cuadro de realización propia con datos proporcionados por el Archivo Fotográfico BPP

Son entonces 44 fotografías realizadas en nitrato y 16 en acetato, estas últimas tienen la particularidad de haber sido creadas entre 1938 y 1941, Santiago Londoño Vélez lo explica de la siguiente manera:

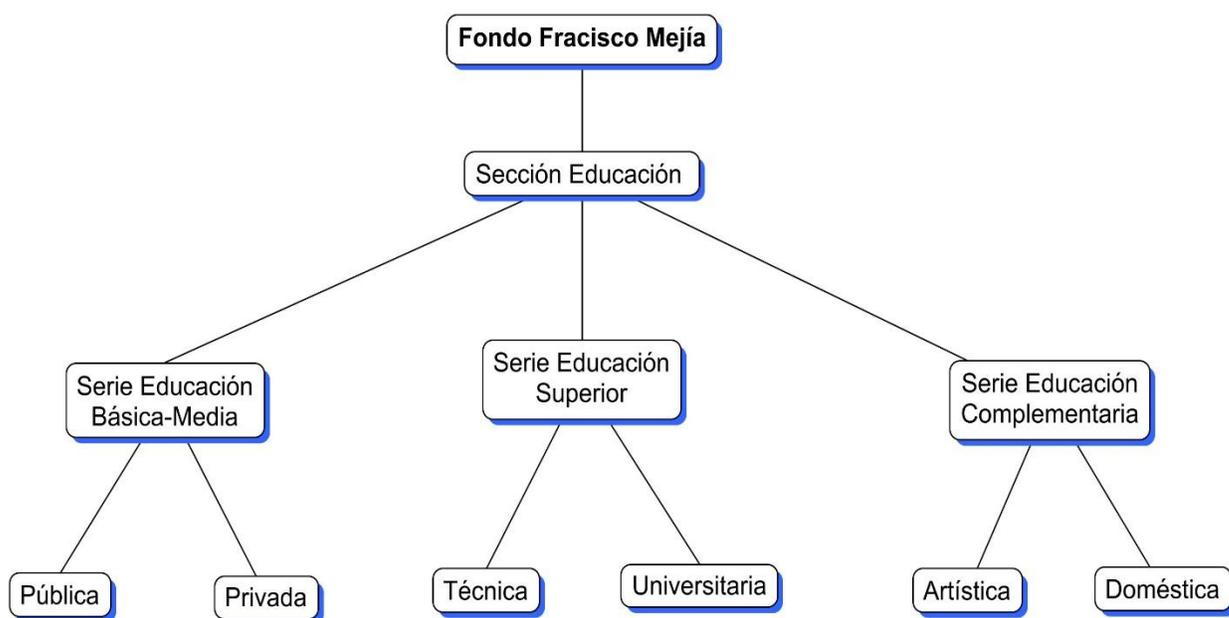
“El fotógrafo [Francisco Mejía] adoptó en los años treinta el empleo de negativos de nitrato de celulosa, material que había sido divulgado por la Kodak en 1889. El nitrato revolucionó el diseño de las cámaras, porque permitió la producción de película enrollable. Se eliminó definitivamente el sistema de placas, y esto dio lugar a la masificación de la fotografía de aficionados. El principal inconveniente que llevó a suspender la fabricación de los negativos de nitrato fue su fácil combustión. Fueron reemplazados por los de acetato de celulosa, que Mejía adoptó en los años cuarenta. Se trata de una emulsión con bromuro de plata sobre un soporte de acetato, que no ofrece los peligros del nitrato”.¹³³

Se ha propuesto una clasificación de la muestra seleccionada a partir del carácter de las instituciones visitadas por el fotógrafo. Es decir, se han tipificado las fotografías con relación al nivel educativo y al carácter de la formación. Para darle orden a dicha clasificación se han tenido en cuenta los planteamientos de Antonia Heredia Herrera en su texto *Archivística General Teoría y Práctica*. La autora propone ordenar la información de una fuente en: Fondo, Sección, Serie y Unidad Documental. El fondo vincula a la totalidad de la documentación producida por una institución o persona, la sección es una subdivisión del fondo, identificada con la producción documental de una unidad o división administrativa o funcional de la institución que produce el fondo. En palabras de la autora “La sección es, el conjunto de documentos generados en razón de la actividad de esa

¹³³ Londoño Vélez, Santiago. *Testigo Ocular...* Pág. 218.

subdivisión orgánica o funcional". La serie por su parte es el testimonio documental continuo de actividades repetitivas.¹³⁴

Para el análisis de esta serie se ha partido entonces desde el nivel de enseñanza básico y media con una comparación entre ambos tipos de establecimientos de la ciudad: públicos y privados, posteriormente se presentan las fotografías de educación superior universitaria y técnica y finalmente se exponen las imágenes sobre educación complementaria: artística y doméstica.



Las imágenes de educación realizadas por Francisco Mejía permiten darle otra mirada a la forma como se educaba a las mujeres de Medellín en los albores del siglo pasado. Sus fotografías son una posibilidad rica en detalles para la investigación de todo tipo, en especial la histórica.

En dichas series se evidencia el contexto histórico educativo del momento, pues, si bien cada vez el acceso de las mujeres a la educación iba en aumento, aún persistían ideas tradicionalistas. Es decir, es posible ver el acercamiento de las mujeres a procesos educativos científicos, y a su vez la necesidad de perpetuar la educación para el hogar, además, es evidente como la mujer tenía a su alcance educación en artes y cultura, pero, el ingreso a la educación universitaria profesional era restringido y complejo.

¹³⁴ Antonia Heredia Herrera. *Archivística General Teoría y Práctica* (Sevilla, España: Diputación Provincial de Sevilla, 1991), Pág. 141-154.

Estas fotografías fueron realizadas en el momento en el que se gestó la búsqueda de igualdad civil y política para la mujer, la década del treinta, un momento histórico en el que se presentó una ruptura, una transición, un cambio de perspectiva o por lo menos un germen, un inicio, un comienzo de nuevas nociones, pues, es en este momento histórico en el que el contexto político, social y económico, confluyó para que se dieran cambios significativos con relación a la percepción, imagen, categoría y papel social y civil de la mujer. Las imágenes de Francisco Mejía sobre educación femenina permiten observar dichos cambios, pues, la inclusión de las mujeres en el sector educativo abrió las posibilidades hacia transformaciones sociales sustanciales.

La educación fue el medio a partir del cual los grupos femeninos en el país se organizaron y comenzaron a buscar y exigir sus derechos, Magdala Vásquez en su texto *Las mujeres en la historia de Colombia*, realiza un recuento detallado de las organizaciones, publicaciones y proyectos que manifestaban la necesidad de un trato igualitario y equitativo¹³⁵. Es claro que fueron las mujeres con cierto grado de educación quienes lideraron dicha búsqueda. Estos años fueron completamente reveladores para la sociedad femenina, pues, comenzaban a hacer escuchar su voz y su imagen cada vez cobraba mayor fuerza, es así como en las imágenes realizadas por Mejía la figura femenina era tenida en cuenta no solo por su apariencia virginal y hogareña, sino, por su postura académica, por su formación constante, por destacarse como ser pensante, por buscar evolución e inclusión.

¹³⁵ La Organización *Unión Femenina de Colombia*, fundada en 1944 por Rosa María Moreno Aguilera e Ilda Carriazo, esta entidad contaba con 70 socias profesionales y empleadas de alta categoría. La revista mensual *Agitación Femenina* dirigida por Ofelia Uribe e impulsada por Inés Gómez de Rojas. El grupo *Alianza Femenina* de Colombia fundado por Lucila Rubio Laverde que publicaba e impulsaba propaganda sufragista. La *Organización de las Mujeres Obreras* que fundó seccionales de la Alianza Femenina de Colombia en varias ciudades. Ver: Magdala Velásquez Toro. "La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres", *Las mujeres en la historia de Colombia...* 212-218.

4. Serie Educación Básica y Media: Privada y Pública

4.1. Educación Básica Primaria

La enseñanza primaria en la ciudad a comienzos del siglo XX estaba a cargo o de las escuelas privadas, en su mayoría dirigidas por comunidades religiosas, o de las escuelas populares financiadas por el Estado. Las diferencias entre ambas eran evidentes y aunque las reformas gubernamentales de López Pumarejo buscaron mejorar las circunstancias de las instituciones públicas, las condiciones no se asemejaban. De hecho, “El Ministro de educación de 1936 señalaba que se requerían de 15,000 escuelas nuevas y de un mínimo de 20,000 maestros nuevos para la instrucción primaria, lo cual exigía una cantidad alta de recursos, con la que no contaba el país”¹³⁶

Gracias a los costos asumidos por los padres de familia, los estudiantes de los colegios privados tenían mejores condiciones a nivel de espacios físicos y planes de estudio, Aline Helg lo explica argumentando que los estudiantes contaban con “menos edificios deteriorados, un mobiliario escolar apropiado, un número menos elevado de alumnos por clase, y un material escolar más abundante, casi enteramente suministrado por los padres.”¹³⁷

Las fotografías logradas por Mejía presentan una panorámica sobre dicho asunto. Estas imágenes dan claridad sobre las diferencias entre un lugar y otro. Las escuelas privadas como la Enseñanza o la Presentación contrataban al fotógrafo para hacer alarde de sus servicios, por ende, el trabajo logrado da cuenta de espacios aptos para el aprendizaje, así como niñas inmaculadas y bien puestas. De otro lado Mejía realizó algunas imágenes de

¹³⁶ María Teresa Ramírez Giraldo y Juana Téllez Corredor. “La Educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX” *Borradores de Economía* número 379 (marzo 2006) (Bogotá: Editorial Banco de la República) Pág. 30: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

¹³⁷ Aline Helg. *La Educación en Colombia 1918-1957 ...* Pág. 69.

las escuelas populares, que son la otra cara de la moneda en la que, aunque se puede ver el interés estatal, se evidencian las carencias de los estudiantes.



Fotografía 4. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta fotografía muestra la salida de un grupo de damitas del claustro educativo. Todas acicaladas, con el uniforme en perfecto estado, usando boinas y listones en la cintura. A las afueras de la institución se ven dos carros que les servirán como transporte bien sea hasta sus hogares o hasta el lugar de alguna práctica de clase. Mirando fijamente a la cámara quizá un conductor, quizá un padre de familia. Esta imagen no solo refleja orden hasta en la ruta de las estudiantes al caminar, sino la intencionalidad de promover los automóviles como un valor agregado del colegio. Las infantiles, que se mueven con soltura se dirigen firmes a su transporte, algunas se atreven a lanzar una mirada curiosa al fotógrafo. Evidentemente se trata de niñas de la élite de la ciudad que eran educadas por las hermanas de la Compañía de María, congregación francesa presente en el país desde 1783. Esta institución era una de las importantes e influyentes del momento, por ello es natural que contara con servicios exclusivos como el transporte privado.

Tan solo dos años después Mejía logró una imagen sumamente expresiva que contiene en sí misma esa otra realidad. La realidad de los menos favorecidos, los desarraigados,

harapientos y necesitados. Estos niños eran protagonistas de las inclemencias de esa otra historia que también hace parte de la evolución de la ciudad.



Fotografía 5.Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Hijos de la clase trabajadora, artesanos, campesinos o quizá huérfanos posan impávidos ante la cámara. Es un primer plano revelador en el que Mejía decidió mostrar a los infantes de cuerpo completo y exponer su fisonomía, sus carencias y sus miradas, algunas atemorizadas, otras interesadas. Son los alumnos de una de las escuelas populares de la ciudad que acogía a todo tipo de estudiantes sin distinción de raza, religión, clase social o ilegitimidad de nacimiento (tal cual lo decía la ley 32 de 1936). Sus rostros no reflejan el mismo semblante que las niñas de la élite, no hay uniformes, ni peinados glamurosos, no hay lujo ni pompa.

Nunca sabremos porque Mejía sacó de escena a los adultos y les otorgó protagonismo absoluto a los pequeños. Ni en el repositorio ni en los anaqueles existe otro negativo que le dé explicación a dicha decisión. Se sabe por las entrevistas realizadas a su hijo Ignacio, que era profundo admirador de los más pequeños y no le costaba trabajo retratarlos. Pudo ser que le llamó la atención este grupo de niños tan desprovistos o simplemente fue una petición del contratante. Lo que sí es claro es que enfocó a los infantes con detalle

minucioso y logró capturar una imagen única, una muestra de esa Medellín de los otros, de los desposeídos, de los carentes.

Durante esa misma visita a la Escuela Popular, nuestro fotógrafo realizó otra serie de tomas, pero esta vez más enfocadas al encargo para el que posiblemente fue contratado. Son imágenes evidencia de la intervención estatal en la educación de la primera infancia. Mejía realizó un plano abierto y otro centralizado para enfocar con más detalle la escena.



Fotografía 6.Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Son tres mesones para alrededor de cien comensales o más, mesas con abundante comida y con un toque de delicadeza, pequeños jarrones con flores. Al fondo las maestras, las cocineras y cuatro hombres vestidos de forma elegante, quizá los emisarios gubernamentales que visitaban la escuela para verificar el plan de alimentación escolar. Los niños observaban con preocupación la cámara y al fotógrafo, que, seguramente hacía ruidos o señales al numeroso grupo. Cerrando la escena en el patio exterior un grupo de niños descalzos que, aunque no participan del banquete no quieren perderse el acontecimiento.

Mejía decidió hacer una nueva toma, un zoom a un punto especial del lugar, un acercamiento a algunos de los protagonistas del festín. Con este nuevo negativo logró captar en primer plano los infantes que lo miraban acuciosamente y los detalles de sus alimentos. Esta imagen no solo permite ver los rasgos de los pequeños, sino apreciar en detalle los alimentos que estaban ingiriendo.



Fotografía 7.Escuelas populares, Medellín 1941, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Cada niño consumía un plato con sopa de pasta y papa y otro con arroz, huevo cocido, maduro, un vaso de leche en compañía de un bocado, seguramente dulce. Los pequeños con cubiertos en mano responden al llamado de atención de Mejía, quien, logra enfocar incluso las migajas de comida en los rostros de estas criaturas. Estas viandas servidas a tal cantidad de estudiantes obedecían a la preocupación de los programas de gobierno que buscaban mejorar las condiciones alimenticias de las clases menos favorecidas. Aline Helg afirma a que a partir de 1934 el interés desde los ministerios de educación estuvo a favor de las mayorías, por ejemplo, el ministro de Educación Luis López de Mesa “se inclinó a emprender reformas más físicas que pedagógicas...las finanzas, la higiene y la

alimentación escolares, la educación y la cultura rurales fueron el centro de sus preocupaciones.”¹³⁸

Estas fotografías son evidencia de dicho proyecto y además son la muestra de las condiciones tan disímiles entre unas escuelas y otras. Mientras las fotografías de las niñas de la élite muestran escuelas con condiciones óptimas, las imágenes de las niñas de las escuelas populares dejan ver únicamente el proyecto de alimentación. De otro lado, mientras las privadas eran exclusivas para niñas, las populares albergaban ambos sexos.

4.2. Educación Media

La educación y el país en general vivieron procesos de renovación a partir del comienzo de los gobiernos liberales. Enrique Olaya Herrera realizó una serie de modificaciones a nivel de políticas educativas, sin embargo, las transformaciones sustanciales fueron más visibles a partir del gobierno de Alfonso López Pumarejo quien le dio un lugar protagónico dentro de su gobierno.

López Pumarejo incrementó los recursos para la educación y le prestó especial importancia a la primaria, realizó la reforma constitucional del 1936 con la que buscó mayor intervención del Estado, secularización y democratización, además garantizó la libertad de enseñanza y decretó que la educación primaria pública debía ser gratis y obligatoria. “Respecto a la educación secundaria se impuso un pensum común para los colegios públicos y privados, se estableció una inspección nacional y se fundaron los primeros colegios oficiales, sin embargo, la educación secundaria continuó siendo dirigida a las élites”¹³⁹

4.2.1. Fotografías del cotidiano académico

En este contexto las imágenes realizadas por Mejía recrean dicha realidad, pues en primer lugar fueron muchas más las instituciones privadas visitadas y obviamente muchas más las fotografías logradas y en segunda instancia, las imágenes dejan claro los privilegios de las niñas de la élite frente a las necesidades de las escuelas populares. Sin embargo, existe un caso particular: el Instituto Central Femenino. Esta institución, fundada con

¹³⁸ Aline Helg. *La Educación en Colombia 1918-1957...* Pág. 150.

¹³⁹ María Teresa Ramírez Giraldo y Juana Tellez Corredor. “La Educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX” ...Pág. 31.

carácter público, evidentemente poseía una infraestructura bien dotada y su plan de estudios era semejante al de colegios como La Presentación y La Enseñanza.



Fotografía 8. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Este escenario del Instituto Central Femenino deja ver una fotografía planificada con meticulosidad. El fotógrafo y las estudiantes se esforzaron en crear un registro equilibrado y homogéneo en el que el ambiente académico imperara. Son 23 mujeres entregadas a la lectura, ubicadas de forma lineal y estructurada. Aunque el espacio es reducido, la biblioteca es acogedora y limpia.



Fotografía 9. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Un año después, Mejía realizó una nueva fotografía con características similares, pero, esta vez en el Colegio La Enseñanza. Es una composición en la que se tuvo en cuenta no solo la luz, el encuadre y la posición de las estudiantes, sino, que se buscó dejar claro la actividad académica del ejercicio de la lectura de forma más natural y suelta. El espacio es mucho más amplio y aireado, la infraestructura cuenta con muchos anaqueles con libros.

Las mujeres que se ven en las imágenes eran estudiantes de los grados superiores, que realizaban prácticas de lectura individual y colectiva en las bibliotecas de los colegios. No es posible visualizar qué textos llevaban en sus manos, lo que sí queda claro es que son grupos de mujeres instruidas que poseen acceso a material educativo. De otro lado, es claro que el fotógrafo buscaba publicitar estos espacios.

Estas dos imágenes no solo realzan la versatilidad de Mejía para crear escenas llamativas, sino que dan cuenta del contexto de formación femenina. Era importante mostrar que los colegios contaban con la capacidad instalada para las exigencias gubernamentales del momento. Es interesante como ambos colegios brindaban, desde sus posibilidades, herramientas similares para el desarrollo de competencias útiles en sociedad.

Era común que las mujeres de estos años leyeran reportajes en publicaciones como La revista *Cryano* Fundada en 1920, en la que participaron figuras como María Cano quien divulgaba poemas románticos y sensuales que fueron muy criticados, la revista *Sábado*, de gran circulación aunque de efímera existencia (1921-1923), que promovió concursos de literatura femenina, la revista *Letras y Encajes* creada en 1926, dirigida por mujeres cultas de la élite, que pretendía “preparar a la mujer para el mundo moderno, sin olvidar, e incluso reforzando, los valores católicos”.¹⁴⁰ Muchas de las lectoras se instruían y manejaban gran parte de sus actitudes de acuerdo a los consejos dados por este tipo de textos y por otros como el *Libro del Ciudadano* de Argemira Sánchez en el que se daban recomendaciones tanto para el hogar, como para el “adecuado” comportamiento en sociedad. Poco a poco las mujeres pudieron acercarse más a textos de tipo científico e investigativo que les permitieron ampliar el panorama y reivindicar su papel en sociedad.

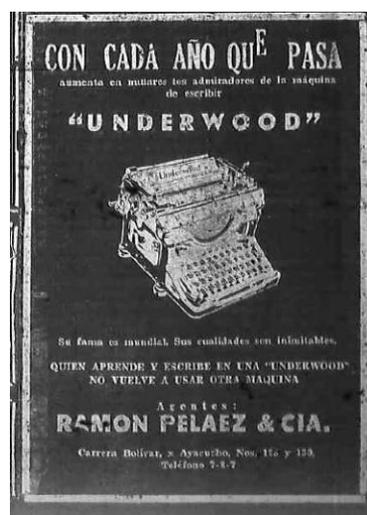
Otras dos fotografías que le dan continuidad a la publicidad de estas dos instituciones son aquellas que muestran las estudiantes en pleno ejercicio de mecanografía, una práctica que buscaba desarrollar competencias modernas en las estudiantes. Las imágenes, ambas de las mismas instituciones y de años similares, se diferencian en el espacio elegido para la captura.

¹⁴⁰ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág. 219.



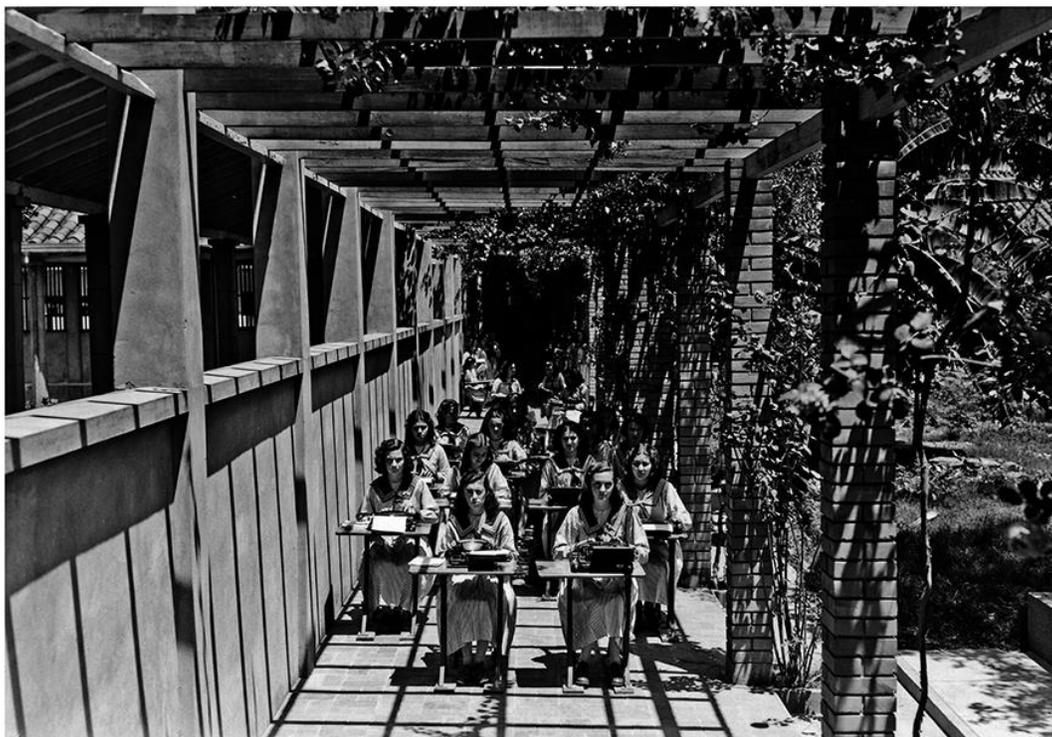
Fotografía 10. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Para esta fotografía Mejía eligió un espacio interior en el que se notara a la perfección la buena postura y la impecabilidad tanto de las estudiantes como de la docente y a su vez le dio importancia al espacio del aula de clase, un salón con buena capacidad, sencillo, pero bien dotado. Se registró de manera juiciosa la práctica de mecanografía en las máquinas de escribir marca Remington, que para dichos años tenían gran acogida en la ciudad.



Publicidad de *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 4 de 1935, pág. 5.

Era usual que en las páginas de la prensa local se encontraran múltiples anuncios sobre la posibilidad de acceder a máquinas de escribir o a clases de mecanografía o taquigrafía, no solo la Remington sino la Underwood circulaban en la ciudad y eran de suma importancia en el tránsito hacia prácticas modernas. Quien tuviera el manejo de estas máquinas estaba a la vanguardia, por ende, estas imágenes son de suma importancia.



Fotografía 11. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Al siguiente año nuestro fotógrafo realizó una toma con un contenido similar, pero con una composición diferente. Esta vez en exteriores, dejando ver los corredores iluminados, frescos y llenos de vegetación. La imagen muestra al fondo un grupo de jóvenes que aparentemente no parecen participar de la fotografía, pero, que evidentemente hacen parte del montaje, pues, aunque no están haciendo la práctica de mecanografía sí se encuentran en plena actividad académica, todas con libros en mano leyendo a solas o en conjunto.

El uso de la máquina de escribir era sinónimo de modernidad y alcurnia, además de una herramienta para la vida profesional. Es claro que las mujeres que se estaban formando allí, no lo estaban haciendo bajo la premisa de ser madres o esposas únicamente, sino que se estaban preparando para una vida independiente y competitiva. El cambio fue paulatino, sin embargo, el hecho de acceder al aprendizaje de este tipo de habilidades,

determinaron una transformación no solo en las prácticas sino en los pensamientos y metas personales.

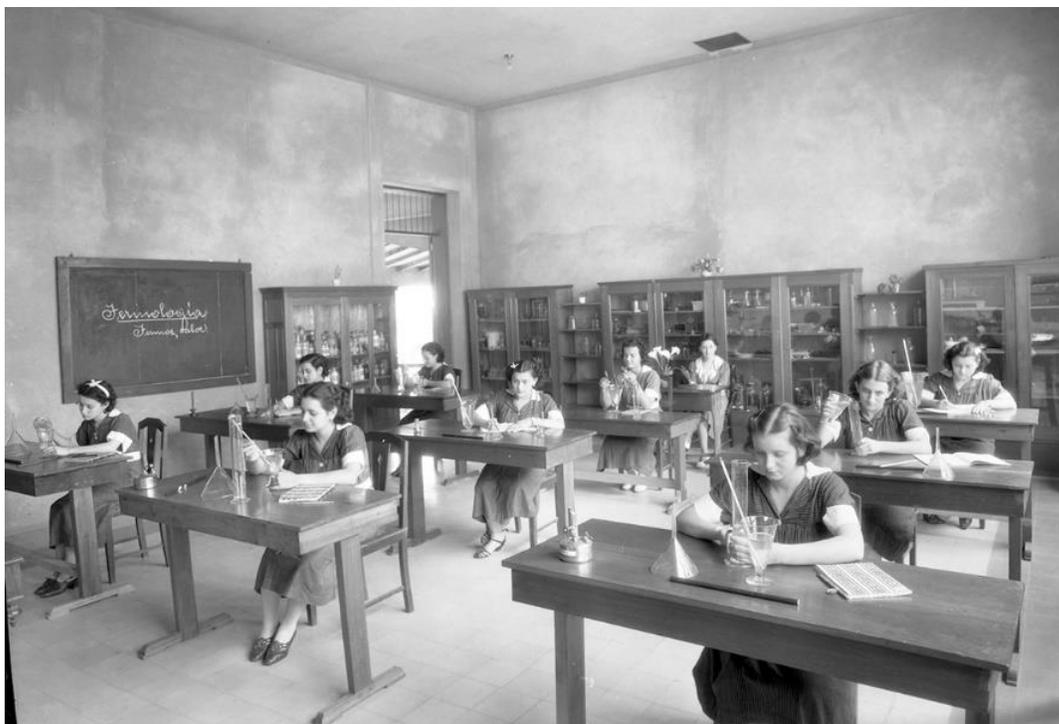
Las didácticas específicas de algunas áreas son otro de los asuntos que revelan estas imágenes. Mejía logró captar la magia de las prácticas de clase en pleno desarrollo. En ambos establecimientos se dedicó a destacar los ejercicios que realizaban las jóvenes dentro y fuera del aula de clase resaltando los materiales que usaban y las estrategias de enseñanza.



Fotografía 12. Colegio La Enseñanza, Medellín 1939, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

En esta imagen se ven las estudiantes ubicadas estratégicamente realizando su trabajo de forma ordenada y limpia, usan múltiples enseres: caballetes, pinturas, pinceles, brochas, pegamento, semillas, papel y lápices. La composición está claramente pensada para destacar el trabajo manual de las jóvenes en el que se combina el arte y la geografía. Los mapas muestran variedad de técnicas para representar el relieve y las altiplanicies nacionales, además del curso de algunos ríos. Las estudiantes pintaban y pulían su trabajo sin mirar a la cámara con una naturalidad impostada. Toda la escena transcurrió en uno de los patios interiores de la institución en los que la naturaleza se adentraba y se imponía.

Ya un año antes, Mejía había registrado una práctica de laboratorio en el Instituto Central Femenino, la clase de física sobre termología. Esta información tan específica aparece claramente expuesta en uno de los tableros del aula, escrito allí con la firme intención de que quedara en la fotografía. El aula es sencilla, pero, contiene múltiples gavetas llenas de insumos para experimentar. Las jóvenes, todas dispuestas para el registro, asumen con solemnidad el acto fotográfico.



Fotografía 13. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Estas imágenes evidencian a una de las primeras generaciones femeninas que accedería a la educación superior en el país. El hecho de que se registren sistemáticamente este tipo de prácticas de aula para las mujeres demuestra la necesidad de cambio que se venía pidiendo en la nación. La realización de estas fotografías no es gratuita, obedece a las dinámicas políticas locales que cada vez hacían más evidente la necesidad de cambio. La Junta Técnica de Educación de Antioquia lo expresaba con estas palabras a la hora de fundar el Instituto Central Femenino:

“En cumplimiento del artículo 18 de la Ordenanza 37 de 1935, la Dirección de Educación Pública se dispone a la organización del Instituto Central Femenino haciendo para el caso fusión del Central de Señoritas y de la normal de Institutoras. El Instituto Central femenino conservará la sección normalista y la de comercio que

caracterizaban aquellos planteles que hoy se refunden. De otra parte existirán secciones de farmacia, bellas artes, etc., y pero sobre todo atenderá el bachillerato femenino, necesidad inaplazable para la cultura de nuestra mujer que hoy reclama con justicia un ampliación de su horizonte en la facultad. Este clamor lo ha recogido con una gran sensibilidad la asamblea y el ejecutivo departamental convencido éste de que la medida llena una aspiración como decíamos muy justa y muy lógica. Bien sabemos que la justicia y la lógica son las últimas que se imponen, pero al final mandan”¹⁴¹

Este par de fotografías no solo muestran la forma en que recibían clase las niñas y jóvenes de esta década, sino que registran el profundo cambio social del que eran protagonistas. Estas pioneras posiblemente fueron las primeras en recibir clases de áreas tan avanzadas, con elementos tan modernos y didácticas tan específicas. Las fotografías son la evidencia fidedigna de las nuevas oportunidades a las que cada una de ellas estaba accediendo. Estas fuentes fotoquímicas son testimonio de vital importancia para visualizar dichas transformaciones.

Ruth López Oseira asegura inclusive que el hecho de que las mujeres accedieran a la educación secundaria y superior fue el más relevante suceso de la época. Es decir, las mujeres de las décadas del treinta y cuarenta lucharon fervientemente por asuntos como la igualdad jurídica de las mujeres casadas, la protección de las madres trabajadoras y el derecho al voto, pero fue el acceso a la educación de este tipo “el elemento desencadenante de otros procesos de creación de la ciudadanía femenina, y de aliento a la presencia de las mujeres en diversos espacios públicos, de los que tradicionalmente se hallaban excluidas.”¹⁴²

4.2.2 Fotografías de actividades deportivas

Existen también otro tipo de imágenes creadas por Mejía, aquellas que dan cuenta de la formación en educación física y manejo del cuerpo. Este grupo de fotografías tienen mayor cantidad de negativos, es decir, hay más tomas por cada captura, esto no ocurrió con imágenes de trabajo en el aula, al parecer lograr imágenes de actividades físicas requería

¹⁴¹ Antonio Jiménez, director de la Junta Técnica de Educación, *Educación Antioqueña, Medellín, Órgano de la dirección de educación pública* número 2-3, volumen 1 (Medellín: imprenta departamental, diciembre 1935), Pág. 237-238.

¹⁴² Ruth López Oseira “la universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958... Pág. 73.

de mayor precisión. La Presentación y El Instituto Central Femenino fueron los epicentros de la creación de dichos registros.



Fotografía 14. La Presentación Medellín 1937, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

A diferencia de otras fotografías, en ésta las estudiantes miran sin miedo a la cámara y sonríen ampliamente, el fotógrafo no tuvo la capacidad de enmarcarlas a todas, sin embargo, la imagen refleja orden y meticulosidad en una composición de 50 personas. Mejía seguramente usó, como era su costumbre, alguna tarima o árbol para lograr un plano amplio y abierto en el que se vieran también las instalaciones de la institución. Para esta captura tuvo necesariamente que darse una reunión previa en la que el fotógrafo indicara a cada una de las fotografiadas las instrucciones y momentos de esta creación.



Fotografía 15. La Presentación Medellín 1937, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Posiblemente por el hecho de no haber capturado en cámara algunas de las estudiantes, Mejía realizó otra toma en la que enmarcó de forma diferente los rostros, fisonomía y movimientos de las jóvenes. Esta fotografía realizada en el mismo patio y con las mismas estudiantes refleja el interés del fotógrafo por realizar un buen trabajo, de hecho, de esta misma escena existen 9 negativos, todos bastante similares.

Tres años después Mejía fotografió nuevamente el colegio La Presentación y sus actividades físicas, al parecer con una intencionalidad un poco más ajustada a las fiestas patrias desarrolladas en la institución.



Fotografía 16. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Es exactamente el mismo patio de años atrás, y la actividad es prácticamente la misma. Aunque el uniforme tenga algunas modificaciones, la esencia es igual. Niñas recatadas y rectilíneas realizando estiramientos con los brazos. Estas estudiantes son más jóvenes y se muestran un poco más curiosas con el fotógrafo.

Durante esta visita de 1940 Mejía realizó dos fotografías más de las estudiantes, pero, esta vez realizando una marcha con banderines en ambas manos. Las imágenes son una secuencia en la que hay un despliegue de orden e impecabilidad. Posiblemente estarían realizando una ceremonia solemne con los símbolos nacionales, o quizá un juramento a la bandera. En el segundo piso se ven las pequeñas espectadoras atentas ante tal acontecimiento.



Fotografía 17. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.



Fotografía 18. La Presentación Medellín 1940, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

En esta ocasión es claro que nuestro fotógrafo usó una superficie un poco más alta para lograr la toma. Alcanza a verse una esquina de la estructura justo frente al lente, quizá la intención era darle profundidad a la toma o mostrar la pequeña bandera izada que reposaba allí.

Para estos años las prácticas deportivas basaban sus actividades en la gimnasia sueca y alemana que incluía estiramientos, movimientos coordinados y marchas uniformes. Era usual que las instituciones privadas tuvieran revista gimnástica en la que se demostrara armonía, coordinación, disciplina y orden. Generalmente se realizaban en fechas patrias o al finalizar el año escolar. “la gimnasia, durante las primeras décadas del siglo XX, estuvo impregnada por un carácter militar, se le consideró como un medio óptimo para afirmar la voluntad de los niños, a la vez que se formaba vigorosamente su cuerpo a través de ejercicios coordinados que ‘inculcaban disciplina y patriotismo’”¹⁴³

En 1938 Mejía había realizado otras tomas sobre actividades físicas, pero en el Instituto Central Femenino. Estas fotografías presentan un tipo de realidad diferente, pues, las clases de educación física eran mucho más liberales y modernas. En palabras de la investigadora Diana Alfonso “Las grandes transformaciones en la participación de las mujeres en el deporte se dan en la década del treinta, cuando la figuración de éstas se hace más amplia, se amplía el número de deportes en los que ellas actúan, y se hace más extensiva y sólida la imagen femenina como símbolo de belleza, elegancia y glamur, elementos asociados al deporte”.¹⁴⁴ La escuela como espacio de aprendizaje y desarrollo no tardó en vincular estas dinámicas en sus labores. En esta institución, como puede verse en las imágenes, se implementó la práctica de varios deportes, asunto que permitió a estas mujeres no solo adquirir habilidades académicas sino empoderarse del dominio de su cuerpo.

¹⁴³ Diana Alexandra Alfonso Rodríguez, “Deporte y Educación Física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942” (Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 2012), Pág. 31.
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/2824/AlfonsoRodriguezDianaAlexandra2012.pdf;sequence=1>

¹⁴⁴ Diana Alexandra Alfonso Rodríguez. “Deporte y Educación Física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942” ... Pág. 92.



Fotografía 19. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Grupo de estudiantes que mira con naturalidad a la cámara, de hecho, algunas posan como mujeres famosas. Esta toma representa no solo la evolución de la forma en que se concebía el cuerpo femenino, sino la espontaneidad de un grupo de jóvenes únicas que se abrían paso en una sociedad en transición. Son 12 bañistas y tres espectadoras, el montaje posiblemente requirió pactos previos y convenios en cuanto a posturas, miradas y disposición. Los trajes eran una pieza completa que dejaban ver talles y medidas, todo un suceso antes inconcebible. La influencia de las prácticas deportivas francesas y norteamericanas que se publicaba en la prensa nacional¹⁴⁵, conllevó a que muchas mujeres emprendieran dicho camino y a que las escuelas locales implementaran estas prácticas. Todo este despliegue de modernidad fue posible porque el Instituto Central Femenino, para estos años era dirigido por Enriqueta Séculi Bastide, una educadora española quien trajo ideas vanguardistas que aplicó no solo en los espacios sino en la formación de las estudiantes.

¹⁴⁵ Diana Alexandra Alfonso Rodríguez “Deporte y Educación Física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942” ... Pág. 93.



Fotografía 20. Instituto Central Femenino, Medellín 1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Grupo de estudiantes practicando baloncesto en el patio central de la institución. Son dos equipos rivales y su respectivo público. Algunas de las espectadoras disfrutaban del juego, otras analizan al fotógrafo. El espacio está dispuesto para practicar el basketbol de forma habitual, de hecho, la creación de esta cancha le acarreó serios inconvenientes a la institución¹⁴⁶, en un costado se ven las docentes, quienes, con libros en mano, atienden la escena. Al fondo la naciente urbe que se abre paso y se amplía hacia las riberas de las montañas.

En esta tarea de motivar a las mujeres a la práctica de algunos deportes, no solo los colegios fueron importantes, la prensa también jugó un rol vital. Publicaban la información de los torneos, y celebraban los triunfos de las mujeres destacadas en distintos deportes. En el periódico *El Heraldo de Antioquia* del 21 de abril de 1936 en la noticia titulada "El basket-ball [sic] femenino en Antioquia" se elogiaba el papel desempeñado por Luz Mejía

¹⁴⁶ Lucy Cohen en su texto *Colombianas en la Vanguardia* relata los percances vividos por la directora del Instituto Central Femenino Enriqueta Séculi cuando la acusaron de causar agravios "contra el sentimiento religioso y cívico de la población" la acusación giraba en torno a que había removido una estatua del sagrado corazón y el busto de Simón Bolívar de los patios del colegio. Ante tal imputación Séculi aclaró que ambas efigies estaban en otros espacios del colegio y que los patios se habían adaptado para canchas de baloncesto. Ver: Lucy Cohen, *Colombianas en la Vanguardia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001), Pág. 180.

quien era calificada como una de “las más entusiastas, más competentes y más completa de nuestras deportistas. Campeona Olímpica de natación...capitana del equipo marineras y seleccionada olímpica de basket-ball [sic]...”¹⁴⁷

Es interesante resaltar que a través de este medio de comunicación se convocaba la participación femenina en actividades deportivas con anotaciones como: “Es verdaderamente halagador encontrar en nuestro medio ambiente, tan reacio a lo que es deporte, muchachas del entusiasmo y del fervor deportivo de Luz Mejía. Cuatro o cinco deportistas de su categoría harían que el deporte femenino antioqueño fuera un hecho y una realidad.”¹⁴⁸

Las diferencias entre un lugar y otro son bastante evidentes, mientras unas estudiantes practicaban estas actividades usando falda hasta la pantorrilla, medias largas y zapatillas, las otras usaban ropa escueta y fresca. Mientras las niñas de La Presentación realizaban en filas estiramientos múltiples, las niñas del Central Femenino practicaban deportes de contacto y se mostraban sin pudor en traje de baño frente a un fotógrafo. Obviamente las unas y las otras eran producto del contexto en el que eran educadas. Ambos grupos estaban en la misma ciudad, pero, claramente unas aún acataban directrices e ideas sacras sobre el manejo de su cuerpo, mientras que las otras se aventuraban cada vez con más certeza hacia prácticas modernas y progresistas.

Las fotografías de Mejía permiten analizar esa metamorfosis entre tradición y modernidad, son una radiografía de las prácticas y usanzas del momento y aunque obviamente este tipo de fuente está mediada por el autor (el fotógrafo) son una muestra fidedigna de los procesos de transformación. El Central Femenino, como se ve en las imágenes fue un espacio liberador, en el que las mujeres no solo se preparaban para la vida profesional, sino, que asumían con mayor propiedad su rol de ciudadanas en ejercicio. De hecho, Lucy Cohen en su texto *Colombianas en la Vanguardia* recrea una de las escenas más icónicas de esta institución cuando las alumnas en 1937 protagonizaron una huelga debido a un despido que consideraron injusto¹⁴⁹. El movimiento tuvo eco a nivel nacional, pues, llegaron a entrevistarse hasta con el presidente de la república. Las mujeres que vemos en las

¹⁴⁷ "El basket-ball femenino en Antioquia", *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, martes 21 de abril, 1936, Pág. 6.

¹⁴⁸ "El basket-ball femenino en Antioquia", *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, martes 21 de abril, 1936, Pág. 6.

¹⁴⁹ Lucy Cohen. *Colombianas en la Vanguardia...* Pág. 164-201.

fotografías realizadas por Mejía posiblemente estuvieron allí y quizá fueron las protagonistas de los movimientos feministas de años venideros. Estas imágenes permiten mirar a los ojos a personajes invisibles para la historia oficial, pero, realmente valiosos para la historia del día a día.

5. Serie Educación superior: universitaria y técnica

5.1 Escuela Dental Universidad de Antioquia

Francisco Mejía realizó una serie de imágenes sobre la Escuela Dental de la Universidad de Antioquia que son de suma importancia para la historia local pues, para estos años existían en total 30 establecimientos en el país que se ocupaban de la educación superior, de estos tan solo 4 se dedicaban a salud oral, dos eran de carácter público y dos privados.

Los estudiantes de las universidades oficiales en esta carrera sumaban 61 en todo el país. Ante estas cifras publicadas en el Anuario Estadístico de Colombia de 1934, las fotografías realizadas por Mejía son una fuente de suprema importancia para analizar de primera mano quienes y como eran estos estudiantes y cuáles eran sus actividades y particularidades. De hecho, uno de los asuntos más llamativos es que en estos registros por primera vez se ven mujeres compartiendo aulas con caballeros.

ENSEÑANZA SUPERIOR						
Número de Escuelas o Facultades oficiales y privadas por profesiones. (Cuadro-resumen).						
ESCUELAS O FACULTADES DE	Número de establecimientos			Alumnos matriculados		
	Oficiales	Privados	Total	Establecimientos oficiales	Establecimientos privados	Total
1934						
1. Abogacía.....	4	6	10	521	619	1,140
2. Agronomía.....	1	0	1	54	0	54
3. Dentistería.....	2	2	4	61	86	147
4. Educación.....	2	0	2	111	0	111
5. Farmacia.....	2	0	2	59	0	59
6. Filosofía y Letras.....	1	1	2	207	32	239
7. Ingeniería.....	4	1	5	343	250	593
8. Medicina.....	3	0	3	570	0	570
9. Veterinaria.....	1	0	1	58	0	58
Totales.....	20	10	30	1,984	987	2,971

OBSERVACIONES--Por enseñanza superior se entiende aquella que exige previamente el conocimiento completo de las materias de la enseñanza secundaria.

Recorte del Anuario Estadístico de Colombia, 1934.

A pesar de que la fundación del Colegio de Franciscanos, “origen de la actual Universidad de Antioquia”¹⁵⁰ se remonta a 1803, el acceso de las mujeres a este tipo de formación tardaría muchísimas décadas más. Con la creación de dicho claustro se inauguraron facultades y escuelas como la Escuela de Medicina, la de Minas, la de Literatura, la de Matemática y otras, pero, eran exclusivas para la formación masculina. De hecho, cuenta Aline Helg que mientras “los establecimientos masculinos [de educación media] preparaban para el bachillerato y permitían a los jóvenes entrar a la universidad, los colegios femeninos distribuían certificados de fin de estudios o diplomas de enseñanza que no equivalían al bachillerato, pero daban a las jóvenes la posibilidad de ser maestras de escuela, costureras o amas de casa”¹⁵¹

No fue sino hasta la década de 1930 cuando se dieron cambios sustanciales en la enseñanza de la educación superior. Asuntos como: la creación del programa de odontología en 1932, la creación de la universidad privada con la fundación en 1936 de la Pontificia Bolivariana, el surgimiento de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín en 1937,¹⁵² y la incursión de las mujeres en la universidad, fueron algunos de los acontecimientos de mayor relevancia para comenzar a dar un giro a la formación profesional y científica.

En 1932 la Universidad de Antioquia creó la Escuela Dental, la apertura de la institución no fue fácil pues se contaba con pocos recursos para mantenerla, por tal razón permaneció cerrada durante tres años entre 1935-1938, reiniciando labores en un local del Hospital San Vicente. Fue sólo hasta 1940 que se le confirió el título de facultad.¹⁵³ Este fue uno de los primeros espacios que le abrió las puertas a la mujer para su formación a nivel profesional. Mejía publicitó la recién inaugurada Escuela con la realización de una serie de imágenes nunca vistas, pues, en estas tomas las protagonistas fueron las damas.

Una de las fotografías más famosas de Mejía es aquella en la que se ven las primeras estudiantes cirujano-dentistas del país. Mariana Arango, Rosa María Navarro, Amanda

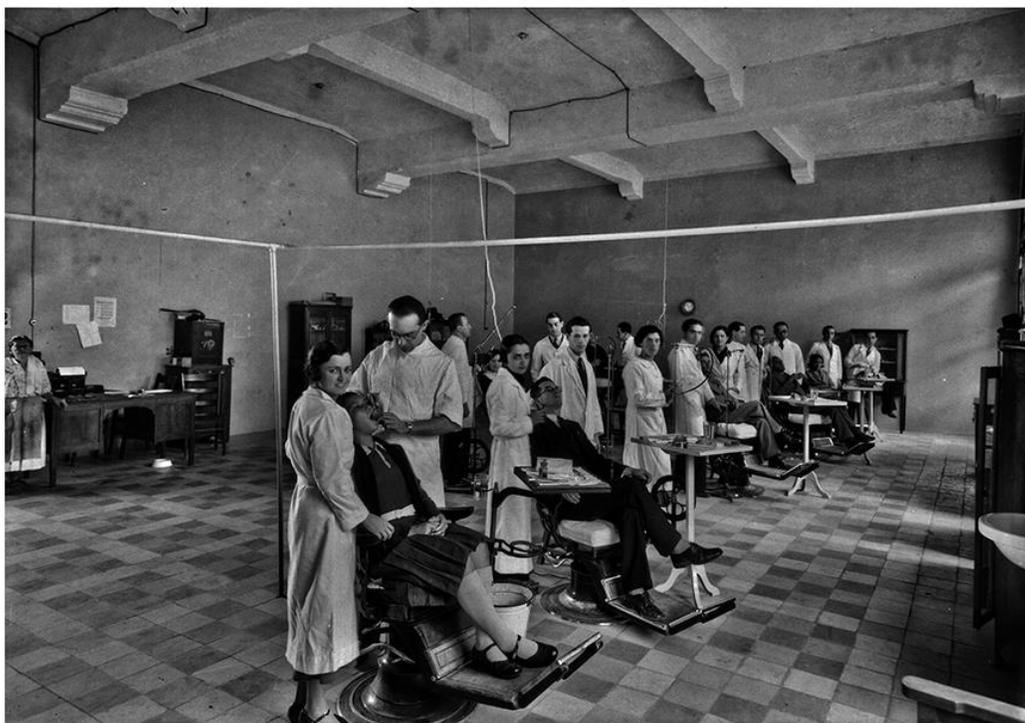
¹⁵⁰ Víctor Álvarez, “La educación superior en Medellín, 1803-1990”, *Historia de Medellín*, editor Jorge Orlando Melo, tomo II (Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), Pág. 589.

¹⁵¹ Aline Helg. *La Educación en Colombia 1918-1957...*Pág. 76.

¹⁵² Víctor Álvarez, “La educación superior en Medellín, 1803-1990”, *Historia de Medellín...*Págs. 596-597.

¹⁵³ Rafael López y Alberto Ospina, "Facultad de Odontología", *Boletín de programas: Emisora Cultural Universidad de Antioquia*, número 47 (Medellín, Junio de 1953): Pág. 5.

Güendica y Berta Restrepo, mujeres que, contra todo pronóstico, sobresalieron en su profesión. El fotógrafo se interesó en enfocarlas en diferentes tomas, espacios y prácticas. Fueron varias las fotografías logradas, pero ésta en particular es la más conocida.



Fotografía 21. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta imagen además de ser novedosa para su gabinete fue una noticia local que tuvo eco nacional y ha sido usada en publicaciones como punto de referencia del acontecimiento.¹⁵⁴ Para generar mayor impacto visual Mejía decidió ubicar a estas damas de forma estratégica, dejando la centralidad del espacio dispuesto para ellas. Las imágenes de estas mujeres más que un encargo, fueron un llamado a la democratización y la equidad en la educación, a la apertura y la oportunidad, el fotógrafo se esmeró en darles protagonismo y dejar claro que su presencia en las aulas era relevante.

¹⁵⁴ Un ejemplo del uso de dicha imagen es una publicación de la U de A sobre la historia de las facultades de la ciudad universitaria <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/generales/interna>

La edificación donde finalmente funcionó la escuela era espaciosa, con dos pisos y llena de ventanales, fue realizada hacia 1925 por Agustín Goovaerts y Félix Mejía,¹⁵⁵ los estudiantes recibían clases de teoría y práctica en aulas y laboratorios pobremente dotados, las fotografías dejan ver la carencia de equipos y material, las salas eran pequeñas y los recursos limitados. A pesar de las dificultades, las imágenes muestran estudiantes disciplinados y motivados que realizaban sus ejercicios con batas hasta la pantorrilla, sin guantes ni tapabocas, jóvenes bien vestidos y acicalados, hijos de familias de buena posición.



Fotografía 22. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Nuestro fotógrafo realizó varias tomas durante esa visita en 1935, una de las más llamativas es esta que muestra a dos de las estudiantes en el taller en el que posiblemente preparaban productos como prótesis o resinas. Es evidente que para la realización de la imagen el fotógrafo dio a los estudiantes indicaciones sobre su postura, su ubicación y quizá su actitud. Puede verse como la toma muestra no solo la disposición para comenzar una labor científica, sino, la igualdad de las capacidades femeninas y masculinas cuando

¹⁵⁵ Banco de la República, *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950...* Págs. 106-107; Vélez White Mercedes Lucía, *Agustín Goovaerts y la Arquitectura en Medellín...* Pág. 74.

en la parte central del aula estudiantes de ambos sexos accionaban la maquinaria mientras miraban fijamente al fotógrafo.

La aceptación de las estudiantes fue un proceso complejo y lento, a pesar de estar en un ambiente académico encontraron resistencia por parte de sus compañeros, cuentan Carlos Payares y Alberto Arango en su texto *Consideraciones Socio históricas de la odontología en Colombia y Antioquia siglo XX* que ese rechazo solo pudo ser superado por la posición que al respecto asumió el cirujano-dentista Alejandro Botero Mejía quien había observado como cosa común la presencia de mujeres en las universidades norteamericanas.¹⁵⁶ Estas mujeres que Mejía retrató fueron entonces pioneras que, sin saberlo, estaban haciendo historia y camino para el resto de la mujeres de la ciudad y el país. Tanto así que Mariana Arango es reconocida como la primera mujer que en Colombia se graduó en una Escuela de Odontología afiliada a una universidad. La prensa local cubrió el hecho como todo un acontecimiento con titulares como “la primera doctora”.¹⁵⁷



Fotografía 23. Escuela Dental Universidad de Antioquia, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

¹⁵⁶ Carlos Payares González y Alberto Arango Botero, *Consideraciones Socio históricas de la odontología en Colombia y Antioquia siglo XX* (Medellín: Promotora de Ediciones y Comunicaciones S.A, 1991), Pág. 55.

¹⁵⁷ Lucy Cohen. *Colombianas en la Vanguardia...* Pág. 207.

Hacer fotografías grupales en los centros de enseñanza era lo más común, de hecho, era uno de los principales fines de la contratación de los fotógrafos. Mejía realizó cientos de mosaicos escolares para todo tipo de instituciones, pero, en esta visita logró no solo publicitar la recién inaugurada carrera, sino, inmortalizar los rostros del grupo de profesionales que por primera vez en la ciudad compartieron hombro a hombro espacios, textos y conocimiento con cuatro mujeres que cambiaron por completo el panorama de la educación superior en el país.

5.2 Escuela Remington

Poco a poco las mujeres de Medellín fueron adquiriendo independencia intelectual y laboral, el comienzo del siglo XX ayudó a que su rol en la sociedad fuese tomando importancia. Gracias al desarrollo industrial de la ciudad, comenzaron a destacarse en varias actividades relacionadas con la producción. Justamente en esta coyuntura fue fundada en la ciudad la Escuela Remington. Su principal objetivo era prestar servicios de formación a damas y señoritas en múltiples áreas prácticas para la vida citadina, especialmente para el comercio y funciones de oficina. Este fue uno de los lugares de mayor inclusión y oportunidad para que las mujeres accedieran a conocimientos propios de las dinámicas comerciales del momento y se vincularan a la vida laboral.



Fotografía 24. Escuela Remington, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta fotografía nos brinda la posibilidad de visualizar uno de los salones de práctica de mecanografía de la Escuela. Las máquinas de marca propia son las protagonistas de la toma, es evidente que una de las principales preocupaciones era mostrar lo bien dotado de las instalaciones y la capacidad instalada del lugar. Los detalles del aula son variados: mesas enumeradas, atriles dispuestos con el texto a mecanografiar, lámparas ubicadas cerca para brindar la luz pertinente, muros con fotografías de grupos estudiantiles y diplomas, en medio un letrero de advertencia: “Está prohibido el uso del teléfono sin previa autorización del director”. Otro asunto que resalta en el salón es una pequeña pizarra en la que se dejó escrito lo siguiente “Escuela Remington fundada en 1913, Medellín Colombia” lo que es bastante curioso pues los nuncios clasificados de la prensa local publicaban que la fundación había sido en 1915. En el Heraldo del 15 de agosto de 1933 se anunciaba de la siguiente manera:

“Escuela Remington: Fundada en 1915. Diplomas firmados por la Dirección de Educación Pública. Contabilidad moderna, comercial, industrial, oficial y bancaria. El reputado diploma “Escuela Remington” se otorga en: General de Comercio, Contador General, Cajero General, Mecano taquígrafo, Dactilógrafo corresponsal, telegrafista, Radio telefonista, Dactilógrafo. Cuotas desde \$1,50 tomando varias asignaturas. Sección para señoritas dirigida por Luisa Vásquez, Lucía Campuzano, funciona bajo los auspicios de la Remington de New York, representada por la

respetable firma Félix De Bedout e hijos. Nueva Dirección Esquina de las Moras, Junín por Colombia.”¹⁵⁸

Las fotografías realizadas develan trozos de la realidad del momento que permiten visualizar prácticas, costumbres, hábitos e ideas. En esta escuela por ejemplo puede hacerse lectura de una enseñanza rectilínea y unos cánones de disciplina rigurosos. Este lugar sería pues, uno de los epicentros de la formación de las primeras mujeres que incursionarían en labores más allá del hogar o del campo.



Fotografía 25. Escuela Remington, Medellín 1935, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta fotografía permite ver no solo la distinción, el garbo y refinamiento de los maestros del plantel, sino la disposición e importancia dada al momento del encuentro con el fotógrafo. Para esta imagen usaron trajes de fina costura, incluso se ve dos de las maestras usando guantes, y una de ellas boina con malla y zapatos de talle bastante alto. Toda esta preparación previa indica el uso de las mejores galas para la foto. Las imágenes de Mejía posiblemente serían usadas para exhibirlas dentro de las aulas de clase, o tal vez para mostrarlas a varios tipos de público a la hora de divulgar la escuela y demostrar su elegancia y modernidad. Incluso ese era uno de sus lemas en los clasificados de prensa que vale la pena transcribir por completo:

¹⁵⁸ Anuncio Clasificado. *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, agosto 15 de 1933. Pág. 6.

“Moderna Institución Comercial reorganizada en el vigésimo aniversario de su fundación. Reglamentos y pensum aprobados oficialmente por la dirección de Ed. Pub del Depto. [sic]. Contabilidad mercantil, industrial, bancaria, oficial, agropecuaria. Sistemas modernísimos. Profesores que ocupan altos puestos en el comercio. Enseñanza por contrato: \$ 50, por mensualidades: \$250. Dactilografía en máquinas nuevas, sistema rápido; numerosos profesores y profesoras. Taquigrafía Pitman adaptación española por el fundador de la Escuela Prof. [sic] Gustavo Vásquez B. ex- Catedrático de la Universidad de Antioquia estudios de especialización en Estados Unidos y Europa. Secciones separadas para damas. Colocaciones para los alumnos graduados. PENSUM: Contabilidad general, aritmética, cálculo, castellano, correspondencia, ortografía, inglés, taquigrafía, dactilografía, derecho mercantil usual. Cuotas desde \$ 1,50. El Diploma Remington es el preferido por el comercio. Junín crucero Colombia, esquina de las Moras. Tel. 34-16.”¹⁵⁹

En efecto, el uso de estos recursos y técnicas implicaba poseer habilidades bastante novedosas y progresistas para el momento. Estas fotografías reflejan el trabajo de esta institución que cada vez ampliaba las posibilidades del trabajo local y a su vez brindaba independencia e importancia a las mujeres de la ciudad. Mejía hizo múltiples tomas en diferentes años para este lugar y en todo momento hay presencia femenina. La Remington permitió que las mujeres medellinenses tuvieran participación y protagonismo desde que comenzó labores.

¹⁵⁹Anuncio Clasificado. *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, febrero 1 de 1935. Pág. 5.

6. Serie Educación Complementaria: artística y doméstica

Esta serie recopila las imágenes encontradas sobre actividades formativas, pero, de una índole no necesariamente académica clásica o de claustro. Estas fotografías dan cuenta de esa otra manera de educarse en la ciudad. Las imágenes clasificadas en este apartado brindan detalles de esa Medellín viva, llena de cultura y clase y a su vez de esa ciudad tradicional que a pesar de los avances agigantados aún se arraigaba a las costumbres de antaño.

Las fotografías pertenecen a dos instituciones bastante exclusivas que formaban a las hijas de la élite local, ambas muestran dos ámbitos formativos diferentes. Una iba dirigida a lo artístico y otra a lo doméstico.

6.1 Educación Artística

Gracias a los avances de la educación formal en Antioquia dados entre mediados del siglo XIX y el decenio de 1920, surgieron gran cantidad de instituciones de carácter no formal, de esta manera, los medellinenses tuvieron la posibilidad de acceder a diferentes sociedades culturales, en palabras de Patricia Londoño: “agrupaciones literarias, artísticas y teatrales; bibliotecas públicas; sociedades científicas y pedagógicas; asociaciones para el fomento cívico o moral; bandas, conjuntos musicales, orquestas y academias de ‘música culta’”¹⁶⁰. Gracias a este contexto, Mejía pudo fotografiar una serie actividades artísticas realizadas en la ciudad, así como a algunas celebridades que visitaron estas tierras durante sus años como fotógrafo. Algunas de las imágenes son osadas y liberales para la época, las fotografías de artistas como Kira y Arizna, por ejemplo, que posaban con atuendos ligeros y sin pudor alguno frente a la cámara. De otro lado son bastantes los retratos sobre las presentaciones del Circo España, o las agrupaciones en el Teatro Junín

¹⁶⁰ Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Antioquia y Medellín 1850-1930 ...* Pág. 249.

o el Teatro Bolívar. En suma, Mejía logró capturar todo ese movimiento artístico que se vivía en la ciudad.

Otro de los asuntos que registró fueron algunas academias de arte, música y cultura. Una de las más destacadas fue la que pertenecía a su hermano Gabriel Mejía, quien, junto con su esposa europea formaban jóvenes y jovencitas en guitarra, bandola, canto, piano, bailes extranjeros y demás.



Fotografía 26. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo 13x18. Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta fotografía deja ver no solo la belleza de la composición sino, el orden, la planeación, la meticulosidad de cada detalle. Es una imagen grupal en la que las protagonistas son las niñas en formación. En el centro del grupo Gabriel Mejía y su esposa quienes lideraban esta academia que en poco tiempo fue bastante reconocida en la ciudad. En esta ocasión Francisco Mejía usó una serie de elementos de montaje para darle distinción a la toma: una alfombra central, pinturas que enmarcaban el grupo y sobre ellos una tela, que de forma creativa hacía las veces de telón. Para esta imagen decidieron usar guitarras, uno de los instrumentos con los que se iniciaba la formación de los estudiantes, que en su mayoría eran niñas.

La gran cantidad de alumnos observada en las fotografías da cuenta de la fama adquirida por la escuela, además permiten evidenciar el acceso que tenían algunos ciudadanos a una formación complementaria en la ciudad. Fue tanto el prestigio de esta academia que llegaron a realizar presentaciones en varios teatros de la ciudad entre ellos el memorable y hoy desaparecido Bolívar, como se verá en la siguiente fotografía.



Fotografía 27. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo 13x18. Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

En esta presentación participaron alrededor de 40 jóvenes y niños estudiantes de la academia. En el costado izquierdo sobre el piano la maestra Margoth y una de sus estudiantes observando fijamente las partituras, al lado Gabriel Mejía analizando atento a todos sus pupilos. Los estudiantes vestían ropas elegantes y llevaban sus instrumentos decorados con moños o cintas. El escenario está engalanado con ramos de flores de diferentes tamaños, formas y colores. Es una escena bastante expresiva sobre las muestras artísticas del momento en el Teatro Bolívar epicentro cultural de la ciudad. Esta fotografía permite ver ese trozo de realidad que responde a la pregunta sobre el uso del tiempo libre de las jóvenes, es decir, además de formarse en los estudios habituales, las niñas de la élite local se formaban en música culta de la mano de academias de este tipo.

Gabriel Mejía Viajó a Bélgica a estudiar música, luego de un tiempo residiendo allí se casó con Margoth de Koning una mujer formada en música culta, cuando regresó a Medellín decidió, en compañía de su esposa, fundar esta academia para enseñar a las señoritas y los jóvenes de la burguesía local música y baile. La institución estuvo vigente durante diez años y tuvo gran cantidad de alumnos niños, jóvenes y adultos. Las fotografías que realizó su hermano Francisco eran con la finalidad de promocionar y guardar un buen recuerdo de la escuela, la que adquirió con el paso de los años un gran renombre en la ciudad.¹⁶¹ Catalina Reyes en su texto *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930* hace referencia a la importancia del contacto que los medellinenses de comienzos de siglo tenían con la educación y la cultura francesa, así mismo comenta que la relación intelectual con Bélgica fue amplia, pero hasta ahora poco conocida y estudiada,¹⁶² este matrimonio y su academia son un vivo ejemplo de la influencia de este país en nuestro medio.



Fotografía 28. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta composición deja ver el estilo, porte, y glamur femenino de la época. En esta academia, la mayoría eran mujeres, damas y niñas de familias acomodadas, altas y muy elegantes. Para las fotografías usaban vestidos bien confeccionados, calzado y bisutería

¹⁶¹ Ignacio Mejía, entrevista para monografía de pregrado por Alejandra Díaz y Andrea López, 2009.

¹⁶² Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930...* Pág. 228.

en general, el cabello corto como era la moda y la figura esbelta como correspondía. De hecho, puede verse que cada atuendo tiene su particularidad, estas fotografías, podrían ser un buen insumo para analizar la historia de la moda del momento. Margoth, figura central de la imagen se mostraba sobria, muy bien vestida, generalmente con una gran flor que acompañaba su vestimenta, las facciones de su rostro y su aire europeo resaltan en las fotografías.



Fotografía 29. Academia de Arte Gabriel Mejía y Señora, Medellín 1935-1938, c.a. negativo 13x18. Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

En las clases impartidas se veía la influencia extranjera, las imágenes muestran a los estudiantes vestidos a la usanza europea de siglos pasados, se dictaban, por ejemplo, clases de Danza Gavota donde los alumnos para bailar usaban trajes afrancesados y pelucas, el florecimiento de esta danza se remonta a la época barroca, en sus inicios fue un baile rustico, que con algunas modificaciones llegó a ser de corte o de sociedad, convirtiéndose en una elegante danza moderadamente rápida que se bailaba por parejas formando un círculo. Fue muy apreciada en la corte francesa durante el siglo XVII y buena parte del XVIII.¹⁶³

¹⁶³ Rafael López y Alberto Ospina Londoño, "Danzas populares, danzas de sociedad", *Boletín de programas: Emisora cultural Universidad de Antioquia* número 12 (Medellín, mayo de 1950): Págs.

La aceptación de este tipo de educación responde al ideal foráneo de principios de siglo, cada vez la elite local buscaba alejarse más de sus raíces populares y parecerse a las altas clases europeas, sus hijos eran educados en el extranjero y llegaban a la ciudad trayendo consigo actitudes y actividades propias de las familias prestantes del exterior.

6.2. Educación Doméstica

Este grupo de fotografías son particularmente importantes, no solo por la belleza y la información que llevan consigo, sino, porque fue posible rastrear la finalidad de éstas y la circulación que tuvieron. Francisco Mejía fue contratado por la *Revista Raza* para registrar la entrevista a una de las fundadoras de la Escuela Doméstica de Medellín: Doña Lía Restrepo de Vélez. Este reportaje se publicó en el tiraje número 38, volumen 7, el 30 de noviembre de 1949. Las fotografías aparecen en el repositorio y en el Archivo como creadas en 1938, la publicación salió a la luz una década después, puede ser que la investigación para el artículo se haya realizado años atrás, o quizá que las fotografías estén mal fechadas.

El valor estético de las imágenes es alto, al igual que su valor histórico. Son composiciones en las que predominaba el trabajo manual, el orden y la entrega femeninas. Estas fotografías podrían ser el estandarte de la transición vivida en la ciudad, pues, mientras algunos grupos femeninos, como se ve en otras fotografías, encaraban fuertes luchas por la igualdad y la equidad en la formación científica para las damas, otro grupo de mujeres buscaba que se le diera continuidad a la formación de los saberes propios del hogar.

13-17; Francisco Camino, *Barroco: Historia, compositores, obras, formas musicales, discografía e intérpretes de la música barroca*, (Madrid: Ollero y Ramos Editores, 2002), Pág. 51.



Fotografía 30. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Fotografía lograda en los corredores de la escuela, se ve a las jóvenes en una clase de costura, bordado y tejido, tanto a máquina como manualmente. Las creaciones van desde flores y frutas hasta el abecedario. Las niñas bastante concentradas no se atrevían a mirar al fotógrafo, algunas más juveniles que otras realizaban la tarea acuciosamente.

Esta imagen es la primera que aparece en la publicación, en la que Enriqueta Angulo se encargó de dirigir las preguntas a doña Lía Restrepo, una dama de alta sociedad, bastante tradicional en sus posturas. Cuando recuerdan los motivos y época de la fundación, doña Lía con documentos en mano explicó las peripecias que tuvo que afrontar para llevar a cabo su proyecto. Citó el decreto del Congreso de la República del 28 de septiembre de 1928 en el que se avalaba la creación y financiación de dichas escuelas en el país y a su vez contó como la Asamblea Departamental de Antioquia publicó una ordenanza el 25 de abril de 1929 en la que le adjudicaba un presupuesto de seis mil pesos para el sostenimiento del plantel y diez mil pesos para la construcción del edificio. Sin embargo, el proyecto no pudo realizarse sino hasta años después (1934) cuando el gobernador Juan J. Ángel revivió dicho proyecto.



Fotografía 31. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta imagen muestra el taller de planchado de toda clase de telas que se dictaba en la institución. Son en total ocho señoritas practicando este oficio y dos ubicadas en el fondo del corredor observando la actividad. Cada una de las estudiantes manejaba un tipo de prenda diferente y frente a ellas varios canastos que agrupaban una gran cantidad de trabajo por hacer.

En la entrevista doña Lía expuso los fines que tenía la institución y su principal motivación: la conservación de la familia como base de la sociedad y la mujer como eje central de las tareas domésticas. Argumentaba que:

“Deseamos que la mujer se prepare para poder desempeñar eficientemente las labores del hogar. Creo que las enormes cifras que sobre mortalidad infantil arrojan las estadísticas, tienen por causa la ignorancia, casi absoluta, del modo de preparar los alimentos y de los cuidados que son indispensables en la vida del niño. Ni la beneficencia, ni los decretos sobre higiene, obtendrán buenos resultados, mientras se desconozcan las más triviales reglas de puericultura; queremos enseñar a las mujeres a aprovechar bien su dinero; creemos estar en la obligación de aligerar la pesadísima carga de tantas mujeres que a las preocupaciones y fatigas de una numerosa familia, unen el agotador desempeño de las tareas del hogar, difíciles en grado sumo para las que no tienen preparación ninguna... Queremos que el mayor número posible de mujeres pueda fácilmente arreglar sus ropas, cuidar

higiénicamente a sus hijos, preparar a la familia alimentación sana y nutritiva. Estos conocimientos nos son útiles a todas en el hogar y a muchas les ayudará a ganarse la vida.”¹⁶⁴

Como vemos, la idea de la escuela era darle continuidad al rol clásico de madre y encargada del hogar que hasta entonces tenían las mujeres. Mientras la ciudad sufría cambios agigantados en cuanto al papel femenino en sociedad, la postura de doña Lía Restrepo era conservadora y tradicionalista. Uno de los asuntos que más le preocupaba era la alimentación de los miembros del hogar, por ello una de las clases impartidas era culinaria, como puede verse en las siguientes fotografías que, aunque no fueron publicadas en el reportaje reposan en el archivo.



Fotografía 32. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

La clase de repostería era bastante didáctica, no solo era teoría sino práctica. Las estudiantes se congregaban a visualizar las preparaciones que la maestra enseñaba. El

¹⁶⁴ Enriqueta Angulo, “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas: Entrevista con la notable educadora”, *Revista Raza*, Medellín, número 38, volumen 7 (noviembre 30, 1949): Pág. 9.

grupo que cocinaba la receta estaba en el centro de la toma protagonizando el evento, usaban un atuendo específico que las diferenciaba de sus compañeras. Sobre la mesa utensilios e ingredientes para la preparación de un postre o torta.



Fotografía 33. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Esta fotografía es una escena similar a la anterior, pero, desde otra perspectiva. Esta vez Mejía buscó mostrar esa otra parte del personal que no pudo enfocar en la otra imagen. Son al redor de 100 espectadoras en proceso de aprendizaje, todas concentradas en la clase, tan solo un par curiosearon la presencia del fotógrafo. Algunas más jóvenes que otras, la mayoría adolescentes analizaban la maestra mientras usaba la tetera. La clase se desarrolló al lado de uno de los patios interiores de la escuela.

A pesar de la gran cantidad de estudiantes que se ven en estas fotografías, doña Lía contaba en el reportaje que cada vez la subvención departamental era menor y por ende iba en disminución el número de alumnas. El panorama ideal en este proyecto era seguir el modelo belga dónde había una Escuela Doméstica Central y las escuelas públicas estaban en la obligación de enviar por turnos a sus estudiantes entre los 12 y los 14 años. Sin embargo, este asunto nunca se dio en Medellín. De hecho, comentaba la misma señora que muchos no estaban dispuestos a ayudar debido que pensaban que en esta institución se educaban sirvientas y aclaraba doña Lía: “la escuela busca la educación integral de la

mujer en el hogar y esto se cumple al pie de la letra; no preparamos sirvientas, sino futuras amas de casa”¹⁶⁵. A pesar de su discurso, las imágenes dejan ver la realidad de las niñas dentro de la institución. Jóvenes que estaban invirtiendo gran cantidad de tiempo en aprender asuntos que de por sí no les proporcionarían un futuro diferente al de sus antecesoras. Las estudiantes debían permanecer por lo menos un año internas en la institución para adquirir los saberes propuestos, de hecho, la misma señora Restrepo comentaba que: “...La inconstancia para permanecer en la escuela es tanto mayor, cuanto mayor es la ignorancia de la niña. Muchas veces recibimos quejas de lo mal preparada que salió una alumna y, averiguando, sabemos que estuvo dos o tres meses, y que lloraba -casi a diario- porque no le enseñaban canto y mecanografía”¹⁶⁶ seguramente muchas de las estudiantes que enviaban desde los diferentes municipios del departamento no tenían plena certeza de que tipo de educación venían a recibir.



Fotografía 34. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Dieciséis mujeres en escena: lavando, enjuagando y extendiendo, acciones repetitivas y mecánicas que nada tenían que ver con las labores, que quizá algunas creían que

¹⁶⁵ Enriqueta Angulo, “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ... Pág. 9.

¹⁶⁶ Enriqueta Angulo, “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ...Pág. 9.

aprenderían. Tres de ellas miraban interesadas al fotógrafo, la mayoría pareciera que ni se percataron de su presencia. Casi todas eran tan pequeñas que tuvieron que usar un ladrillo como apoyo para alcanzar los lavaderos. Esta escuela fundada por un grupo de señoras de la élite local recibió durante algún tiempo el apoyo de algunos políticos que veían con buenos ojos el proyecto: Gilberto Moreno y León Londoño de la de la Asamblea Departamental, pero en especial el Ministro de Educación Eduardo Zuleta Ángel quien inclusive llegó a proponer que a partir del 1 de febrero de 1948 se tuvieran en cuenta nuevas disposiciones sobre la educación femenina en las que el pensum fuera:

“...Año preparatorio: tejidos, primer año: costura a mano y remiendos; segundo año, nociones de modistería y costura a máquina; tercer año, culinaria; cuarto año, enfermería; quinto año, puericultura; sexto año, moral familiar... Las calificaciones de estas materias se harán en la misma forma de las demás de bachillerato y serán indispensables para la aprobación de los certificados”¹⁶⁷

Dichas disposiciones no pasaron de ser un proyecto fallido, la misma señora Restrepo lo aclara al afirmar que “desgraciadamente dicha iniciativa se quedó escrita”¹⁶⁸, sin embargo, en esta escuela es sabido que se llegaron a enseñar oficios como: cocina, corte, costura, tejido, lavado, zurcido, planchado, puericultura, entre otros.

¹⁶⁷ Enriqueta Angulo, “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ...Pág. 74.

¹⁶⁸ Enriqueta Angulo, “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ...Pág. 74.



Fotografía 35. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Una de las clases más particulares de la institución fue la apicultura. Esta fotografía expone la clase en la que el maestro, de espaldas a la cámara, enseñaba como manipular las abejas en su panal. Las estudiantes observaban perplejas el proceso, algunas usaban sombreros con malla de protección, las otras se limitaban a ser espectadoras. Tan solo unas cuantas dirigieron sus miradas a Mejía, quien desde una distancia prudente capturaba la escena.

En la revista Raza esta imagen aparece con la premisa: “enseñanza de avicultura [sic] práctica en la Escuela de Oficios Domésticos” al parecer la idea de este ejercicio era enseñar a las niñas a manejar de forma habilidosa la riqueza que traían consigo la miel, la cera y la jalea y que pudieran sacarle el mayor provecho posible.



Fotografía 36. Escuela Doméstica, Medellín 1938-1949, c.a. negativo 13x18.
Fotógrafo: Francisco Mejía, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Otra de las clases “prácticas” que se impartían en la escuela era la horticultura que buscaba generar en las estudiantes destrezas campestres. Aunque esta fotografía no salió en la publicación, es una de las más llamativas del archivo, pues deja ver una gran cantidad de estudiantes observadoras de corta edad y algunas más maduras usando azadones, palas, sembrando o recogiendo en la casa finca institucional. Mejía decidió hacer un plano abierto en el que se pudiera visualizar no solo la huerta y la cantidad de estudiantes, sino el tamaño del lugar.

Mientras estas estudiantes aprendían estos oficios, que pudieron ser interesante y útiles para algunas, en la ciudad se gestaban movimientos y luchas que exigían un trato igualitario no solo laboral, sino educativo y social para las mujeres, la postura de doña Lía, en relación a esto era bastante recalcitrante, pues, para ella la mujer no debía inmiscuirse en asuntos políticos y cuando le preguntaron qué opinaba sobre el voto femenino, replicó: “¡No me preocupa ni en lo más mínimo!...En los países donde la mujer vota, no se resolvió ninguno de los problemas que existen también en aquellos en que la mujer no tiene derecho. Entre nosotros no se haría sino duplicar los votos, y exacerbar los ánimos en los

hogares”¹⁶⁹ El pensamiento de doña Lía con relación a este tema era compartido por muchos en la ciudad, por ejemplo, algunas publicaciones periódicas de la época como *El Herald de Antioquia* contenían páginas exclusivas para las damas en las que escribían asuntos como: recetarios, economía para el hogar y consejos para el matrimonio, todo bajo el título: *feminidades*.

Sin embargo, esta forma de ver el mundo contrastaba, con la realidad que dejan ver las fotografías de Mejía donde hay mujeres en plena formación escolar, usando libros, máquinas de escribir y trabajando en laboratorios. Con relación a esto, otros periódicos como *El Colombiano* presentaban debates relativos a la igualdad de oportunidades para la mujer, a este respecto Magdala Velásquez en su texto *Las mujeres en la historia de Colombia* expone los argumentos de dos mujeres, doña Angela Villa de Toro y doña Teresa Santamaría publicados en este periódico el 2 y 3 septiembre de 1933 donde argumentaban: “al proclamar que carecemos de preparación y que somos ignorantes y cuando se trata de romper ese estado de precariedad escolar y universitaria y asilamiento de la vida, nos enrostran cuanto cabalmente se nos viene negando [...]”¹⁷⁰ “queremos el voto para fundar colegios donde las mujeres puedan cursar bachillerato, para establecer colegios universitarios para mujeres en donde puedan seguir carreras [...] ...”¹⁷¹ El cambio fue lento y mientras algunas se adentraban en las profundidades del conocimiento, otras, la mayoría, no discutían temas de verdadera relevancia social, o continuaban recluidas en el hogar a partir de una formación doméstica, tendrían que pasar algunos años para que el debate pasara a planos más equitativos.

El valor de estas fotografías es alto, pues, nos deja ver trozos de esa realidad en pugna que se gestaba en la ciudad, ese momento de transición y cambio que significó encuentros y desencuentros. Inclusive para doña Lía Restrepo era obvio que estas imágenes serían parte fundamental de su historia, de hecho, sus palabras fueron: “Excúseme que no le haya dado mi retrato; es que quiero economizar espacio para todas esas fotos, que muestran de manera gráfica lo mucho que se hizo, y lo mucho que se pudo hacer...”¹⁷² Si

¹⁶⁹ Enriqueta Angulo. “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ...Pág. 74.

¹⁷⁰ Magdala Velásquez Toro. “La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres” ... Pág. 201.

¹⁷¹ Magdala Velásquez Toro. “La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres” ...Pág. 202.

¹⁷² Enriqueta Angulo. “Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas” ...Pág. 74.

la señora Restrepo hubiera imaginado que estas fotografías tendrían semejante valor histórico quizá habría optado por perpetuar su imagen dejándose retratar por Francisco Mejía.

Doña Lia, como todos, es hija de su tiempo, por tanto, sería anacrónico juzgarla como un obstáculo al progreso femenino, esta mujer es más bien el vivo ejemplo de la sumatoria de años de sumisión, educación religiosa e imaginarios colectivos en los que la mujer ocupaba un plano secundario en sociedad y un protagonismo absoluto en los asuntos hogareños. Es una lástima que no haya permitido que Mejía le hiciera un retrato, pues hubiese sido interesante poder conocer además de sus pensamientos, su mirada.

Consideraciones finales

En la ciudad los asuntos educativos históricamente habían estado bajo el dominio de las comunidades religiosas y sus instituciones de carácter privado. Por tanto, eran ellas quienes manejaban las directrices acerca de las condiciones y cánones de la educación para las mujeres. Con la llegada de los gobiernos liberales hubo cambios sustanciales en dicho asunto. El monopolio de la educación para la mujer comenzó a transformarse. Hasta ese momento estas instituciones privadas eran las únicas que ofrecían formación completa posterior a la educación primaria, los establecimientos públicos existentes ofrecían algunos cursos, pero no se ajustaban a los planes nacionales de educación y por tanto no eran válidos para continuar en la universidad. Las reformas liberales dieron un vuelco a dicha realidad, la creación del Instituto Central Femenino, por ejemplo, generó los cimientos necesarios para que las mujeres tuvieran acceso a la educación superior. Ruth López Oseira lo explica con las siguientes cifras:

“El instituto comenzó en 1936 con 350 alumnas. Para 1944 ya se había convertido en una institución de prestigio y alcanzaba las 831 alumnas, distribuidas así: sección de magisterio 404; comercial, 244, y bachillerato, 184. Es decir, una década después de su fundación, el magisterio era la opción más demandada, mientras el bachillerato continuaba siendo una opción minoritaria, Con ello, el acceso a la universidad seguía siendo también minoritario, ya que la cantera principal de universitarias en Antioquia, en las décadas de 1940 y 1950, fue el Central Femenino...Sin embargo, a finales de los años cuarenta, en el Central Femenino se invertían los datos: en 1947, de un total de 872 alumnas matriculadas, 697 correspondían al bachillerato, 130 a magisterio y 45 a la sección comercial”¹⁷³

De hecho, Magdala Vásquez menciona haciendo alusión al texto de Lucy Cohen que: “Once años después de expedido el decreto 227 de 1933, en el que se abrieron para las mujeres las puertas de las universidades, el país contaba con 17 mujeres graduadas en profesiones liberales frente a 680 varones graduados en el mismo periodo (1938-1944)”.¹⁷⁴

¹⁷³ Ruth López Oseira “la universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958” ...Pág. 77.

¹⁷⁴ Magdala Velásquez Toro. “La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres” ... Pág. 210.

Indiscutiblemente las mujeres fotografiadas por Francisco Mejía se estaban encaminando hacia ese proceso al que pocas accedían, pero, que cambió la historia de las mujeres del país para siempre. Estas imágenes permiten ver entonces de primera mano la situación que vivieron algunas mujeres en la ciudad en este momento de transformación en el que el contexto político, social y económico confluyó para que se dieran cambios con relación a la percepción, imagen, categoría y papel social y civil de la mujer. Sin embargo, las imágenes también permiten ver que Medellín era entonces una ciudad en transición y mientras algunas mujeres se aventuraban hacia el acceso a procesos educativos propios de la modernidad, otras continuaban educándose bajo los parámetros en los que la mujer era vista como la encargada de las labores domésticas. Las fotografías realizadas por Mejía permiten analizar ambos aspectos de la metamorfosis vivida por la ciudad y sus habitantes en dichos años y es claro que mucho se ha escrito sobre las reformas liberales para la educación en el país y el acceso de las mujeres a la educación, pero, poco se ha trabajado este asunto desde la fuente visual. Es ese es uno de los aportes de la presente tesis, adentrarse al uso de fuentes hasta ahora poco trabajadas para este tema.

Como se ha expuesto, la fotografía es una fuente viable para la investigación histórica. Obviamente esta fuente no es receptáculo de objetividad absoluta, como ninguna otra lo es, pero, si permite dar una mirada a los hombres y mujeres del pasado y a su contexto, brinda la posibilidad de estudiar asuntos antropológicos y sociológicos como hábitos, costumbres, cotidianidad, gustos, grupos sociales y fenómenos colectivos. Si revisáramos únicamente documentos institucionales, gacetas educativas o guías pedagógicas de la época, quizá llegaríamos a conclusiones similares, pero, dejando de lado las miradas, poses, influencias e imaginarios que expone la fotografía, las fuentes tradicionales narran la perspectiva de quien escribe, las fotografías muestran no solo las elecciones del fotógrafo, sino, las expresiones de quienes estuvieron allí siendo fotografiados. En fin, este vestigio del pasado puede ser una herramienta de análisis para el investigador. De hecho, con relación a la pregunta de investigación de esta tesis, encontramos que las imágenes de este autor revelan el contexto ambivalente de dichos años, dejan ver como convergen los imaginarios sobre la feminidad tradicional con relación a las nuevas búsquedas de igualdad e inclusión, como algunas de las fotografías muestran la tradición queriendo perpetuarse y otras, las prácticas modernas abriéndose paso. Es decir, la fotografía es otro camino hacia el pasado.

Si bien el trabajo de este fotógrafo ha sido estudiado, resaltado o mostrado por algunos autores, generalmente se recuerda su aporte a la imagen de infraestructura o urbanismo de la ciudad, además de sus retoques e iluminación al óleo. Existen algunas publicaciones en las que se resalta el trabajo de Mejía en cuanto a algunas imágenes femeninas artísticas, pero, hasta ahora poco se había tenido en cuenta el aporte que hacen sus imágenes a la historia de la educación femenina local, no existen otras publicaciones que analicen el contexto educativo femenino a partir del trabajo realizado por Francisco Mejía. De otro lado, algunas de las fotografías usadas en esta investigación no han sido publicadas ni en otros escritos, ni en el repositorio, es decir, son expuestas por primera vez en esta tesis.

Además, no solo se tuvieron en cuenta los planteamientos de autores como Boris Kossoy y Peter Burke, sino que se llevaron a la práctica a la hora de analizar las imágenes. En otras palabras, la metodología usada en esta investigación incluyó no solo la crítica externa del documento, sino su análisis interno, para esto se recurrió a diversas estrategias como: levantamiento de información en archivos tradicionales, análisis de fuente visual en archivos fotográficos, realización de entrevistas, contextualización de cada imagen desde las publicaciones de la época, revisión de prensa y lectura de textos de contexto.

De otro lado y enfocándonos en el valor histórico de este fondo del fotógrafo, la cantidad de negativos existentes para cada toma indica la búsqueda constante de Mejía de hacer de su trabajo un excelente producto y de lograr que su gabinete fuera reconocido en la ciudad. En estos años existían otros fotógrafos locales que representaban competencia para él, sin embargo, su trabajo fue objeto de publicaciones como la Revista Raza y es sabido que sus tomas eran usadas para verificar los resultados en el hipódromo. Mejía poco a poco se convirtió en un personaje reconocido y muchos lo eligieron su retratista de cabecera, por eso este fondo fotográfico está cargado con las imágenes de prácticas, creencias y hábitos de la Medellín de antaño.

Vale la pena resaltar el trabajo de personas como este fotógrafo, que laboraban en el día a día sin buscar mayor fama o éxito, al crear sus fotografías Mejía no pensaba que serían usadas por investigadores del futuro, por eso su legado es natural y cotidiano. Este tipo de fuentes permiten al investigador adentrarse al pasado de una manera diferente, quizá más sensitiva y cercana. Estas fotografías, son entonces fuente primordial que da cuenta de un momento histórico único, pues muestra tanto la primera generación de las mujeres que

accedió a la educación superior en la ciudad, como la que fue quizá la última generación de la escuela doméstica. Estas imágenes no solo muestran los rostros y la fisonomía de estas jóvenes, sino que devela detalles del contexto de ese grupo de pioneras que abrió camino hacia cambios y transformaciones sustanciales a partir de su papel en sociedad.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Archivos

Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Fondo Francisco Mejía.

Archivo Parroquial Nuestra Señora de la Asunción, Copacabana Antioquia, Fondo Bautismos, libro 20, 1894-1905, folio 276-277.

Publicaciones periódicas

El Heraldo de Antioquia, Medellín, 1930-1950.

La Hojita Parroquial, Santo Domingo, 1931.

Revista Ignaciana, Medellín, Colegio San Ignacio, 1939.

Libros y publicaciones de la época

Angulo, Enriqueta. "Doña Lía Restrepo de Vélez habla sobre las Escuelas Domésticas: Entrevista con la notable educadora". *Revista Raza* número 38, volumen 7 (noviembre 30, 1949).

Jiménez, Antonio. (director de la Junta Técnica de Educación) *Educación Antioqueña, Medellín, Órgano de la dirección de educación pública* número 2-3, volumen 1. Medellín: imprenta departamental, diciembre 1935.

Martínez Echeverri, Luis. *Educación Antioqueña, Medellín, Órgano de la dirección de educación pública*. número 16-17, año 3. Medellín: imprenta departamental, octubre y noviembre 1941.

Sánchez de Mejía, Argemira. *El libro del ciudadano*. Medellín: imprenta oficial, 1935.

Bibliografía

Alfonso Rodríguez, Diana Alexandra. "Deporte y Educación física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942" (Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 2012).

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/2824/AlfonsoRodriguezDianaAlexandra2012.pdf;sequence=1>

Álvarez, Víctor. "La educación superior en Medellín, 1803-1990". *En Historia de Medellín*, editor Jorge Orlando Melo, tomo II. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Angulo, Ana María. "Conceptos pedagógicos alemanes en la educación colombiana: la Segunda Guerra Mundial y la actualidad", *Matices en Lenguas Extranjeras Revista Electrónica 1*, Bogotá, Universidad Nacional, (julio de 2007).

www.revistamatices.unal.edu.co

Banco de la República. *Cartagena un siglo de imágenes*. Bogotá: Banco de la República, 1988.

_____ y Biblioteca Darío Echandía, *Facetas del Tolima*. Bogotá: Banco de la República, 1991.

_____. *Fotografía en el gran Santander: desde sus orígenes hasta 1990*. Bogotá: Banco de la República, 1990.

_____. *Francisco Mejía*. Bogotá: Banco de la República y FAES 1986.

_____. *Manizales de ayer, Álbum de Fotografías*. Bogotá: Banco de la República, 1987.

_____. *Pasto a través de la Fotografía*. Bogotá: Banco de la República, 1985.

_____. *Rafael Mesa. El espejo de papel*. Bogotá: Banco de la República, 1988.

_____. *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950*. Bogotá: Banco de la República, s.f.

Barthes, Roland. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 1990.

Benjamin, Walter. *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus, 1973.

_____. *Sobre la Fotografía*. España: Pre-textos, 2005.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire la experiencia de la modernidad*. España: Siglo XXI editores, 1991.

Botero, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Botero Gómez, Fabio. *Cien años de Prensa en Medellín, 1890-1990*. Medellín: Concejo de Medellín, 1994.

Bourdieu, Pierre. *Un arte medio*. Barcelona: Gili, 2003.

Burke Peter. *Visto y no visto: el uso de las imágenes como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

_____. *Formas de historia cultural*. Traducido por Belén Urrutia. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Camino, Francisco. *Barroco: Historia, compositores, obras, formas musicales, discografía e intérpretes de la música barroca*. Madrid: Ollero y Ramos Editores, 2002.

Carrero de Dios, Manuel. "La conservación de archivos fotográficos. Los negativos de acetato". *Boletín Anabad*, XLIII, número 1 (1993).

_____. "La conservación de archivos fotográficos. Un problema: Los negativos de nitrato". *Boletín Anabad*, XXXVII, número 4 (1987).

Cohen, Lucy. *Colombianas en la Vanguardia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

De Sá Machado Júnior, Cláudio. *Imagens da sociedade porto-alegrense: vida pública e comportamento nas fotografias da Revista do Globo (década de 1930)*. São Leopoldo: Oikos, 2009.

Deas, Malcom, Eduardo Posada Carbó y Patricia Pinzón, *Colombia a través de la fotografía, 1847-2010*. Bogotá: Editorial Taurus Ediciones, 2010.

Dorotinsky, Deborah. "La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía". *Revista Fuentes Humanísticas: Nacionalismo y Cultura*, Número 31, Año 17, historia, (2005, segundo semestre).

Dubois, Philippe. *El acto Fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós, 1986.

Eguizábal Maza, Raúl. "La fotografía publicitaria, el análisis de la imagen fotográfica". *Humanitats 2*, Universitat Jaume I (2005).

Freund, Gisele. *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974.

Fischman, Gustavo Enrique. "Las fotos escolares como analizadores en la investigación educativa", *Educação & Realidade*, número 2, volumen 31 (julio-diciembre, 2006) Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil.

Follari, Roberto. "Pierre Bordieu y la complejidad de lo social". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16, (marzo 2002) <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27901611>

Galeano, María Eumelia. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.

García Londoño, Carlos Edward. *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín 1900-1930*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

Gaskell, Iván. "Historia de las imágenes". *Formas de Hacer Historia*, editado por Peter Burke, 209-240. España: Alianza Universidad, 1999.

Gómez, Lucella. "La memoria visual de Medellín", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, número 74, volumen 44, (2007).

González, Danny y Antonino Vidal. *El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2005.

Goyeneche Gómez, Edward. *Fotografía y sociedad*. Medellín: La Carreta Editores, 2009.

Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Traducido por Jorge Orlando Melo y Fernando Gómez, Serie Educación y Cultura Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá: Plaza & Janes, 2001.

Heredia Herrera, Antonia. *Archivística General Teoría y Práctica*. Sevilla, España: Diputación Provincial de Sevilla, 1991.

Herrera, Martha Cecilia. "Historia de la Educación en Colombia la República Liberal y la modernización de la Educación: 1930-1946". *Revista colombiana de educación* 26, (1993) www.pedagogica.edu.co.

Jaramillo, Roberto. *Retina Caribe Duperly*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.

Jaramillo Uribe, Jaime. "La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946". En *Nueva Historia de Colombia IV*, director Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Jeffrey, Ian. *La Fotografía: una breve historia*. Barcelona: Destino Thames and Hudson, 1999.

Jiménez, Carlos. *Los Rostros de Medusa. Estudios sobre la retórica fotográfica, Historia y teoría del Arte y la Arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Kossov, Boris. *Fotografía e Historia*. Traducido por Paula Sibila. Colección Biblioteca de la Mirada. Buenos Aires, Argentina: La Marca, 2001. [Edic. Original en portugués Atelie Editorial, Sao Paulo, 2001].

_____. *Lo Efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. Madrid: Cátedra, 2014.
Lara, Emilio Luis. "La fotografía como documento histórico, artístico y etnográfico: una epistemología". *Revista de Antropología Experimental*, número 5, texto 10 (2005).

Londoño, Patricia. "El patrimonio fotográfico en Colombia: Estado de la cuestión". *Estudios Sociales*, Número 2, (1988 marzo).

_____. "Ibagué a través de la Fotografía". *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, número 8, volumen XXIII, (1986).

_____. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Antioquia y Medellín 1850-1930*. Trad. Carlos José Restrepo. Colección Tierra Firme, Serie Continente Americano. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Filial Colombia, 2005.

Londoño Vélez, Santiago. *Testigo Ocular: la fotografía en Antioquia, 1848-1950*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Biblioteca Pública Piloto. 2009.

López Oseira, Ruth. "la universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, número 4 (2004).

López, Rafael y Alberto Ospina Londoño. "Danzas populares, danzas de sociedad". *Boletín de programas: Emisora cultural Universidad de Antioquia*, número 12 (Medellín, mayo de 1950).

_____. "Facultad de Odontología". *Boletín de programas: Emisora Cultural Universidad de Antioquia*, número 47 (junio de 1953).

Mejía Arango, Juan Luis. "la fotografía". En *Historia de Antioquia*, director general Jorge Orlando Melo, Medellín: Suramericana, 1988.

Molina Londoño, Luis Fernando. "Agustín Goovaerts: representante de la arquitectura modernista en Colombia". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, número 34, volumen XXX, Biblioteca Luis Ángel Arango (1993).

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2065/2136

_____. *Fotografía de Arquitectura en Medellín 1870-1960*. Colección Memoria de Ciudad, Espejo de la Memoria. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Mondejar, Veronique. *Melitón Rodríguez tres analogías pictográficas*. Proyecto de investigación Escuela de artes, Facultad de Arquitectura. Medellín: Universidad Nacional, 2009.

Monsalve, Margarita. *La Mirada del fotógrafo: Julio A. Sánchez*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, e Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003.

Payares González, Carlos y Alberto Arango Botero. *Consideraciones Socio históricas de la odontología en Colombia y Antioquia siglo XX*. Medellín: Promotora de Ediciones y Comunicaciones S.A, 1991.

Ramírez Giraldo, María Teresa y Juana Téllez Corredor. "La Educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX". *Borradores de Economía*, número 379 (marzo 2006) (Bogotá: Editorial Banco de la República)

<http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

Restrepo, Carlos José. *Francisco Mejía*. Medellín: Banco de la República, 1986.

_____. "Francisco Mejía: el testimonio de una ciudad que se complace". *Boletín Cultural y Bibliográfico* número 09, volumen 23, (1986).

Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1996.

_____. "Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940". En *Historia de Medellín*, editor Jorge Orlando Melo, tomo II. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Reyes Cárdenas, Ana Catalina y María Claudia Saavedra Restrepo. *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005.

Rivadeneira Velásquez, Ricardo. "Gabinetes fotográficos: Dispositivos, oficios y prácticas comerciales". *Credencial Historia* volumen 1. México, (enero 2016).

<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/gabinetes-fotograficos-dispositivos-oficios-y-practicas-comerciales>

Roda, Marcos, Roberto Rubiano y Juan Carlos Rubiano, Taller La Huella *Crónica de la Fotografía en Colombia (1841-1948)*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.

Sánchez Vigil, Juan Miguel. "La fotografía como documento en el siglo XXI". *Documentación de las ciencias de la información*, Número 24 (2001).

Serrano, Eduardo. *Historia de la Fotografía en Colombia*. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1983.

Serrano, Eduardo. *Historia de la Fotografía en Colombia 1950-2000*. Bogotá: Planeta, 2006.

Sontag, Susang y Carlos Gardini. *Sobre la Fotografía*. Bogotá: Alfaguara, 2005.

Uribe Vallejo, Alberto. *Crónicas del Medellín que se fue*. Medellín: Ediciones Panorama, 1973.

Velásquez Toro, Magdala. "La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres". En *Las mujeres en la historia de Colombia*, tomo 1, Mujeres, historia y política. Bogotá: Editorial Normal, 1995.

Vélez White, Mercedes Lucía. *Agustín Goovaerts y la Arquitectura en Medellín*, Colección Prosaico número 6. Medellín: Editorial El Propio Bolsillo, 1994.